



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Comunicación Social

Mención Periodismo

Trabajo de Grado

Walter, auge y ocaso de un maestro librero

Semblanza sobre Walter Rodríguez Pilatti, librero de Lectura

Trabajo de investigación presentado por:

Daniel E. Torrealba Febres-Cordero

Tutor: Lic. Sebastián de la Nuez

Caracas, septiembre de 2012

Formato G:
Planilla de evaluación

Fecha: _____

Escuela de Comunicación Social

Universidad Católica Andrés Bello

En nuestro carácter de Jurado Examinador del Trabajo de Grado titulado:

dejamos constancia de que una vez revisado y sometido éste a presentación y evaluación,
se le otorga la siguiente calificación:

Calificación Final: En números _____ En letras: _____

Observaciones _____

Nombre:

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

Firma:

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

A

todos

los que se

divierten como

niños en una librería

A mi **madre**, la luz.

A mi **hermano**, mi ejemplo.

A mi **padrino**, mi primer lector.

A mi **tía**, la mejor tía que ha existido.

A mi **novia**, el ser más hermoso que existe.

A **todos** a los que quiero infinitamente. Gracias.

ÍNDICE

DEDICATORIA	3
AGRADECIMIENTOS	4
ÍNDICE	5
I. INTRODUCCIÓN	8
II. MÉTODO	11
Presentación de la investigación	11
Tipo de investigación	15
Formulación y justificación del problema.....	17
Hipótesis.....	19
Objetivo general	19
Objetivos específicos	20
Delimitación.....	20
Público lector meta.....	21
Limitaciones.....	21
Proceso de realización de la semblanza	22
<i>Investigación bibliográfica, hemerográfica y digital</i>	22
<i>Entrevistas</i>	24
<i>Fuentes consultadas</i>	26
<i>Observación simple</i>	28
Escritura de la semblanza	29
Estructura de la semblanza	31
<i>Capítulo I:</i>	31
<i>Capítulo II:</i>	31
<i>Capítulo III:</i>	32
III. DESARROLLO	33
CAPÍTULO I: EL EMIGRANTE	34

Bienvenidos a Uruguay	37
Aquí empieza mi historia	40
La capital	45
¿Por qué partir?	60
CAPÍTULO II: LA REINVENCIÓN	67
La librería de los nuevos tiempos.....	69
Se busca librero	72
La zona <i>chic</i> de Caracas	73
Librerías políglotas.....	76
Borges está en Caracas	78
Despertamos del sueño.....	81
El <i>dream team</i> de Lectura	85
Entren que caben cien	89
Todo por el gremio.....	92
Una rebelión angelical.....	93
Todo tiene su final.....	95
Legado de una Lectura	98
CAPÍTULO III: EL SOBREVIVIENTE	102
El Buscón	106
La reinvención.....	108
Kalathos.....	110
Lectura a la calle	113
Sopa de Letras	117
El amigo del librero.....	120
EPÍLOGO	123
IV. FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA	125
Fuentes bibliográficas citadas	125

<i>Libros</i>	125
<i>Documentos y reportes técnicos</i>	127
<i>Artículos o capítulos en libros compilados u obras colectivas</i>	128
<i>Folletos, boletines, hojas informativas y similares</i>	128
Fuentes hemerográficas citadas.....	128
<i>Periódicos</i>	128
<i>Revistas</i>	130
Fuentes electrónicas citadas	130
<i>Libros</i>	130
<i>Videos de You Tube</i>	131
<i>Sitios de información</i>	131
<i>Lugares web</i>	132
<i>Redes sociales</i>	132
Material audiovisual citado	133
Fuentes bibliográficas consultadas.....	133
<i>Libros</i>	133
<i>Trabajos de grado</i>	134
Fuentes hemerográficas consultadas	135
<i>Periódicos</i>	135
<i>Revistas</i>	136
Fuentes electrónicas consultadas.....	137
<i>Libros</i>	137
<i>Publicaciones periódicas</i>	138
<i>Leyes</i>	139
<i>Redes sociales</i>	139
V. ANEXOS	140

I. INTRODUCCIÓN

El escritor venezolano Gustavo Guerrero abre la introducción a su texto *Historia de un encargo: «La catira» de Camilo José Cela* con la siguiente frase: “Como casi todos los libros, éste es a la vez varios libros y puede por ende ser presentado de distintas maneras”. Igual ocurre con el trabajo de grado *Walter, auge y ocaso de un maestro librero*. La primera presentación que se hace de esta tesis de investigación es a través de la historia del librero Walter Mario Rodríguez Pilatti, quien ha dedicado su vida a desarrollar el oficio que aprendió desde que tenía 17 años, en 1957, en la República Oriental del Uruguay. Precisamente por su ocupación Walter es contratado para trabajar en la librería Lectura, en Caracas. Desde el momento de su llegada a Venezuela, en 1975, hasta la actualidad, Rodríguez ha cimentando sus cualidades como librero hasta convertirse en un referente dentro del mundo del libro para la ciudad. Así mismo se convirtió en un representante conspicuo de los miles de inmigrantes que llegaron a costas venezolanas desde el Cono Sur durante la década de los años setenta.

De igual forma el trabajo *Walter, auge y ocaso de un maestro librero* puede referirse como la historia de una de las librerías más importantes de la segunda mitad del siglo XX en Caracas: Lectura. A su vez, vista desde este punto, la siguiente tesis quiere servir como un pequeño retrato de la vida de Caracas desde 1951, fecha en que abre sus puertas por primera vez la librería. El leitmotiv de esta representación será la añoranza: por una ciudad que se transformó y por una librería que dejó de existir.

La última exposición válida para el trabajo de investigación que se presenta a la Escuela de Comunicación Social, de la Universidad Católica Andrés Bello, es como la

evolución del negocio que se encarga de la venta de libros, ubicándolo desde la segunda mitad del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI. Aquí tendrá especial interés el progresivo cambio de las librerías que promulgaron una propuesta cultural; o sea, esos lugares donde a pesar del intercambio dinero-libros lo primordial era siempre lograr un enriquecimiento cultural de sus lectores. Para ello será importante incluir el constante movimiento del sector de la cultura en Caracas, pues a veces toma un rumbo incierto y otras veces no.

Este trabajo pretende hacer evidente todo lo que se mencionó anteriormente. Es la historia de una librería, la evolución de la forma de entender un negocio, la importancia de un conjunto de inmigrantes llegados desde el Cono Sur, y la historia de una urbe como Caracas, cuyo pasatiempo favorito es desmemoriarse y olvidar aquello que fue altamente positivo en su tiempo. Todo esto se cuenta a través de un personaje, a través de una semblanza cuyo peso recae sobre Walter Rodríguez Pilatti, el librero de Lectura.

En el recorrido que hará el lector por las páginas de este trabajo se encontrará con la exposición metodológica a través de la cual se expresa el desarrollo seguido para realizar *Walter, auge y ocaso de un maestro librero*. Seguidamente se plantearán tres capítulos de desarrollo en los cuales se tratará primero la vida en Uruguay de Walter Rodríguez, los motivos de su migración a Venezuela en la década del setenta y la importancia de los miles de migrantes que llegaron del Cono Sur a Venezuela durante esa época. A continuación se expondrá una historia sucinta, pero real, de la librería Lectura. Sin duda, una de las más importantes en Caracas; y lugar de trabajo del librero uruguayo hasta su cierre en el año 2011. Finalmente se explicarán los cambios que han sufrido las distintas librerías en Caracas para lograr posicionarse como una opción de entretenimiento cultural dentro de la

ciudad. Esto se hará tomando en cuenta el ocaso que le depara a un hombre que ha dedicado los últimos 37 años de su vida a la industria del libro venezolano.

II. MÉTODO

Presentación de la investigación

Walter, auge y ocaso de un maestro librero es una semblanza que se presenta bajo la modalidad de tesis de grado a la escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Su finalidad es ser el requisito último para obtener la licenciatura en dicha carrera. Lo que el lector va a encontrar en los próximos capítulo es la historia de uno de los libreros, Walter Rodríguez Pilatti, que se encargó de dar cuerpo a la forma en que muchas personas entendieron lo que era una librería y un librero después de la segunda mitad del siglo XX en Caracas.

Dragnic (2006) en *Diccionario de Comunicación Social* define la semblanza como un:

Texto breve que describe los rasgos sobresalientes de un personaje. Contiene datos biográficos, la descripción de su aspecto físico, de su carácter, actitudes, manera de expresarse, su forma de ser y proceder. Es un trabajo con alta dosis de subjetividad. No es un género periodístico propiamente tal. Suele utilizarse sobre todo en las páginas de información cultural (p. 250).

Benavides y Quintero (2004) se alejan un poco de la definición dada por Dragnic, al destacar en *Escribir en prensa* que la semblanza es un “género [que] ha comenzado a desarrollar una vida propia y convenciones un tanto diferentes al reportaje tradicional —género embrionario de la semblanza” (p.177).

De igual manera la definición dada por Benavides y Quintero (2004) sobre la semblanza es la siguiente: “Es un reportaje interpretativo acerca de una persona real con un tema de interés humano. Su objetivo es resaltar la individualidad de una persona y/o colocarlo en un marco general de valor simbólico social” (p.179).

En el caso de este trabajo el interés recae sobre Walter Rodríguez, quien ha ejercido el oficio de librero en Venezuela, y Uruguay, por más de 50 años. Actualmente sigue desarrollando su trabajo sin poseer un espacio físico para tal labor, luego que su librería, Lectura, cerrara en enero del año 2011.

Por último se puede tomar la definición dada por Ronderos, León, Sáenz, Grillo y García (2002) en *Cómo hacer periodismo* sobre la semblanza. Cabe acotar que en Colombia, donde se editó el libro, se conoce a este género periodístico como perfil, y la definición que le dan es:

Al igual que el reportaje o la crónica, es una manera de contar una historia y no solo un complemento. Es una realidad vista a través de la historia detallada de una persona. Puede ser una época, una coyuntura, una hazaña, un oficio o una forma de vida (p. 175).

La realidad que cuenta Walter Rodríguez tiene varias aristas, la principal es la importancia de las librerías en la ciudad de Caracas. Además, a través de la historia de este librero se puede contar la época de auge económico de la *Venezuela saudita*, las posteriores crisis económicas, la relevancia que tiene la migración del Cono Sur en el país, el auge y caída de la zona Sabana Grande-Chacaíto, entre otras historias pertinentes dentro de este trabajo de investigación.

La semblanza a menudo se relaciona con otros géneros periodísticos como lo son la entrevista y el reportaje. Por ejemplo, Marín (2003), en su libro *Manual de periodismo*, escribe que el género expuesto es este trabajo de grado es una entrevista de semblanza, y establece que:

Se realiza para captar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, los datos biográficos y las anécdotas de un personaje: para hacer de él un retrato escrito. La entrevista de semblanza puede abordarlo exhaustivamente o mirarlo solamente bajo uno de sus aspectos (p.137).

El aspecto predominante en la tesis de grado *Walter, auge y ocaso de un maestro librero* es el retrato que se intenta realizar de Rodríguez dentro del mundo de los libros. De igual manera el desarrollo de este inmigrante uruguayo en otros aspectos de su vida es fundamental para entender su forma de ser y su carácter.

Para Benavides y Quintero (2004) la semblanza es distinta a la entrevista y ofrece mayores ventajas, como lo son: “Interés periodístico atemporal, el periodista (y no el entrevistado) controla el contenido, la semblanza es interpretativa, requiere de investigación, pone al sujeto en un contexto específico, el contexto amplía el universo de personas de interés periodístico” (p.180).

Esta semblanza posee valor a pesar que, periodísticamente hablando, el último hecho de importancia relacionado con Walter Rodríguez haya ocurrido, como se mencionó anteriormente, hace año y medio, cuando cerró la librería ubicada en el C.C. Chacaíto. Así se pone de manifiesto, como destacan Benavides y Quintero, que este género va más allá de un interés periodístico que se avale por la proximidad a la ocurrencia de los hechos.

Benavides y Quintero también añaden que la semblanza permite al periodista interpretar. Lo cual aleja a este género de la entrevista periodística, en la cual no se abala esa licencia, como afirman los autores de *Escribir en prensa*. De igual manera la interpretación dentro del periodismo se define, según Santibáñez (1974) en *Periodismo interpretativo*, como “buscar el sentido a los hechos (...) que llegan en forma aislada. Situarlos en un contexto, darles un sentido y entregárselo al lector no especializado” (p.25).

Esa interpretación se relaciona directamente con la capacidad de observación crítica y análisis del reportero, que es la característica definitoria de la semblanza periodística según Benavides y Quintero (2004). Estos elementos se desarrollan dentro del trabajo *Walter, auge y ocaso de un maestro librero* para llevar a buen término la investigación realizada.

La elección del sujeto para realizar la semblanza según Benavides y Quintero (2004) puede depender de cinco factores: fama, logros, dramatización, estilos de vida insólitos y símbolos. En el caso de Walter Rodríguez el primer ítem que aplica es el de símbolo; que los autores de *Escribir en prensa* definen como el “tipo de sujeto [que] no tiene una vida particularmente dramática, pero su experiencia y su personalidad son representativas de un fenómeno interesante” (p. 195).

Experiencia y personalidad son dos palabras que se relacionan de forma directa con Walter Rodríguez. Primero, ha acumulado más de 50 años de experiencia como librero en las librerías más importantes de Uruguay y Venezuela, lo cual le da un conocimiento del mundo del libro como pocos lo pueden poseer. Además, una de las características que más

destacan en Walter es su personalidad, que ha sido factor fundamental para situarlo como un referente dentro del mundo del libro en Venezuela.

Esta conjunción de experiencia y personalidad lo ha llevado a obtener diversos logros, entre los que se pueden contar el premio a Mejor Librero del Año 1987; entregado por el Centro Nacional del Libro, y la presidencia de la Cámara Venezolana del Libro durante los años 1993-1996 y 1999-2001; destacando que durante el primer período se aprueba la Ley del Libro venezolano.

Todos estos reconocimientos entran dentro del ítem que Benavides y Quintero (2004) llaman logro, que se define como:

La persona [que] ha alcanzado algo muy positivo o muy negativo (...), lo importante aquí es que la semblanza no se limita a narrar lo positivo o negativo conseguido por el individuo, sino que ahonda en aquello que el lector querría saber sobre estas personas: cómo llegaron a ello, cuál es su entorno, cómo se ven a sí mismos, qué tan satisfechos están de sus actos (p. 194).

Tipo de investigación

La investigación que desarrolló el trabajo *Walter, auge y ocaso de un maestro librero* es exploratoria y descriptiva. Estas dos características hacen que este Trabajo Especial de Grado apunte hacia la metodología cualitativa, la cual Rojas (2010) en *Investigación cualitativa, fundamentos y praxis* define como:

El estudio de problemas relacionados con la experiencia individual y colectiva; fenómenos sobre los que se conoce poco y se aspira comprender en su contexto natural. (...) Se orienta hacia la construcción de conocimiento acerca de la realidad social y cultural a partir de la descripción e interpretación de las perspectivas de los sujetos involucrados (pp. 57 y 58).

Esta definición se puede completar añadiendo que “la investigación cualitativa es fundamentalmente interpretativa; su foco de interés está en la descripción, análisis, e interpretación que conducen a la comprensión de la realidad en estudio” (p.63), como también indica Rojas (2010).

La realidad de las librerías caraqueñas de corte clásico, humanístico y universitario solo se puede conocer mediante el análisis y el entendimiento de cómo han evolucionado y modificado su importancia. El investigador de este trabajo decidió acercarse al fenómeno a través del librero Walter Rodríguez, y la librería Lectura, para así poder entender las diferencias entre las funciones que pudieron cumplir en un pasado, y las que cumplen en el presente, los negocios dedicados a la venta del libro. Así mismo se analizan las librerías actuales y los cambios que han sufrido para seguir siendo espacios alternativos dentro de una ciudad como Caracas.

De igual manera esta tesis de grado desarrolló los dos centros básicos de actividad en un trabajo de investigación cualitativa según Martínez (2009) en *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*, como son: “*Recoger toda la información necesaria y suficiente para alcanzar esos objetivos, o solucionar ese problema. Estructurar esa información en un*

todo coherente y lógico, es decir, ideando una estructura lógica, un modelo o una teoría que integre esa información” (p. 66).

Bajo estos parámetros de acción formal se desarrolló el trabajo de investigación, el cual intentó recolectar gran parte del material humano y documental acerca de Walter Rodríguez y la librería Lectura. Una vez recabada la información necesaria se procedió a desarrollar y explicar los objetivos propuestos y presentados dentro del Proyecto de Trabajo de Grado que se entregó a la escuela de Comunicación Social.

Formulación y justificación del problema

Walter Rodríguez Pilatti ha dedicado su vida al negocio de las librerías y a ser librero, a la temprana edad de 17 años empezó a trabajar en la Feria del Libro, librería ubicada en Montevideo, Uruguay, y desde que eso ocurriera no ha abandonado el mundo del libro. En 1975 este inmigrante del Cono Sur llegó a Venezuela, solicitado como librero para la librería Lectura, donde después de 16 años como empleado pasaría a ser dueño, hasta el cierre de la misma en 2011. Esa es la historia breve del uruguayo que ha hecho de los libros su forma de vida.

La librería Lectura abrió sus puertas en 1951. Durante sus 60 años de historia son incontables las anécdotas que este espacio ha acumulado. Por muchos años fue considerada la mejor librería de Caracas, y por ende de Venezuela. Cabe destacar que para la década del ochenta Lectura tuvo lo que se considera fue el mejor equipo de libreros que haya podido existir en la ciudad capital: Walter Rodríguez; uruguayo, Ángel García; uruguayo y

Antonio Serrano; español, conjunto al que también se unió, por un tiempo, Alberto Conte, uruguayo. Al hacer un paneo a través de la segunda mitad del siglo XX se puede notar que no existió novedad editorial que no estuviera en la librería atendida por Walter Rodríguez. Los libros de arte y arquitectura estaban a la orden del día, al igual que las revistas y los comics que reposaban en los anaqueles esperando a ser vendidos. Buena parte de los escritores más famosos del continente americano pasaron por esta librería como invitados que la engalanaron, y como compradores también. La característica más resaltante de Lectura es que durante muchos años sirvió como punto de referencia para los ciudadanos de la capital, al convertirse en un sitio amigable donde los caraqueños podían pasar unas cuantas horas y conversar a resguardo de los libros. Esta librería fue un emblema, como tantos otros, que se dieron en Caracas para confirmar los aires de ciudad cosmopolita que la capital de Venezuela ostentaba.

Así mismo es importante destacar que Lectura no fue la única librería de importancia en la ciudad: Cruz del Sur, Suma, Divulgación, Soberbia, La Gran Pulpería del Libro Venezolano, Historia, Librería del Ateneo de Caracas son algunas de las librerías que durante el siglo XX sirvieron de punto de encuentro a una ciudad que privilegiaba la lectura.

Durante la década de los años noventa Caracas perdió su cara más amigable. Las zonas de acceso público para la recreación familiar se convirtieron en nidos donde prosperó la buhonería y la inseguridad. Esto hizo que la ciudad empezara a resguardarse dentro de los centros comerciales. Si a este coctel se añaden los problemas económicos que no abandonaron al país desde el Viernes Negro, en 1983, hizo que las librerías, tal y como

se conocían, fueran decayendo en el tiempo hasta que la mayoría de ellas cerraron sus puertas.

Esta semblanza se centra en la historia del hombre, Walter Rodríguez Pilatti, que trabajó en una de ellas, en Lectura, para así poder establecer y reconocer la importancia que tuvo este librero, y la librería, dentro del mundo de los textos en Caracas. Así mismo sirve de homenaje a todas las librerías, y los libreros, que contribuyeron a darle una cara más amable a la capital de la República Bolivariana de Venezuela

Hipótesis

Walter Rodríguez fue fundamental para el encuentro y el intercambio literario en Caracas a través de su aporte como librero y luego dueño de la librería Lectura.

Objetivo general

Establecer la importancia que tuvo Walter Rodríguez, y la librería Lectura, como emblema de una ciudad cosmopolita, que diera lugar al encuentro y al intercambio literario a través de su aporte como librero y dueño de la misma, en Caracas.

Objetivos específicos

- 1.- Determinar cómo se enriqueció la vida caraqueña por medio del aporte que la inmigración del Cono Sur hizo a la ciudad, siendo Walter Rodríguez un ejemplo de esto.
- 2.- Analizar la importancia que tuvo la librería Lectura y Walter Rodríguez como librero de Lectura en Caracas.
- 3.- Explicar los cambios que ha sufrido el negocio de las librerías, y los libreros, en una ciudad en constante movimiento hacia nuevas formas de relaciones y convivencia social.

Delimitación

El trabajo de grado *Walter, auge y ocaso de un maestro librero* manejó dos ambientes espacio-temporales durante la semblanza. En primera instancia tuvo validez toda la información que se pudo recolectar sobre Walter Rodríguez desde 1940, año de su nacimiento, hasta 1974, fecha en que parte hacia Venezuela el librero uruguayo. Así mismo fue de importancia para la tesis conocer los principales eventos políticos, culturales, sociales y económicos acaecidos durante los años que se mencionan anteriormente en la República Oriental del Uruguay. Se dio especial importancia a lo ocurrido en Bella Unión, lugar de nacimiento de Walter, y Montevideo, lugar de residencia de Rodríguez después de los 17 años.

Desde la llegada del librero de Lectura a Caracas, primero de enero de 1975, hasta la actualidad, se valoró como pertinente todo lo ocurrido en la capital de Venezuela que se referenciara con el mundo del libro. Así mismo se tomaron por válidos todos los

acontecimiento políticos, sociales, culturales y económicos que se consideraron pudieron influir en el desarrollo del negocio del libro en la ciudad capital. Cabe acotar que para dar mayor contexto a la semblanza de Walter Rodríguez se tomaron en cuenta los acontecimientos ocurridos en Caracas antes de 1975, siempre que tuvieran relación directa con el negocio del libro y la librería Lectura.

Público lector meta

Público general. El formato que adoptara el trabajo de investigación *Walter, auge y ocaso de un maestro librero* es el de un libro.

Limitaciones

El principal problema que enfrentó esta semblanza fue la poca información que se ha escrito acerca de las librerías y los libreros en Caracas. No existe una historia que verse sobre los negocios que venden libros en la ciudad capital, ni en Venezuela. La obtención de datos documentales sobre el tema se hizo en textos que retratan de forma somera las librerías de Caracas, y a través del material hemerográfico que pudo obtenerse.

Otra de las limitantes que impidió una mayor obtención de información sobre la librería Lectura fue que no se pudo realizar ningún tipo de entrevista con los antiguos dueños de este negocio. Esto se debe a que unos no se encuentran en condiciones de ofrecer una entrevista y otros han muerto.

Por último, cabe destacar que el primer capítulo de la semblanza *Walter, auge y ocaso de un maestro librero* ocurre en Uruguay, así mismo toda la información que se pudo consultar sobre esta nación en el periodo 1940-1974 se hizo a través de libros, documentales y películas colgadas en la red. Así se realizó esto debido a que son pocos los materiales que se pueden revisar en Venezuela sobre la historia de este país del sur del continente americano. Igualmente se intentó superar esta barrera a través de la información que se pudo recolectar por medio de los inmigrantes uruguayos establecidos en Caracas.

Proceso de realización de la semblanza

Investigación bibliográfica, hemerográfica y digital

La investigación es fundamental para el buen desarrollo de cualquier trabajo periodístico. Así lo afirma García Márquez (1995), como queda expuesto en *Periodismo de investigación* de Reyes (1999), cuando comenta que “la investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo tiene que ser investigativo por definición” (p. 11).

La bibliografía encontrada en un principio se consultó en cuatro importantes bibliotecas de Caracas: Biblioteca Nacional de Venezuela, Biblioteca Central de la Universidad Católica Andrés Bello, Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela y la biblioteca especializada en historia de Venezuela de la Casa de Estudio de la Historia de Venezuela «Lorenzo A. Mendoza Quintero». Tras la consulta inicial fue imposible conseguir bibliografía que contuviera únicamente información sobre las librerías

caraqueñas y venezolanas. Sin embargo, se encontraron algunos libros cuyo eje principal no es el que interesaba, pero que de forma exponencial tocaban el tema a tratar.

Se debe destacar que el único texto con el que se pudo contar que hace una reseña histórica sobre la historia de los libros, libreros y librerías en Venezuela pertenece a las bibliotecas de la UCAB y la UCV. Lleva por título *El ojo que lee*, y es del autor Roberto Lovera de Sola. Este libro cuenta la historia de las letras en el país, sin omitir la historia de quiénes vendieron estos libros y cómo lo hicieron a lo largo de los años.

De igual manera se buscaron textos, en estas cuatro bibliotecas, que pudieran ayudar a dar luz y entendimiento a la Venezuela de las décadas de los años 70, 80, 90 y posterior al 2000. Esto facilitó la comprensión del ambiente dentro del cual se desarrollaron las librerías en el país desde el año de 1975, fecha en que llega Walter a Venezuela.

Un texto fundamental para el desarrollo de la semblanza fue *Casi toda la verdad*, de Walter Rodríguez, editado por Espasa en el año 2002. Aquí se recogen una serie de comentarios y vivencias de Walter con 60 escritores venezolanos y extranjeros. Más allá de lo anecdótico que pudiera resultar este libro deja ver ciertos detalles sobre la personalidad del librero de Lectura.

Se debe tomar en cuenta que el único libro existente dedicado de forma cabal a una librería es el texto de Héctor Seijas *Cruz del Sur una librería, una revistas, una causa*. Este material se dedica íntegro a una de las librerías más importantes que ha tenido Caracas desde la década del cincuenta; y hasta mediados de los ochenta.

Una fuente importante de bibliografía respecto a la historia de Uruguay se obtuvo a través de la página web *www.periodicas.edu.uy*. Este dominio tiene como finalidad la difusión de libros, en formato digital, que ayuden a conocer y entender la historia uruguaya. Cabe destacar que *www.periodicas.edu.uy* trabaja bajo la licencia *creative commons* y es auspiciada por la Universidad de la República de Uruguay, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura y la Biblioteca Nacional de Uruguay.

Vale acotar que a través de internet también se realizó una búsqueda en *blogs* y redes sociales que pudieran tener información acerca de la librería Lectura o el librero Walter Rodríguez. Esta investigación resultó positiva y se pudieron encontrar 30 entradas concernientes a los dos tópicos mencionados anteriormente. A través de este método se pudo sondear la opinión del usuario anónimo que tuvo relación con la librería.

La investigación hemerográfica estuvo sustentada en un arqueo realizado en la sala de Colección Hemerográfica de la Biblioteca Nacional de Venezuela y el archivo de *El Nacional*. A través de esta búsqueda se pudieron encontrar 40 textos de prensa cuya materia contentiva fuera Walter Rodríguez Pilatti o la librería Lectura.

Entrevistas

Sabino (1992) en *El proceso de investigación* define la entrevista dentro de cualquier trabajo investigativo como:

Una forma específica de interacción social que tiene por objeto recolectar datos (...). La ventaja esencial de la entrevista reside en que

son los mismos actores sociales quienes proporcionan los datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos, actitudes, y expectativas, cosas que por su misma naturaleza es casi imposible observar desde afuera (p. 106).

En el proceso de realización de la semblanza las entrevistas fueron fundamentales, y las conversaciones con Walter Rodríguez se convirtieron en la materia fundamental que alimentó el trabajo de investigación. Como bien indica Silvester (1993) en *Las grandes entrevistas de la historia* “la técnica de la entrevista refleja el modelo de psicoanálisis en el que el analista induce a su paciente a la autorrevelación” (p.53). Esta fue una de las finalidades al conversar con Walter, poder conocer su historia y que contara los detalles que habían sido definitorios en su vida.

De igual manera las entrevistas realizadas a librereros, editores, importadores, escritores, entre otros, fueron de vital importancia para conocer el desarrollo de las librerías en Caracas desde que Lectura abriera sus puertas en abril del año 1951. Cobran mayor importancia estas entrevistas al ser escasa la bibliografía concerniente a las librerías en Caracas. Además, se destaca que algunos personajes entrevistados han trabajado en la industria del libro desde la década de los años 50, como lo son Enriqueta Pardo y Ana María Pardo, dueñas de la librería Soberbia, que funcionó en Caracas desde esa época.

La tabla que se muestra a continuación contiene las fuentes consultadas dentro del trabajo de investigación *Walter, auge y ocaso de un maestro librero*

Fuentes consultadas

Entrevistado	Empleo u oficio	Tipo de entrevistado
Ana María Pardo	Librera de Soberbia	Librera caraqueña
Andrés Boersner	Librero de Noctua	Librero Caraqueño
Ángel Roberto García	Gerente de la editorial Oceano Venezuela	Hijo de Ángel García, Librero en Lectura
Anitza Freítez	Investigadora de estudios demográficos en la UCAB	Demógrafa
Armando Quinteros	Narracuentos	Inmigrante uruguayo
Artemis Nader	Librera de Kalathos	Librera caraqueña
Carlos Delgado Flores	Coordinador académico en la UCAB	Conocedor del sector del libro
Carmen Chacón	Empleada en Lecturarte	Empleada de los Sres. Gold y Bronislawa
Carmen V. Pérez	Animadora de T.V.	Amiga de Walter
Dante Canobras	Importador de libros	Amigo de Walter
Eleazar López	Músico	Cronista de Sabana Grande
Enrique V. Vera	Escritor y abogado	Cliente habitual de Lectura
Enriqueta Pardo	Librera de Soberbia	Librera caraqueña
Esperanza Acosta	Jubilada	Trabajó en Lectura

Fausto Masó	Escritor y periodista	Conocedor de Sabana Grande
Gabriel Bidegain	Demógrafo Uruguayo	Demógrafo
Guillermo Durand	Cronista de Caracas	Cronista
Hamlet Tabaré	Entrenador de fútbol	Inmigrante uruguayo
Ímber Escobar	Trabajador de Walter	Trabaja de Walter
Iván Diéguez	Presidente de Cavelibro	Trabajó con Walter
Javier Cedeño	Gerente de ventas de libros de El Nacional	Conocedor del sector del libro
Javier Marichal	Librero de Sopa de Letras	Librero caraqueño
Javier Vidal	Actor	Amigo de Walter
José Pulido	Escritor y periodista	Amigo de Walter
Katina Henríquez Consalvi	Librera de El Buscón	Librera caraqueña
Leonardo Azparren	Profesor universitario de la UCV	Conocedor del sector del libro
Lilian Pilatti	Jubilada	Hermana de Walter
Luis Barragán	Diputado suplente de la AN	Cliente habitual de Lectura
María Soledad Hernández	Profesora de la UCAB	Historiadora
Néstor Pérez Rodríguez	Jubilado	Inmigrante uruguayo
Patricia Guzmán	Poeta y profesora de la UCAB	Conocedora del sector del libro

Pedro Pérez	Librero en la UCV	Librero caraqueño
Róger Michelena	Director de Ficción	Librero caraqueño
Breve libros		
Tomás Bronislaw	Artista	Hijo de Bronislaw B.
Ulises Milla	Director de editorial Alfa	Conocedor del sector del libro
Walter Rodríguez Pilatti	Librero	Personaje principal de la semblanza

Observación simple

Como destaca Sabino (1992) en *El proceso de investigación* la observación simple “resulta útil y viable cuando se trata de conocer hechos o situaciones que de algún modo tienen un cierto carácter público, o que por lo menos no pertenecen estrictamente a la esfera de las conductas privadas de los individuos” (p.102). A través de este instrumento de recolección de datos se pudo obtener información de las distintas ferias del libro realizadas en Caracas, y en las cuales Walter Rodríguez tuvo participación. Además, de distintas actividades de la vida pública de este librero durante el año 2012.

De igual manera la observación simple sirvió para poder conocer las actividades culturales que desarrollan algunas de las librerías en Caracas para atraer al público, y seguir siendo sitios de esparcimiento para parte de la población caraqueña.

Escritura de la semblanza

El trabajo de investigación *Walter, auge y ocaso de un maestro librero* se escribió en orden cronológico. Es decir, los tres capítulos que conforman la semblanza atienden de forma lineal el desarrollo de la vida de Walter Rodríguez. Esto se debe a que como afirma Ulibarri (2004) en *Idea y vida del reportaje* “primero hay que definir si [el material] se presta para un tratamiento cronológico narrativo; luego desarrollar la técnica. Unas veces la linealidad absoluta es conveniente: todos los hechos son sucesivos”. Así ocurre en el caso del librero de Lectura, pues en la vida de éste los hechos van acaeciendo con el mismo sentido que una fila de piezas de dominó se derrumba al tumbar la primera ficha.

La semblanza está dividida en tres capítulos cuyos nombres son: El inmigrante, la reinención y el sobreviviente. Cada uno de estos títulos tiene como objetivo caracterizar algún período significativo en la vida de Walter Rodríguez. En el caso del primer capítulo, que corresponde a los años en Uruguay de Walter, se tomó muy en cuenta la voz del personaje, al considerarse que es el acercamiento más vívido que se podía realizar a lo que este librero vivió en su país natal. Además, esta fue la manera que se planificó para enganchar al lector a la vida del personaje; a través del relato en primera persona. Cabe destacar que esto no subestimó la importancia del periodista dentro del trabajo global, pues el estilo final del capítulo recayó sobre él, al ser el encargado de decidir, y editar, lo que era pertinente publicar sobre las palabras del personaje principal de esta semblanza.

Durante el desarrollo del segundo capítulo, la reinención, la singular voz del personaje que representa Walter Rodríguez sigue teniendo cabida dentro del trabajo, aunque baja la continuidad. Acá los amigos, conocidos y clientes del librero de Lectura,

conjuntamente con el periodista, tendrán la voz para hablar sobre el período que vive Walter desde su llegada a Venezuela hasta el cierre de la librería ubicada en el C.C. Chacaíto. Este capítulo tiene como objetivo destacar el carácter simbólico social que define a Rodríguez como individuo a través de la tarea que ha realizado durante toda su vida: ser librero. El material hemerográfico fue fundamental durante este capítulo para reconstruir escenas y hechos dentro de Lectura y poder ambientar a los lectores en lo que representaba, y significaba, esta librería para los caraqueños.

Para el último capítulo de la semblanza, el sobreviviente, se busca recrear un ambiente íntimo que sea el adecuado para dejar traslucir la personalidad de Walter Rodríguez. Es por eso que este capítulo comienza con una entrevista informal dentro del apartamento del librero de Lectura. Al comentar lo que ocurre en esta primera escena se busca que el lector sea parte de lo que pasa. Igualmente, de forma paralela a lo que ocurre en la casa de Walter, se describen tres importantes librerías de la actualidad: El Buscón, Kalathos y Sopa de Letras. Se inicia cada uno de los relatos de estas librerías con las explicaciones de cómo llegar a sus ubicaciones, para así dejar claro el continuo movimiento de la ciudad y cómo va dejando rezagados a gran parte de sus ciudadanos. El cierre de este capítulo busca volver a recobrar el ambiente íntimo de una conversación de amigos, donde hay que tomar en cuenta la última escena que se narra para reivindicar lo hecho por Walter durante toda su vida.

Estructura de la semblanza

Capítulo I:

A través del primer capítulo de la semblanza *Walter, auge y ocaso de un maestro librero* se conocen los primeros 35 años de vida del librero uruguayo Walter Rodríguez. De igual forma se hace hincapié en su inicio y desarrollo como librero en Montevideo, pues por este motivo es que va a ser solicitado para trabajar en Venezuela. No escapa al interés de este capítulo la intrincada situación política, social y económica que vive Uruguay; extensible a Argentina y Chile, lo cual hace que para la década de los años setenta lleguen miles de migrantes del Cono Sur a Venezuela. Así mismo en este capítulo se intenta dar significado al ingreso de los sureños a la República Bolivariana de Venezuela y conocer cuál fue su contribución al país.

Capítulo II:

Este capítulo se desarrolla íntegramente en Venezuela y temporalmente comprende desde la inauguración de la librería Lectura, en Caracas, en 1951, hasta el cierre de la misma en el año 2011. A través de este capítulo se repasan algunos de los episodios más relevantes de los 60 años de historia de una de las librerías más emblemáticas de la ciudad capital. Esto sin dejar de lado la historia contemporánea venezolana que corre paralelamente a la de la librería y explica de muchas maneras el desarrollo de Lectura durante todo este tiempo. De igual forma a través de este capítulo se destaca la importancia del librero Walter Rodríguez desde su llegada a la librería, en 1975, hasta el cierre de la

misma. El objetivo acá es señalar la importancia que tuvo Walter, y la librería Lectura, dentro del mundo del libro en Caracas

Capítulo III:

Desde que cierra la librería Lectura hasta mediados de 2012 es lo que comprende el último capítulo de este trabajo de investigación. Acá se analizan los cambios que ha dado la vida de Walter Rodríguez una vez que no cuenta con un espacio formal donde desarrollar el oficio que aprendió cuando tenía 17 años. También se procede en esta etapa de la semblanza a conocer y diseccionar el carácter y la personalidad del librero de Lectura, para así conocer como esto ha influenciado lo que ha realizado a lo largo de su vida. Cabe destacar que en el mismo espacio de tiempo que Walter cierra su librería noveles iniciativas dentro del mundo del libro se llevan a cabo, con estos ejemplos se analizan los cambios que ha sufrido este sector para adaptarse a las nuevas necesidades del consumidor. *Walter, auge y ocaso de un maestro librero* concluye destacando la importancia de Rodríguez como factor propiciador de la lectura en Caracas, y la importancia del librero en la sociedad.

III. DESARROLLO

WALTER, AUGE Y OCASO DE UN MAESTRO LIBRERO

CAPÍTULO I: EL EMIGRANTE

El fuselaje del Douglas DC-10 es blanco. Las letras de la aerolínea, Pan Am, y la cola, de color azul. Ese avión es el último en despegar desde el Aeropuerto Internacional de Carrasco, Montevideo, con destino a Caracas, en el año 1974. Sale aproximadamente a las 23 horas del 31 de diciembre y recorre 5 mil 974 kilómetros para llegar a Maiquetía. “¡Feliz año! Bienvenidos a 1975. Saluden a Venezuela. Adiós dictadura, tupamaros, crisis. *Welcome to* democracia de la *Venezuela saudita*.”

En el año 1975 arriban a Caracas mil 253 uruguayos, según cifras de la Dirección Nacional de Identificación y Extranjería que se encuentran en el documento de trabajo *Los migrantes del Cono Sur en Venezuela*, de Gabriel Bidegain. La mayoría llega para quedarse por un largo tiempo. Escapan de la represión de la dictadura militar instaurada en Uruguay a partir del 27 de junio de 1973. Durante la década de los años setenta entraron más de 7 mil uruguayos y más de 40 mil sureños a Venezuela, cifra suficiente como para llenar el Poliedro de Caracas y el Estadio Olímpico de la Universidad Central de Venezuela. La mayoría huye de la crisis económica, social y política que enfrentan Argentina, Chile y Uruguay durante esa década.

Él viene vestido de camisa blanca y pantalón marrón claro, que engalanan sus 181 centímetros de estatura. Sobre la camisa lleva saco marrón, que se adapta más a los días frescos de Montevideo que al calor envolvente de La Guaira y de Caracas. Zapatos de cuero del mismo color del saco, porque hay que combinar, y lentes de pasta para poder mirar

mejor su nueva realidad. El primero de enero del año 1975, a las 10 de la mañana, aproximadamente, llega a Venezuela Walter Mario Rodríguez Pilatti.

Lo espera en Maiquetía Bronislawa Bogan, una de las socias y dueñas de la librería Lectura. Porque, a todas estas, Walter Rodríguez es librero y viene a trabajar en el negocio de Bronislawa. Se conocieron con anterioridad: ella fue hasta Montevideo en 1974, para contactar a Walter y cerrar el compromiso entre las dos partes. La señora Bogan buscaba un librero con “pedigrí” para que atendiera su librería, una de las mejores de Caracas. En Maiquetía suben al carro de Bronislawa. Un automóvil de color verde, con cuatro puertas.

—¿Qué marca era el carro, Walter?

— Yo qué voy a saber de autos. No sabía antes y menos ahora. ¡Ja, ja, ja!

Las bocas exhalan menudencias durante todo el trayecto de La Guaira a Caracas. El auto se dirige hacia una edificación con nombre de cacique caribe, Guaicamacuto, que se encuentra bajando por la avenida Francisco Solano López, cercano al edificio de Petróleos de Venezuela en la avenida Libertador. Esta zona representa el primer alojamiento del librero traído desde la República Oriental del Uruguay para atender Lectura, la librería que se encuentra en uno de los primeros centros comerciales caraqueños: el Centro Comercial Chacaíto, construido entre los años 1965 y 1968. Una vez que Walter llega al edificio Guaicamacuto, inmueble de ladrillos de 12 pisos, descarga todas sus pertenencias contenidas en dos maletas, en el piso 2, en una habitación sencilla, tipo estudio.

El tiempo pasa raudo, hace que todo el peso del día 2 de enero de 1975 caiga sobre la cama de Walter, las obligaciones lo despiertan. A las 10 am y sin mucho pensar sobre tantos cambios, debe asistir a Lectura; va vestido con paltó y pantalón de vestir, para dar

una buena impresión durante su primer día de trabajo. Lo presentan a sus nuevos compañeros y conoce al entonces encargado de los libreros, el señor Romaní, a quien viene a remplazar, ya que éste debe partir hacia España, donde le espera una jugosa herencia. Sólo comparten 15 días en la librería. Aparte del librero español, la nómina de Lectura la conforman Wulfrand, librero de origen colombiano; Freddy, ayudante con experiencia previa en la librería Las Novedades; la señora Blanca, quien se encarga de la caja de Lectura; y otro muchacho, responsable de mantener el orden dentro del depósito.

El primer contrato que firma Walter con Bronislawa Bogan, Stephan Gold y Silvia Gold, dueños de Lectura, es por 365 días de duración. Acabado ese año, ya en 1976, el librero uruguayo firma una extensión por un año adicional. Después, los contratos se hacen más extensos. Han pasado 37 años y todavía nada ha podido sacar de Venezuela al librero uruguayo que se estableció en estas costas democráticas.

—¿Qué pensaba cuando venía en el avión, Walter?

—Pensé que había terminado un ciclo y me tocaba comenzar otro. Soy capricorniano, no pienso mucho. Creo que todo en la vida, si te pones retos, tienes que andar y tratar de cumplirlos. A todo se le puede agarrar un cariño, sea una librería, una persona, yo qué sé. Pero hay que dejarlo y seguir en otra, y sigo en otra. No lo pienso mucho.

—¿O sea que no venía cabizbajo?

—No, no, no; vine y salí triste, un poco, tiene que ser. Nunca se me había pasado por la cabeza salir. Tal vez sí lo había pensado con anterioridad porque me habían ofrecido irme a trabajar a librerías fuera de Uruguay, pero mi padre siempre se negó a que saliera. Pasaron los años y tuve ofertas para ir a otros lados y ellos, los de Lectura,

pusieron un aviso en Buenos Aires que necesitaban librero por allá [en Caracas]. Así que pedí la visa durante noviembre, finales de noviembre y principio de diciembre. Al mes siguiente me fui.

—¿Por qué decide dejar todo atrás, salir de Uruguay?

—Salía por dos hechos que ya te mencioné. Te cuesta un poco dejar a tu padre viejito y a tu hermana, pero había una necesidad de salir. En caso contrario no sé si lo hubiera hecho. Dejé Uruguay porque tenía que romper con una amistad, en la cual ya había una necesidad de separarnos. Además, me fui porque me hicieron un ofrecimiento que no me gustó, querían que me hiciera tupamaro, y a mí no me gusta meterme en política.

Bienvenidos a Uruguay

La tierra es eso, tierra. Un gigantesco sitio baldío. Los países se la disputan. Pero ninguno tiene gente para labrarla, cuidarla y cosecharla. Los indios la poseen, pero no es de ellos. Las fronteras hispano-portuguesas no son claras. Se la rifan brasileños y uruguayos. Esa tierra pasa a tener nombre por primera vez en 1829, cuando Fruto Rivera acompañado por ocho mil indios guaraníes funda Bella Unión, a las orillas de la desembocadura del Río Cuareim.

Pablo Rodríguez, el gallego, tiene buen ojo. Logró casarse con una Artigas, familia, según dicen, del prócer José Gervasio Artigas. Algo está claro: donde Pablo pone el ojo pone 14 balas, y 14 son los hijos que tiene con esta distinguida dama, a quien la muerte sorprende antes que a él. Lástima que el tambor de Pablo siga lleno. La encargada de

accionar ahora el gatillo es Emilia Echeverri, su nueva esposa, también gallega, con quien tiene 10 hijos más, para dejar a Pablo Rodríguez con dos docenas de descendientes a lo largo de sus 80 años de vida.

La sangre Echeverri corre de forma distinta, alocada. “Muchos de la familia han salido locos, de terminar locos. Dos tías y dos primos, aparte de mi abuela. Algunos salieron ingeniosos y discutidores, no mala gente. Pero así es la sangre Echeverri. Lo malo es que después que mi abuelo se vuelve a casar, que se le muere la señora, los hermanos y hermanas de mi abuela Echeverri se casaron con hermanas y hermanos de los Rodríguez Artigas. Un despelote eso, además que la mayoría de los tíos tuvieron bastantes hijos. Por eso es que hay muchos Echeverri-Rodríguez y muchos Rodríguez-Echeverri”, asegura Walter.

Pedro María Rodríguez Echeverri es el último hijo del matrimonio de Pablo y Emilia, es decir el descendiente número 24 de Don Pablo. Durante principios de la década del treinta Pedro vive en Paraguay, en la ciudad Coronel Bogado. Durante su estancia en tierras guaraníes participa en la Guerra del Chaco, conflicto que enfrenta a los paraguayos contra Bolivia por el control del Chaco Boreal, territorio limítrofe entre ambos países. La Guerra del Chaco va desde el año 1932 hasta 1935 y la labor de Pedro consiste en cavar zanjas para evitar el daño producido por las bombas.

De tierras paraguayas, el último hijo de Don Pablo se va al finalizar el conflicto bélico entre guaraníes y bolivianos, dejando mujer y dos hijos. La nueva residencia de Pedro será en Bella Unión, donde se labra una vida apacible como tendero y dueño de un bar. En tierras bellaunionenses Rodríguez consigue una nueva mujer, pues busca cobijo en

Luisa Pilatti, uruguaya hija de italianos, una perfecta *brunetta* de sonrisa tímida. Con ella sí contrae matrimonio en 1938.

Para principios de enero del año 1940, Europa procrea su gran obra triste de la década: la Segunda Guerra Mundial. En pleno verano las haciendas uruguayas revisan día a día que los corrales donde está el ganado, primer producto de exportación del país del sur, no tengan *bicheras*, o sea, moscas capaces de poner huevos en las heridas y mucosidades de los animales que puedan producir el aniquilamiento o muerte de los mismos. Además, en enero, la trilla del trigo está en pleno apogeo y la recolección de frutas se halla en su mayor intensidad: duraznos, damascos, ciruelas, algunos tipos de peras, entre otros. Todo esto pasa en el campo uruguayo y en el mundo cuando el día 13 de enero de ese año, día de Gumersindo según el santoral, nace en Bella Unión el primogénito de Pedro y Luisa. Los padres dudan, no saben si llamarlo Walter o Boris. Al final se deciden por la primera opción. El primogénito de los Rodríguez será conocido como Walter Mario Rodríguez Pilatti. Un año y medio después, en 1941, nace el segundo, y último hijo de la pareja, Lilian Teresita Rodríguez Pilatti.

—¿A qué hora naciste, Walter?

—En este momento tengo un problema, porque me están haciendo una carta astral, y la que me lo está haciendo va a trabajar con las dos horas que tengo: 7:30 am y 12 pm. Mi madrina, que murió en noviembre del año pasado, me dijo que yo había nacido entre las 11:30 am y las 12 pm. Si te digo la verdad, para mí que fue en la mañanita, a las 7 am.

Aquí empieza mi historia

—Nosotros vivíamos en una casa muy grande, de esas antiguas que eran 50 metros pa’ un lado y 50 metros pa’l otro. En la esquina era un almacén tipo abasto y bar, que tenía una mesa de billar y otras más para jugar cartas y dominó. Todo eso era de mi papá y lo atendía la familia. Llegaba uno al zaguán y de allí se entraba a un patio grande. La casa tenía dos patios, en uno se encontraba el aljibe. El zaguán daba al patio principal, donde había muchos jazmineros, árboles de ciruelos y dos jaulas con canarios y cardenales. Era muy lindo todo eso, tenía muchísimas habitaciones. Hasta después del zaguán era un gran salón. Había cuatro habitaciones, dos estaban frente al patio, y después, sobre el otro lado, dos cuartos más, que daban ya hacia la calle. Una calle se llama Montevideo y la otra Mercedes, la casa ocupaba toda la esquina. No éramos muy humildes, pues a mi padre siempre le fue bien con el almacén y el bar.

Mi cuarto tenía una cama de plaza y media, que no es ni la pequeña ni la grande. Tenía un escritorio y todo lo que necesitaba para estudiar. La ventana era muy grande y daba hacia la calle Montevideo, donde había un árbol que daba nísperos. El tamaño de mi cuarto era como de tres metros y medio por seis metros. Tenía dos puertas de entrada, una daba al patio principal y la otra hacia la habitación de mi hermana. Había otro cuarto que estaba frente al patio y yo dormía mucho allí, me gustaba y era gigante. Ese dormitorio estaba entre los dos baños, de esos en los que te bañabas poniendo al agua arriba, tirabas la manijita y te salía el agua. Me acuerdo perfectamente de eso.

Mi padre trabajaba toda la noche atendiendo el bar, donde había mesas de jugar tipo bacará y bridge. Él se acostaba muy tarde todas las noches. A la mañana abríamos el negocio, mi madre y mi hermana y yo antes de irnos a la escuela. Mi mamá se quedaba a atender con un primo mío que trabajaba para la familia. Mi padre podía dormir toda la mañana, porque ya a la tarde y a la noche sí se quedaba él encargado del bar y el abasto, que en el pueblo siempre se conoció como el Almacén de Pedro.

Teníamos tres vacas que las iba a pasear sobre el río Uruguay, donde había un monte de eucaliptos y un riachuelo que salía del río. Yo tenía que dar toda la vuelta, por donde quedaba el bar, y entraba por un portón donde debía meter a las vacas. Siempre se enojaban conmigo porque las hacía entrar por el zaguán, entraba a las vacas por todo el patio y hacía que bajaran las escaleras, porque para llegar al patio había unas escaleras de piedra como de seis escalones. Las vacas se llamaban la Mocha, la Pampa y no me acuerdo el nombre de la otra, creo que era la Pintadita, mi padre les habrá puesto los nombres. Las vacas pastaban alrededor del riacho porque había mucho pasto que podían comer. A veces las llevaba yo y a veces se quedaban allí. Antes de irnos en la mañana a la escuela, mi madre las ordeñaba y nos daba la leche caliente de la vaca. Entrábamos al colegio a las 8:30 am, entonces mi madre ordeñaba la vaca a las 7 am o 7:30 am para que nosotros tomáramos la leche. Como se hacía en el campo, de la vaca al vasito.

Antes de ir a la escuela mi hermana y yo hacíamos unos refuerzos en la casa, porque teníamos obviamente un negocio y había mucho fiambre, mortadela, queso y pan. Me preparaban para mí y yo a escondidas preparaba para llevarles a otros

amigos que estaban esperando algo, porque a ellos no les daban nada. La escuela quedaba cerca de la plaza principal y era hasta mediodía.

En la escuela siempre me fue muy bien. No perdí ningún año, ni yo ni mi hermana. Las notas eran mal, regular, doble regular, bien, bueno, muy bueno, sobresaliente, y otra con la palabra bueno que no me acuerdo. Le llevaba los cuadernos a mi maestra, Olga Beatriz Curto, que vivía a una cuadra de mi casa y se casó con Hugo Rodríguez, que venía de Carmelo y lo trasladaron para el resguardo [punto fronterizo entre Uruguay, Brasil y Argentina]. Él vino y vivió en mi casa, en una de las habitaciones que daba hacia la otra calle, se le alquiló. Vivió con nosotros mucho tiempo, hasta que se casó con la Nena Curto, que no era muy bonita, linda de cara, pero medio gordita y altota. Tuvieron cuatro hijas y luego se fueron a vivir a Barcelona, España.

Salía en bicicleta desde pequeño, aprendí con cinco o siete años. Agarraba la bicicleta y me hacía todo el pueblo, llegaba hasta la estación de ferrocarriles, por esa parte del hospital y donde estaba la casa rosada, el prostíbulo del pueblo. A mi padre siempre le gustó el fútbol y su equipo era el Uruguay. Él era de la junta directiva y se reunían en mi casa una vez cada dos semanas. Los otros grandes equipos eran Santa Rosa y Defensor. Había otros equipos de pueblos en el distrito de Artigas, pero no eran tan poderosos como los de Bella Unión. Yo jugaba básquet y fútbol. En esos pueblos uno nace con una pelota debajo del brazo.

Recuerdo el Maracanazo, tenía 9 ó 10 años, Mi padre y yo nos fuimos a la cancha. Jugaba Uruguay contra Santa Rosa, era el clásico. Cuando se terminó el partido

dieron los dos equipos una vuelta olímpica y luego se salió a festejar. Recuerdo que regresando a mi casa hubo manifestaciones en carro. También se hicieron parrilladas afuera para los que querían comer. Quizás no le di la importancia que tenía que haberle dado. Fue como las historias que uno siempre escuchaba por radio, las de las Olimpiadas de 1924 y de 1928, y el Mundial de 1930.

Se hablaba de política en mi casa, mi padre era el representante de un candidato, de Eduardo Blanco Acevedo. Vamos a suponer que estaban los adecos y ellos estaban divididos en uno o dos candidatos, y un adeco independiente que no sólo abarcaba los votos de ese partido sino de otra gente también. Mi padre pertenecía al ala independiente del Partido Colorado. Recuerdo que en el año 1954 ya andaba yo con un micrófono y un altavoz haciendo campaña por nuestro candidato. Cuando Blanco Acevedo iba al pueblo se quedaba a dormir en mi casa. El Partido Colorado y el Partido Nacional eran los dos grandes partidos de esa época.

Éramos católicos y estábamos metidos en la Iglesia porque mi madre tenía un grupo allí. Cada cierto tiempo bautizaban a todos los muchachos que no habían recibido el sacramento bautismal. Eran cerca de 100 muchachos y fueron todas las madrinas, como cinco, y de padrino fui yo solo. Los otros padrinos no fueron, y había que bautizarlos. Tenía como 13 ó 14 años. El problema fue con mi padre, pues luego venían los ahijados a pedir caramelos o un pancito con mortadela. Yo les daba y él se calentaba conmigo.

Por lo general, en la tardecita nos íbamos todos los muchachos al río Uruguay; íbamos caminando y comiendo de los árboles de pitanga, que es como una cereza,

también comíamos burucuyá, que es como un mango, pero más pequeño y medio dulzón. Una vez en el río nos poníamos en plancha dejando que el pene saliera pa' fuera y, bueno, algunos se dedicaban a cazar moscas, les quitaban las alas y las llevaban en cajas de fósforos; entonces, nosotros nos enjabonábamos la cabeza del pipí y nos poníamos las moscas allí y llegaba un momento en que todo el mundo largaba para arriba. Cosas de pueblo. Era una fuente mandando la leche pa'riba, las mayores masturbaciones las teníamos en el río Uruguay.

Con 12 años, ya usaba pantalones largos. Hice el liceo durante los 13, 14, 15 y 16 años en el Liceo de Enseñanza Secundaria de Bella Unión. Allí jugué fútbol, estaba en el equipo de básquet y tuve mis novias. Tuve dos novias en serio, otras más porque me las encajaron. Los niños de otros lugares venían al liceo de Bella Unión porque no tenían donde estudiar. Una de mis novias era de un pueblo vecino, no tirábamos ni nada, solo un besito de vez en cuando y pidiendo permiso.

La vida en el liceo fue muy linda porque allí ya yo estaba jugando basquetbol de manera formal en el equipo del pueblo. Tú ves una foto mía y ves que era alto, flaco y tenía una cara de viejo que pareciera tuviera los mismos años de los otros que jugaban, algunos hasta me doblaban la edad. Era rebotero, no de los más altos, pero sí era mucho más ágil porque los otros eran más viejos. A veces, hasta jugaba de pívot. Entramos en un campeonato de básquet que eran como seis equipos y nosotros salimos campeones del departamento de Artigas; los juegos se llevaron a cabo en la capital del estado, en la ciudad de Artigas. Nos recibieron en Bella Unión con una caravana de carros viejos y unos whiskys.

Salí de Bella Unión porque no había para hacer el bachillerato. Por ese motivo, me fui a vivir a casa de mi tío en Montevideo. Habré ido como cuatro veces a la capital antes de irme a vivir para allá. Siempre iba con mi padre para visitar a la abuela Echeverri, quien estaba internada en una colonia de enfermos mentales.

La capital

—La idea de mis padres es que me fuera para Montevideo a vivir, luego ellos vendrían también. La gente por lo general manda a sus hijos a la capital porque tienen más posibilidades de trabajo, de estudiar y de hacer cosas. En Uruguay son tres millones y dos de ellos viven en la capital. Llegué en diciembre del año 1956, con 16 años, a Montevideo, y me fui a la casa de mi tío Américo. Él vivía en un barrio que se llama La Comercial y es bastante céntrico. La casa era grande, tenía tres habitaciones, una sala enorme, un comedor y dos baños. Además, recuerdo que la casa tenía una claraboya, un techo de vidrio que si en verano hacía mucho calor le dabas a la manijita y podías correr el vidrio. Allí vivían mi tía y mi tío, y con ellos vivían dos de sus tres hijos.

La salida de la población rural hacia Montevideo es una constante en Uruguay. Para el año 1956 el volumen de la población rural se calculaba en 413.859 personas. Mientras que cinco años más tarde, en 1961, la población rural había descendido hasta las 389.950 personas; esto según cifras de los distintos censos generales realizados por el Ministerio de Ganadería y Agricultura uruguayo que se encuentran en el libro *Montevideo, población y*

trabajo, de Néstor Campiglia. La causa de este éxodo hacia la capital fue la falta de oportunidades laborales en las ciudades y poblados del interior del país, según escribe Campiglia; quien, además, añade que las personas que viven fuera de Montevideo preferían las condiciones de vida de los rancharíos urbanos a los situados en el medio rural.

—Empecé las clases en el bachillerato del Vázquez Acebedo, en marzo de 1957. Un mes más tarde, en abril, Alba Julieta Margarita Rodríguez, mi prima, ya me había puesto a trabajar en La Feria del Libro, una librería de Montevideo. Empecé a trabajar con 17 años. Esta librería quedaba frente al Vázquez Acebedo, en la Avenida 18 de Julio con 1308. Trabajaba de día y estudiaba de noche. El único contacto que había tenido con el libro antes de tener esta ocupación había sido en la escuela. De leer, leía, pero en mis ratos libres de verdad que no agarraba un libro. Sólo leí *Tabaré*, de Juan Zorrilla de San Martín, y *El gaucho florido*, de Carlos Reyles, porque eran las dos obras que todos los uruguayos leían. Mi amor antes de entrar a trabajar en la Feria del Libro era con los libros de estudio, porque yo era muy estudioso, pero es solo hasta que trabajo con el libro que me enamoré de ellos de verdad. Trabajar con 17 años en una librería fue algo casual que luego marcaría el resto de mi vida.

Mi prima me consigue el puesto en la librería porque era contable y había estudiado con el hijo del dueño del negocio, Domingo Maestro, que también era contador y librero de esa librería. El empleo era de 10 am a 5 pm, si mal no recuerdo. Tomaba el autobús desde casa de mi tío y en 15 ó 20 minutos ya estaba en La Feria del Libro. El primer día llegué y me presentaron a todos. Luego empecé como iniciaban todos allá, te ponían un tobo con agua y tenías que limpiar las estanterías. Creo que

eso me enseñó que cuando tenía gente nueva en las librerías donde trabajé lo primero que hacía era ponerlos a limpiar, al igual que yo hice allá. Había que agarrar el libro y no solo limpiarlo, había que ver el título y luego mirar el lomo para encontrar el mismo título: eso se te iba a quedar dentro de la cabeza y si un día te lo pedían lo ibas a recordar.

Después me enseñaron a recibir la mercancía, ponerle precio y ordenarla; todo eso lo hacía para 1958, con 18 años, y lo sigo haciendo todavía. Además, aprendí que cuando llega el libro lo primero que hago es mirarle la carátula bien, lo veo, lo leo un poquito así pa' ver de qué se trata, luego le miro el lomo y ya sé que nunca se me va a ir de la cabeza, lo voy a recordar; vuelvo a mirar y recién lo paso a la venta. Pero eso no me lo enseñó nadie, lo hago yo porque sé que no lo pienso, lo veo y creo que se me queda en el subconsciente, porque me pueden preguntar dentro de 20 años y lo recordaré. En serio, te acuerdas de que viste el libro en algún momento. No sé si será memoria o cómo hago, pero lo recuerdo.

Durante la década de los años cincuenta Uruguay entra en un proceso acelerado de deterioro económico, lo cual se presenta por la imposibilidad de crecimiento que muestra la industria ganadera, principal producto de exportación de los orientales. Además, como indica el texto *La crisis económica*, publicado por el Instituto de Economía de la Universidad de la República de Uruguay, el país del sur “vende a precios cada vez más bajos [sus productos ganaderos e industriales], al tiempo que compra cada vez más caro, con lo que un mismo volumen de unidades exportadas permite adquirir cada vez menos

unidades de productos importados”. Esto se traduce en un período, 1954-1961, con un incremento anual de precios de 20%, también según el Instituto de Economía de la principal universidad uruguaya. Todos estos acontecimientos catapultan al Partido Nacional, conformado por la burguesía ganadera y exportadora, hacia una victoria en las elecciones de 1958, asumiendo el poder al año siguiente. De esta manera concluyen 93 años ininterrumpidos del Partido Colorado, grupo de tendencia liberal, al frente del Palacio Estévez, la casa de gobierno en Uruguay.

—Una de las personas que más me enseñó en este oficio fue Héctor Rodríguez, el librero principal de La Feria del Libro. Yo había trabajado en mi pueblo en el abasto y el bar de mi papá, pero nunca había vendido libros. Lo que más aprendí de Rodríguez, a quien puedo recordar hasta ahora, es que era un gran conversador con los clientes. Luego, por mi cuenta, fui aprendiendo que mejor era escuchar: aprendes más y la gente se siente más cómoda. Con el tiempo uno se va haciendo librero; en menos de un año que llevaba trabajando con el libro lo tomé con tanta seriedad que lo demás era un hobby.

En La Feria del Libro marchaban muy bien los incunables y los libros usados. Todo el segundo piso era de libros usados; subías por una escalera que estaba al fondo del primer piso, justo al lado de la caja. La librería era de unos 10 metros de ancho por unos 30 metros de largo. A cada lado del primer piso estaban unas mesas que mostraban las novedades, y detrás de estas mesas estaban las repisas con el resto de los libros.

Cuando llega la Navidad de 1958, los de La Feria del Libro me pasaron a una librería que tenían en el Palacio Salvo, el edificio más alto de Uruguay, que queda en la Plaza Independencia, Avenida 18 de Julio y Andes. La casa de gobierno queda frente a esa plaza. Yo les veía pasar a ellos, a muchos de los presidentes de esa época y los de ese gobierno colegiado, que fueron siete u ocho, no recuerdo. Venían caminando al Palacio Estévez y todos los días les veía. Los presidentes siempre han sido muy accesibles.

En 1952 entra en vigencia una nueva constitución en Uruguay, la cual establece que el Poder Ejecutivo se conformaría por un Consejo Nacional de Gobierno compuesto por nueve consejeros elegidos de forma directa y por cuatro años. Se nombraban seis consejeros del partido más votado y tres del segundo en la votación. Esta forma de administrar el Poder Ejecutivo fue novedosa en Latinoamérica y duró hasta el año 1967, cuando se vuelve a cambiar la constitución uruguaya. Walter, para ese momento, se refiere al consejo de gobierno formado en su mayoría por el Partido Colorado. Dentro de ese gobierno colegiado destacan Luis Batlle Berres, Alberto Fermín Zubiría y Arturo Lezama, entre otros.

—Ellos me pasaron a la librería del Palacio Salvo para que pudiera estar en la hora pico, de más gente, que era en la tarde-noche. Yo trabajaba en La Feria del Libro hasta las 12 pm o 1 pm; luego me iba hasta la librería del palacio donde me quedaba hasta las 8 pm y me pagaban horas extras. Otro librero se quedaba hasta las 12 am, que era cuando cerraba la librería de la Plaza Independencia.

De La Feria del Libro salí con 19 años, a finales de 1959. Me fui para donde unos señores ecuatorianos que compraron tres librerías: eran los dueños de la librería y editorial Ciencia, que se dedicaba a libros de medicina, y tenían dos librerías más que eran Los Apuntes y Olivera. De La Feria del Libro me fui porque Eduardo Sanseviero, que también era librero allí, arregló con estos ecuatorianos una buena paga. Estuve primero en Olivera, ocho meses, y luego, un año, en Los Apuntes. Eduardo fue al revés.

El librero Eduardo Sanseviero, durante las décadas de los años sesenta y setenta, integró el Partido Comunista Uruguayo. Una vez plantada la dictadura militar en la República Oriental, en 1973, se ve obligado a salir del país, para luego radicarse en Perú. En este país fundó la librería El Virrey, abierta hasta la actualidad y considerada la librería más reconocida de ese país. Como destaca Gabriel García Márquez en su discurso de aceptación del premio Nobel, en 1982, “Uruguay, una nación minúscula de dos millones y medio de habitantes (...) ha perdido en el destierro a uno de cada cinco habitantes”.

—La librería Olivera era mucho libro viejo, eso era todo viejo, viejo, viejo. Quedaba a dos cuadras de La Feria del Libro, es decir, Avenida 18 de Julio con 1208. Esta librería era una porquería, un cuadradito así, nada más que una cosita así. Mesas viejas de un lado y mesas viejas del otro lado. Pilas de libros que tú venías y agarrabas una pila y empezabas a mirar. Los ecuatorianos hicieron una librería de Olivera. Yo nunca me encargué de la caja de ninguna librería: todas, por más pequeñas que fueran, contratan a una muchacha para la caja; yo, por ejemplo,

siempre puse muchachas en Lectura. Una mujer me da más confianza que un muchacho; también para la atención al cliente, ellas son buenas. Para los libros de regalo que hay que hacer es mejor una mano femenina; ellas tienen manos más rápidas y envuelven el libro bien. Además, hablan con el cliente mientras lo envuelven y estos quedan contentos. Las que entran las tengo retenidas días haciendo libros para regalo y así aprenden.

A mediados del año 1960 pasé a Los Apuntes. Era cuadradita, grande, muy ancha y muy larga. Eran puras vitrinas que daban hasta la calle y tenía un sótano que servía de depósito de ventas y para colocar los libros usados. Como la librería quedaba frente a la Universidad de la República, los libros usados tenían mucha demanda por parte de los estudiantes.

Los Apuntes me sirvió para avisarme un poco y aprender a dirigir una librería. Muy cerca de mi trabajo estaba el Ministerio de Relaciones Exteriores, y cuando vino a Uruguay André Malraux, escritor y titular de la cartera de Cultura durante buena parte del gobierno del general De Gaulle, yo me presenté ante él para que me firmara uno de sus libros: *Las voces del silencio*, publicado por la Editorial Sudamericana. Además, aproveché y le comenté que trabajaba en una librería cercana. Cuando Malraux me dijo que se iba a acercar a mi trabajo, yo temblé porque iba a encontrar Los Apuntes muy sucia, con libros en el piso, con el polvo de los viejos ejemplares que se le iba a meter en las orejas, igual que a nosotros. Mi sorpresa fue grande cuando me dijo que todo eso le parecía encantador, porque era la única manera de llegar a los libros: ensuciándose.

Me fui de Los Apuntes porque Eduardo renunció y, pa' no quedarme solo con las dos librerías que tenía que estar corriendo pa' una y pa' la otra, decidí irme también. Además, salí porque José Pedemonte, que era uno de los encargados de las librerías Barreiro & Ramos, me dijo que me fuera con ellos. Me comentó que lo que ganaban allá era casi igual a lo que ganaba yo. Barreiro & Ramos fue el paso principal; era Barreiro, la librería más importante de Uruguay. Dicha librería tiene más de 100 años. Es el lugar donde todos te conocen: Sanguinetti, Onetti, Benedetti, muchos han pasado por allí. ¡Barreiro era la librería!

Barreiro & Ramos tenía varias sucursales en Montevideo. Yo empecé a trabajar en el año 1961 en la principal, que era muy grande, media cuadra para un lado y media cuadra pa'l otro lado. No sé cuántos metros tenía entre ancho y largo, pero ahora es un centro comercial. Era la librería más grande de Uruguay. Estaba ubicada entre las esquinas de 25 de Mayo y Juan Carlos Gómez, en la parte vieja de la ciudad. Entrabas por una esquina y te encontrabas con las cinco secciones que poseía la librería: la primera tenía las novelas, libros en francés, inglés y otros idiomas; la segunda sección, que era la más grande, tenía libros de historia, política, sociología y todo lo que tenía que ver con el área humanística; la tercera sección, que era la más pequeña, tenía los libros de niños, gramática e historia de la literatura; la cuarta sección tenía todos los libros de arte, fotografía, música, teatro y cine; y la última sección, la quinta, tenía todos los libros de ciencias y técnicos. Además, hacia una esquina, estaba la sección de venta a librerías: como Barreiro era una casa editorial, los talleres eran grandísimos y se vendían libros a otras librerías. El sótano, que era tan grande como la planta baja, era el área de reposición; y en el piso uno se

encontraba la exhibición de revistas y todas las mesas de los vendedores que durante el día salían a vender a otras librerías.

En abril de 1962 se forma el germen de lo que será el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), a través de la marcha de los cañeros. Los cortadores de caña de Bella Unión realizaron una caminata de 627 kilómetros, hasta Montevideo, para exigir una mejora en sus condiciones laborales. En torno a la marcha de los cañeros creció una red de solidaridad y apoyo, que luego se convirtió en el tronco social a partir del cual nace el movimiento tupamaro, según indica Mauricio Rosencof, uno de los líderes y fundadores del movimiento izquierdista, como indica en el documental *Tupamaros: La fuga de Punta Carretas*.

La década del sesenta sigue estando marcada por la crisis económica: 60% de inflación anual entre los años 1962-1967, según el Instituto de Economía de la Universidad de la República. Asimismo, un grupo importante de jóvenes piden cambios estructurales dentro de la sociedad uruguaya y hacen fuerza en los grupos de izquierda. Es la década del rock, el Mayo Francés, la masacre de Tlatelolco. Los jóvenes uruguayos serán iconoclastas, según comenta en *Tupamaros: La fuga de Punta Carretas* Fernández Huidobro, también líder y fundador del MLN-T.

—Cuando llegué a Barreiro había cuatro libreros más, cada uno atendía una de las cinco áreas. A mí me contratan con el mismo sueldo y comisión que a ellos. En un principio, yo me encargue de la tercera sección. Cada uno estaba acostumbrado a atender su parte y ya. Yo cambié un poco eso y podía agarrar a un cliente y llevarlo

a alguna de las otras secciones y atenderlo. Al principio me la dieron completa, ni me hablaban, cada uno estaba acostumbrado a atender su segmento y no mirar a los lados. Con el tiempo ya eso se fue solucionando y los otros libreros agarraban un cliente, lo llevaban a las distintas áreas y lo atendían. Yo era muy accesible y no me calentaba con nada. Yo me tomé mi oficio con mucha seriedad. Uno se va haciendo su lugar. Para mí el libro fue algo que seguí como una profesión, sin necesidad de universidad.

Recuerdo que en 1964 mi madre se puso muy enferma; se sentía muy mal, y un día yo estaba en Barreiro & Ramos y llega el médico que atendía a mi mamá a la librería, como siempre, y él me comenta que mi mamá tenía un cáncer y se iba a morir pronto. Yo no lo sabía, mi papá y mi hermana no me lo habían querido decir porque yo era muy apegado a ella. Me sentí muy mal y me fui para el baño; lloré un poco, me lavé la cara y vine a seguir trabajando. Cuando cerramos a las 7 pm llegó un matrimonio muy cliente de la librería y le preguntaron al vigilante que si podían entrar a ver unos libros y si yo estaba allí todavía; éste les dijo que sí. Bueno, los atendí, hablamos, les vendí. Cuando voy a la puerta a despedirlos, ellos se despidieron de mí como siempre, con un beso los dos, y me dijeron: “Walter, tú siempre tan amable y tan buena gente que eres con nosotros”. Allí me dejaron más mal que cuando me fui al baño a llorar. Ellos no se enteraron de todo lo que llevaba ese día por dentro; lo que quería era llegar a mi casa a pelearle a mi papá y a mi hermana por qué no me habían dicho lo de mi madre. Pero es que un librero no puede mostrar lo que lleva dentro, porque si no ¿cómo vas a vender?

Luisa Pilatti muere en 1964 a causa de un cáncer en el hígado. En ese mismo año, en noviembre, aparece por primera vez un volante universitario con las siglas “TNT”, o sea: Tupamaros No Transamos. Se da inicio de manera formal al MLN-T. El objetivo último de este grupo de izquierda es hacerse con el poder en Uruguay. Así se plantea la respuesta del grupo más extremo de la izquierda al ajuste conservador que, desde el gobierno, ha llevado a cabo el Partido Nacional para intentar subsanar la economía local y enderezar el rumbo del país.

—Seguí en la sede principal de Barreiro & Ramos hasta 1969. En ese año se jubila el librero de otra de las sucursales de Barreiro, la de Cordon. Ésta se encontraba ubicada entre las esquinas de Carlos Roxlo y Minas. Todos los libreros de la librería principal teníamos expectativas de que nos mandaran para allá. Por sorpresa me nombran a mí, y fui el jefe de sucursal más joven de aquel tiempo. Fui como librero encargado de esa librería, que era muy sencilla, no era muy grande. Tenía sus mesas y estanterías a los dos lados y unas vitrinas largas y anchas. Barreiro de Cordon se ubicaba en una calle de la Avenida 18 de Julio, en donde casi todos los locales eran igualitos.

Las huelgas y los paros están a la orden del día en las calles de Montevideo. La situación económica sigue en picada; para 1967 se registra una inflación de 136%, según datos del Instituto Económico de la Universidad de la República. Entre 1967 y 1968 se devalúa la moneda, con respecto al dólar, de 99 a 250 pesos; además, se congelan los

salarios y precios. A nivel de la política, los ciudadanos cifran las oportunidades de cambio en el general Óscar Diego Gestido, quien es nominado por el Partido Colorado y elegido presidente, cargo que empieza a ocupar en 1967. El mismo año que es nombrado presidente, Gestido muere de un ataque al corazón. Asume la presidencia el vicepresidente de la República: Pacheco Areco.

Con Pacheco la tensión social se transforma en una espiral que se retroalimenta. La represión es un acto cotidiano. Se cierran medios de izquierda: *Al rojo vivo*, *La Idea*, *Ya* y *El Popular*. Además, se viola la autonomía universitaria y se instaura la posibilidad de poder detener gente sin estar acusada de ningún delito, según indica Samuel Blixen, profesor universitario, en el documental *Tupamaros: La fuga de Punta Carretas*. Gerardo Caetano y José Rilla comentan en *Breve Historia de la Dictadura* que “Ya a partir del año 1968 podía perfilarse con nitidez la perspectiva dictatorial en el sistema político uruguayo”.

Para comienzos de la década de los setenta, Uruguay sigue enfrascada dentro de la agitación estudiantil, sindical y urbana. Además, en el año 1971 quiebran cinco bancos, incluyendo el Banco Mercantil, segunda entidad bancaria de la época. Los tupamaros secuestran y matan a Dan Mitrione, agente del FBI, quien recaló en Uruguay para asesorar y apoyar en la seguridad pública al país del Sur.

Las elecciones programadas para fin de año, diciembre de 1971, presentan a tres aspirantes con opciones presidenciables: Juan María Bordaberry, por el Partido Colorado; Wilson Ferreira, por el Partido Nacional; y Líber Seregni, por el recién formado Frente Amplio, que contempla a las organizaciones de izquierda del país. El 28 de noviembre del

año 1971 es elegido presidente Bordaberry, con una diferencia porcentual de 0,77 sobre el segundo candidato más votado: Wilson Ferreira. Los días de la democracia están contados.

Al año y pocos meses de asumir Bordaberry la presidencia, el primero de marzo de 1972, los militares se hacen cargo del gobierno. Para poder llevar a cabo esta treta, los *milicos* suman como aliado al presidente de turno. La fecha elegida para enterrar la democracia es el 27 de junio del año 1973. “El creciente y ya desembozado protagonismo político de los militares, la precaria estabilidad parlamentaria del gobierno, una virtual situación de ‘empates’ de hegemonías y de vetos recíprocos en el interior del sistema político y la agudización de las prácticas represivas del régimen” logran que los militares apaguen la luz de la democracia y arropen al pueblo uruguayo bajo la cobija de la dictadura, como bien lo indican Gerardo Caetano y José Rilla en *Breve Historia de la Dictadura*.

—En 1973 me fui con unos italianos que abrieron una librería nueva que se llama Papacito. Tenían el quiosco frente al café Sorocabana, en la Avenida 18 de Julio. Ellos me llamaron y yo me fui de Barreiro & Ramos. Los dejé sabiendo que pronto me iba a ir de Uruguay, porque para aquel momento mi situación personal era insostenible. La salida de Barreira de Cordón me sirvió para dejar de ver a los tupamaros que querían me uniera a ellos. El ofrecimiento me lo hacen dos personas ligadas a las bibliotecas públicas de Montevideo. No puedo decir dónde trabajaba exactamente el tupamaro que me ofreció unirme a ellos, porque en seguida ven la época y saben de cuál biblioteca era director. El otro era bibliotecario y murió en un accidente de tránsito al poco tiempo de yo irme de Uruguay. Ellos eran muy clientes de la librería Barreiro, en Cordón; compraban para la biblioteca y para ellos. Un día

uno de ellos me dijo que tenía que hablar conmigo y fuimos los dos a conversar a un bar. Allí me comentó que le gustaría que yo me uniera al grupo.

No sé por qué me consideraron a mí; quizás porque era un hombre del libro y ya tenía mi nombrecito allá, no voy a decir que no. Si estos seguían diciendo que tenía que meterme en el MLN-T tenías que meterte, porque capaz un día aparecías muerto. El temor de las personas que me ofrecieron hacerme tupamaro era que yo mañana dijera que ellos estaban metidos allí. Pasó la guerrilla urbana y nunca los descubrieron, porque él siguió de director de la biblioteca. Y bueno, esa fue una de las dos causas por las cuales me vine.

Lo otro que se juntó, por lo que deseaba dejar Uruguay, era la relación que tenía con este muchacho. Lo conocí porque vivía a la vuelta de la casa. Pues, no sé, a partir de 1967 evoluciona esa amistad. Un poco medio mal, un poco bien. Nos llevábamos bien. No fue una relación sexual; de lo que puede pensar la gente. Sí tuvimos relaciones, pero no lo que puede pesar dentro de una relación de siete años de amistad como la que tuvimos. Yo no he sido asexuado, pero el sexo tampoco ha ocupado el primer lugar de mi vida. Siempre tuve relaciones cuando el deseo fuera mutuo.

Él era muy loco: le gustaba gastarse todo el dinero, andar muy necesitado. Él era cantante y pasados unos años, empezó a ganar casi más que yo. A él le venía el deseo de andar conmigo y así íbamos y jugábamos a las cartas, íbamos al hipódromo, salíamos, éramos muy timberos [aficionados a los juegos de azar]. Esta relación duró hasta que me vine. Fue una relación que queda como un poco

platónica. Una cosa de aceptarse como amigos. Muchos habrán creído que teníamos una relación más fuerte de lo que era y otros que era una joda de nosotros, que éramos muy amigos, pero ya. Tuve mis novias, nunca hablé con ellas de este chico, tampoco daba pie para que se hablara. La relación con él se terminó porque le dije que me iba a ir a Venezuela y después lo mandaba a buscar a él, una vez que me pudiera acomodar acá. Le dije que me diera seis u ocho meses y luego se venía él. La verdad es que nunca lo busqué, nunca más lo vi.

Gracias a las grandes editoriales argentinas, españolas y mexicanas que tienen sus vendedores recorriendo toda América se corre la voz de quién necesita un librero, o quién es bueno en el oficio. Así fue como un señor, gerente de Blume, una editorial española con sede en Montevideo, se enteró de un anuncio que habían colocado en Buenos Aires: se solicitaba un librero para la librería Lectura, en Venezuela. Se postularon 18 aspirantes y tras varias entrevistas, me seleccionaron para venir a Venezuela. También me habían ofrecido en Fondo de Cultura Económica, en México, pero era más atractiva la propuesta que me hacían desde Caracas. Hablé con mi padre, que ya estaba mayor, y le comenté las dos situaciones que estaba pasando en esos momentos. Comprendió y aceptó que me fuera. En el año 1974 conocí a Bronislaw Bogan, que vino a verme a Montevideo, dijo que ya estaba todo arreglado para que fuera el librero de Lectura.

Era difícil dejar Montevideo sin que nadie se enterara. Además, se me hacía un poco emotivo que me hicieran despedidas. Por suerte era diciembre y todo el mundo estaba concentrado en las fiestas navideñas. Me fui sin que nadie se enterara. Así fue como salí de Uruguay y llegué hasta acá. Esa es mi historia en Uruguay.

¿Por qué partir?

Para que exista una corriente migratoria se deben dar un conjunto de factores de expulsión. Esto es lo que ocurre durante la década de los setenta con el flujo de emigrantes que llegan a Venezuela desde el sur del continente americano, es decir, Argentina, Chile y Uruguay. Los motivos que producen la diáspora de estas personas son que “los tres países del cono sur han experimentado crisis económica, social y política, en particular durante el decenio de los años 70. Las tasas de desocupación aumentaron durante todo el período, ligado a caídas importantes del salario real, enmarcados dentro de profundos procesos de reestructuración de las economías internas y de su vinculación con la división internacional del trabajo”, como explica Gabriel Bidegain en su trabajo *Los migrantes del Cono Sur en Venezuela*. Adicionalmente, hay que hacer hincapié en los procesos dictatoriales que vivieron estos tres países durante la década de los setenta, y que constituyen una causa más para el abandono de los países originarios por parte de argentinos, chilenos y uruguayos.

Venezuela, para el decenio de los setenta, vive una situación diametralmente opuesta a la de los países del sur de América. Los ingresos de la nación se disparan debido a la “crisis energética iniciada en 1970 [que] determinó un alza espectacular de los precios: de US\$ 2 en 1970 a US\$ 14 por barril en 1974”, según describe Salcedo Bastardo en *Historia fundamental de Venezuela*. Si a esto se añade la nacionalización de la producción y comercialización del hierro y del petróleo, en 1975 y 1976 respectivamente, y la estabilidad democrática que se vive en el país desde 1958, como indica Adela Pellegrino en *La inmigración latinoamericana en Venezuela: algunas consideraciones generales*, partir a Venezuela en búsqueda de una estabilidad económica, social y política es una de las mejores opciones que pueden existir dentro de Suramérica.

Se debe mencionar que Venezuela presenta en su historia reciente dos olas migratorias de importancia. La primera ocurre durante la década de los años cincuenta y se corresponde con la última corriente de emigración europea hacia América. La segunda ocurre durante la década de los setenta y la componen, fundamentalmente, personas de América Latina y el Caribe, según pudo explicar el investigador Gabriel Bidegain a través de una entrevista telefónica.

La mayor parte de los migrantes que arriban a Venezuela durante los años setenta vienen desde Colombia; constituyen el 77 % del saldo migratorio total, según las cifras intercensales de 1971-1981 que maneja Adela Pellegrino en su trabajo citado anteriormente. El segundo grupo migratorio en importancia durante esta década, dentro de los migrantes latinoamericanos, lo conforman los sureños: argentinos, chilenos y uruguayos, como afirma Gabriel Bidegain en *Los migrantes del Cono Sur en Venezuela*. Estos a su vez se componen en un 49 % de chilenos, un 34 % de argentinos y un 16 % de uruguayos, que hacen una fuerza de un poco más de 40 mil personas en Venezuela, como comenta Bidegain.

¿Existiría en la actualidad alguna diferencia en la República Bolivariana de Venezuela si nunca hubiesen arribado al país 40 mil argentinos, chilenos y uruguayos? Si, por suponer, existiera una historia paralela, y en esta historia se establece que en Uruguay jamás existe un golpe de estado el 27 de junio del año 1973 y a través del camino democrático, la alternabilidad política y el consenso se supera la crisis económica, política y social que sufre la República Oriental del Uruguay; si, yendo más allá en esta historia alterna, se plantea que en la República de Chile nunca se llega a imaginar siquiera que un militar de nombre Augusto Pinochet pueda dar un golpe de Estado, y la democracia chilena

sigue su rumbo y en 1976 Salvador Allende entrega la banda presidencial a su sucesor, elegido a través de las urnas electorales; y, por último, pensar que en la República de Argentina se podían dar cinco golpes de Estado entre los años 1943 y 1976 es una ilusión; la patria de San Martín simplemente continúa el rumbo de progreso que lleva desde principios del siglo XX, lo cual la conduce a convertirse en una potencia mundial comparable con Australia, por ejemplo. Si esta historia paralela, como se menciona anteriormente, no fuera pura y simple ficción, ¿se hubiera visto afectada Venezuela? ¿Existiría algún cambio en las costas venezolanas? ¿Se hubiera notado la ausencia de más de 40 mil sureños que nunca iban a llegar a Venezuela, como efectivamente sí ocurrió durante la década de los setenta?

Probablemente una nación en plena pujanza económica como la *Venezuela saudita* no hubiera echado de menos a estos inmigrantes del sur de América. Se hubiera podido tapar el hueco no llenado por esta ola migratoria con otros miles de migrantes traídos de distintas latitudes, en el caso de que fueran necesarios. Total, las facilidades migratorias otorgadas por Venezuela a partir de la política de puertas abiertas de 1973 lo permitían. Así fue que muchos extranjeros se radicaron fácilmente en las costas venezolanas.

Cabe destacar que la importancia de los migrantes del Cono Sur en Venezuela se puede destacar en múltiples aspectos; para comenzar, se puede citar que a partir de 1966, y principalmente durante la década de los setenta, las migraciones de científicos argentinos, chilenos y uruguayos van a desplazar a la de los europeos en Venezuela. Esto, según el trabajo *El papel de la inmigración de científicos en la implantación y desarrollo de la ciencia moderna en Venezuela*, de Hebe Vessuri, investigadora del Cendes. Para citar algunos ejemplos, el matemático ucraniano Mischa Cotlar, quien desde los 16 años vive

entre Uruguay y Argentina, emigra desde este último país a Venezuela por razones políticas, en 1972; acá recibe el Premio Nacional de Ciencias de Venezuela en 1984 y destacan sus aportes en distintas teorías realizadas dentro del país en el área de las matemáticas.

Otro de los emigrantes del Cono Sur que se puede mencionar, en una lista de varios científicos que llegan a Venezuela, es Rodrigo Arocena, matemático uruguayo que se exilia en el país al comenzar la dictadura en la República Oriental. Arocena trabajó activamente en la Universidad Central de Venezuela y, a finales de los años ochenta, regresa a su país, donde en la actualidad es el rector de la universidad más importante: Universidad de la República. Se pueden destacar las palabras de este científico uruguayo en el boletín de la Asociación Matemática Venezolana, en cuyo trabajo *Ciencias y exilio en América Latina: el caso de los matemáticos uruguayos en Venezuela*, afirma su “reconocimiento a la institución, a la Universidad Central de Venezuela, donde he vuelto a respirar el aire vivificante de una universidad autónoma y cogobernada. Aquí he encontrado amigos y compañeros en la tarea de llegar a ser, algún día, auténticos científicos latinoamericanos”. Estas palabras recogen el espíritu de lo que significó para muchos científicos y académicos de Argentina, Chile y Uruguay arribar a Venezuela y escapar de sus naciones originarias.

Aunque la migración del Cono Sur hacia Venezuela fue baja en volumen, estuvo sobre-representada dentro del ámbito académico en el país, como destaca Gabriel Bidegain, al comentar que los del Cono Sur en tierras venezolanas sólo representaron el 3,7% del total de extranjeros. Aunque no existen cifras precisas sobre cuántos académicos de Argentina, Chile y Uruguay trabajaron en las universidades del país, con sólo preguntar a profesionales graduados en distintas carreras humanísticas y científicas entre las décadas de

los años setenta, ochenta y noventa, se puede reconocer la importancia académica de estos migrantes para la educación superior en el país.

En *Los migrantes del Cono Sur en Venezuela* se puede ver que según la matrícula nacional de extranjeros del año 1981, perteneciente a la Dirección Nacional de Identificación y Extranjería, el 62,52%, el 68,99% y el 63,3% de los argentinos, chilenos y uruguayos residenciados en Venezuela poseen estudios secundarios y superiores. A nivel intelectual, la migración de mejor calidad que llega a Venezuela es la del Cono Sur, lo cual se nota en las áreas donde estos inmigrantes trabajaron.

De igual manera durante los años de expansión en Venezuela y del V Plan de la Nación, llevado a cabo por Carlos Andrés Pérez en 1976, se abrió un proceso de inmigración selectiva. Esta inmigración tuvo cabida porque se necesitó del concurso de un cierto número de personal calificado. Se llegó a realizar contrataciones masivas de técnicos y profesionales del Cono Sur, sobre todo ingenieros chilenos, para trabajar en obras de infraestructura en el estado Bolívar, como destaca Bidegain. La inmigración selectiva llevada a cabo por Venezuela en los años setenta también significó una forma de entrada para los migrantes del Cono Sur, quienes, de esta manera, pudieron suplir las necesidades venezolanas en distintas áreas de expansión durante la época.

Acercando la importancia de las personas provenientes del Sur hacia los libros, se puede empezar por destacar que los dos sucesos editoriales de mayor importancia llevados a cabo en Venezuela, Biblioteca Ayacucho y Monte Ávila Editores, estuvieron en manos de Ángel Rama y Benito Milla; el primero uruguayo y el segundo vivió entre 1951 y 1967 en ese país. En el libro de Ángel Rama, *Diario 1974-1983*, Rosario Peyrou, profesora de

literatura, destaca en el prólogo que cuando éste queda exiliado por motivos políticos en Venezuela, se plantea, junto con el mexicano Leopoldo Zea, la creación de la Biblioteca Ayacucho, con motivo de la conmemoración del sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho. Esta idea es luego apoyada por el gobierno de turno en Venezuela, dando lugar a la creación de uno de los proyectos de mayor importancia para la difusión intelectual en el continente.

El español Benito Milla tuvo que partir hacia Francia en 1945, a causa de la Guerra Civil española. Una vez en Francia, sale hacia Uruguay en 1951; allí comienza su carrera dentro del mundo del libro y crea la editorial Alfa en 1958. Pasados unos años, es solicitado por Simón Alberto Consalvi para fungir como gerente de Monte Ávila Editores, como indica Ulises Milla, su nieto y actual director del grupo Alfa. Gracias al apoyo de Benito, Monte Ávila Editores se convierte en uno de los sellos editoriales más importantes de Venezuela y de América Latina.

A partir de finales de la década de los ochenta, muchos migrantes del sur del continente americano establecidos en Venezuela deciden retornar a sus países. El motivo es el inicio de los procesos de democratización que viven estas naciones, como lo indica Gabriel Bidegain en su trabajo *Democracia, migración y retorno: los argentinos, chilenos y uruguayos en Venezuela*. En la actualidad es muy difícil conocer cuántas personas provenientes de Argentina, Chile y Uruguay volvieron a sus países originarios. Como destaca Anitza Freitez, investigadora del área de estudios demográficos en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB, durante los años ochenta existió un *boom* para conocer los detalles de la ola migratoria que vivió Venezuela durante el decenio anterior, y ya para la década siguiente el interés por conocer estos detalles perdió

importancia frente al nuevo *boom* de los noventa: conocer y estudiar el impacto de la crisis económica que existió, y existe, en Venezuela. Amén que los uruguayos Gabriel Bidegain y Adela Pellegrino, los principales investigadores sobre el impacto de la migración del Cono Sur en Venezuela, abandonan el país para regresar a Uruguay.

En fin, son muchas las historias y muchos los nombres. Varios, ya de regreso en sus países; muchos otros, todavía en Venezuela. Lo que no se puede negar es que las costas venezolanas sirvieron de tierra de acogida para miles de latinoamericanos cuyos países vivieron en algún momento horas bajas. En el caso particular de Argentina, Chile y Uruguay, una gran parte de los migrantes llegaron huyendo de la crisis económica y los *milicos*. Llegaron con una profesión o un oficio en su haber, con el cual pudieron contribuir al desarrollo social y económico que vivió la República Bolivariana de Venezuela durante los felices días del “‘ta, barato, dame dos”, y luego, durante las noches desveladas que ese sueño dejó. Walter Rodríguez Pilatti fue uno de los tantos migrantes del Sur que arribó al país para aportar al desarrollo de Caracas, dentro del mundo del libro, como librero, dueño de una librería, importador de textos, editor, presidente de la Cámara Venezolana del Libro, director literario de la Editorial Planeta y directivo de las librerías Kuai Mare. De nuevo, muchas historias de migrantes sureños hay, y muchas son las que faltan por preservar. Acá va una, la del uruguayo Walter Mario Rodríguez Pilatti, librero de una de las librerías más ilustres de Caracas: Lectura, en el Centro Comercial Chacaíto.

CAPÍTULO II: LA REINVENCIÓN

Louis Washkansky hizo historia. Este polaco, con nombre de trompetista negro y apellido que pudiera sonar a compositor de música clásica de cualquier pequeño país de Europa, será recordado. Denise Darvall también pasó a la historia; fue quien le dio su corazón a Louis, paciente con cardiopatía severa, el 3 de diciembre de 1967. Christian N. Barnard completó el triángulo entre estos tres hombres, al ser el cirujano que realizó el primer trasplante de corazón a un ser humano en la historia. Ocurrió en la lejana Ciudad del Cabo, en Suráfrica. La historia fue así: Christian trasplantó el corazón de Denise, quien tenía muerte cerebral, a Louis, alargando así la vida de este último 18 días. La noticia de esa hazaña se expandió rápidamente por el mundo a través de la radio, televisión y prensa escrita. Así fue como el *cuento* llegó hasta tierras venezolanas y el publicista Jesús Emilio Franco no dejó escapar la idea. En voz del locutor Alfredo José Mena, de Radio Caracas Radio, soltó la siguiente cuña: “En este momento 105 ávidos empresarios están trasplantando el corazón de Caracas a Chacaíto”. La publicidad también salió en la prensa de la época, según recordó Eleazar López, nieto del expresidente Eleazar López Contreras y cronista *ad honorem* de la zona de Sabana Grande. El anuncio se refería a la inauguración del Centro Comercial Chacaíto, en los primeros meses de 1968. Plaza Venezuela, Sabana Grande y Chacaíto llevan más de un lustro disputándole al centro de Caracas ser la zona comercial por excelencia de la ciudad.

Isaac Pérez Alfonzo, dueño del C.C. Chacaíto, no duda un momento en ofrecer uno de los locales de su nueva inversión comercial a Stephan Gold, quien regenta la librería Lectura junto a su esposa, Silvia Gold, y la hermana de ésta, Bronislaw Bogan. Todos vienen de Europa, ellas de Polonia y él de Rusia. Todos son judíos no practicantes. No hubo que pensar mucho el ofrecimiento de Isaac, pues se vislumbraba que el de Chacaíto sería el centro comercial más importante del este de Caracas: contaría con estacionamiento y las tiendas más lujosas de la capital se ubicarían en sus pasillos, como recuerda Tomas, hijo de Bronislaw Bogan. Es así como estos tres inmigrantes europeos forman parte de los 105 empresarios que en 1968, previo concierto de Aldemaro Romero y su orquesta de salón, inauguran el Centro Comercial Chacaíto, el más moderno de la época.

La historia de Lectura se remonta al año 1951, cuando la librería abre sus puertas en el Centro Comercial Arta, en Chacaíto. El local es pequeño y alargado, todos los muebles son íntegros de madera. Entre los frecuentes visitantes a la librería durante esta década destaca Pedro Estrada, nada más y nada menos que director de la Seguridad Nacional en tiempos de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Michelle Roche, en un reportaje sobre la librería Lectura en el año 2011 para El Nacional, comenta que Estrada “no tenía un gusto particular por las letras, iba a usar el teléfono del local”. El negocio de los señores Gold y Bronislaw se ubica al lado de Exquisiteces Frisco, local recordado por sus cafés y pasteles de la cocina austrohúngara; el strudel de manzana y la selva negra son platos innovadores en los paladares venezolanos, como recuerdan Enriqueta y Ana María Pardo, visitantes de Frisco.

La gran librería de la década de los cincuenta es Cruz del Sur, como lo afirma Héctor Mujica en el libro *El inquieto anacobero*. Destaca la importancia de la revista del

mismo nombre, que publicó ese negocio. Además, se une a la última librería mencionada Pensamiento Vivo, del librero José Rivas Rivas, ambas en el centro de Caracas, las cuales sirven como punto de encuentro para los conspiradores intelectuales contra el régimen dictatorial que domina Venezuela para la época. Es posible observar en estas tertulias a anarquistas españoles, como José Bergamín, según pudo recordar Andrés Boersner, librero de Noctua, en Caracas.

Lectura surge durante una década de grandes cambios políticos y de infraestructura en la ciudad de Caracas. El decenio de los cincuenta comienza con una Junta Militar de Gobierno, que a los pocos meses, el 27 de noviembre de 1950, pasa a llamarse Junta de Gobierno y es dirigida por un civil, Germán Suárez Flamerich. A partir del año 1953, no habrá más máscaras para la dictadura hasta el regreso de la democracia en 1958. A nivel de infraestructura, es a partir de la década de los años cincuenta que Caracas se moderniza a través de un elemento catalizador: el automóvil. Además, se produce el ensanchamiento de la ciudad hacia el este de Caracas, como lo muestra el documental *Caracas, crónica del siglo XX*, de Bolívar Films. Lectura nace en una ciudad en ebullición.

La librería de los nuevos tiempos

La puntualidad es un valor fundamental. El local número 129 del Centro Comercial Chacaíto abre sus puertas a las 8 am; ni un minuto antes, ni uno después. Se trabaja de lunes a sábado; los domingos se respetan como día de descanso. El responsable de abrir Lectura en muchas oportunidades es el señor Martín, quien funge de encargado de la librería. Este español de tez blanca, delgado, ya sin cabello para la década de los setenta,

serio y un poco nervioso, es la mano derecha de los dueños. Un poco más tarde llega Stephan Gold, quien podría pasar por ser algún trabajador de un ente oficial o, tal vez, por el gerente de un banco, debido a su atuendo. Nunca abandona el pantalón de vestir, la camisa y una corbata a juego. El último toque se lo da el sombrero, que más que cubrir su calva es usado para proteger la sensible piel rusa de los avatares del sol del trópico. Acompañada por Stephan, viene Silvia. Ella va con sus tacones pequeñitos, siempre de pantalón y camisa. Para la boca, es suficiente un poco de labial. Tal vez la señora Gold es un poco más temida por los empleados, al ser ella más dura de carácter que su marido.

Lectura se caracteriza por sus librereros. Un crisol multinacional envuelve a este oficio en la librería. Los distintos tipos de pronunciación del español se dejan colar en los tímpanos de los compradores: españoles, colombianos, uruguayos, argentinos y venezolanos pasan por Lectura. Para principios de los setenta se encuentra en la librería Arturo Garbizu, vasco, bigotudo y casado con una mujer pequeña y muy simpática, como comenta Enrique Viloria Vera, escritor y abogado a partes iguales:

—En la librería Lectura compré mi primera novela de Gabriel García Márquez: *Cien años de soledad*. Recuerdo que la compré empezando el setenta. Tenía para ese entonces 20 años. Eso fue en la época del *boom* literario. Siempre que iba a la librería, Arturo me daba una bolsa llena de libros y yo le pagaba. Luego le devolvía los que no me interesaban, que eran muy pocos. Garbizu conocía de forma absoluta mis gustos literarios. La vitrina y el mesón me atraían de inmediato: allí siempre estarían las grandes novedades. Los sábados eran el día fijo para visitar Lectura y luego irme con Garbizu, quien era un gran conocedor de la literatura, a tomarnos una cerveza al Papagayo, que es una fuente de soda que queda en el Centro

Comercial Chacaíto. También podíamos ir al Ovni, en el mismo centro comercial, donde las pizzas eran muy buenas y yo siempre pedía una margarita doble queso. Nos podíamos tomar unas cervezas con la seguridad de que iban a cerrar pasadas las 12 am, pues otros locales de ese estilo cerraban mucho más temprano. En el mismo centro comercial, al comenzar la década de los setenta, funcionó otra librería, aparte de Lectura; se llamaba La Mancha. Era un poco más exquisita, muy *chic*; cerró a los tres o cuatro años de estar abierta. Allí nos reuníamos los que, dentro del partido Copei, formábamos el grupo Los Astronautas.

Para finales de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, entrar a Lectura con el único cartel de contar con poca edad podía ser una experiencia muy poco agradable. Así es como lo recuerda Andrés Boersner, el ahora librero:

—La primera vez que visité la librería tenía como 13 años. No fue una buena experiencia. Podía haber cinco libreros sin hacer nada, y entraba un muchacho y no te iban a prestar atención. Ahora, si entraba Ramón Escovar Salom todos se le abalanzaban de una. Llamaba Sofía Ímber y todos allí querían hablar con ella. Mientras que cuando entraba alguien anónimo, ni le paraban bola. A mí, que era un muchacho, me veían como si viniera a hurtar. En todo caso, no me hacían sentir bienvenido; no era un ambiente grato. De jovencito, recuerdo a Lectura como un lugar elitesco y demasiado formal. A ojos de muchos, era la librería del poder y la burguesía. En cambio en Suma, del librero Raúl Bethencourt, el ambiente era más distendido y más cercano a lo que ideológicamente representaba la izquierda.

Se busca librero

Una vez que Arturo Garbizu deja la librería, corren los primeros años de la década de los setenta, llega a Lectura Javier Sopera. Este nuevo librero trabaja hasta mediados de los setenta con los señores Gold y Bronislaw. Al retirarse de la librería, se dedica al negocio familiar: la editorial Sopena. Los libreros entran y salen de Lectura. El español Romaní, quien también trabaja en la librería, anuncia que se marchará durante los primeros días de 1975. A Romaní le espera en España una jugosa herencia familiar, por la cual irá a responder.

Desde Lectura Bronislaw Bogan se lanza a la búsqueda de un nuevo librero, uno de prestigio; quien opte al cargo debe tener experiencia y conocimiento de gran parte de las editoriales de América Latina y España. Lo primero que hace Bronislaw es informar a los vendedores de las editoriales que recorren América. Esta es una práctica usual para regar la voz y dar a conocer las vacantes que hay en distintas librerías en el continente. Bogan también coloca un anuncio en distintos diarios de Buenos Aires para dar mayor amplitud a su búsqueda. Previo llamado, en los diarios de esa nación se consiguen 18 aspirantes, según recordó, en 1988, Germán Wettstein en su columna *Uruguayos por el mundo*, del diario montevideano Brecha. Tras exhaustivas entrevistas, a finales del año 1974 la librería Lectura consigue un nuevo librero en jefe, quien ocupará el cargo desde el primero de enero de 1975 hasta el cierre de la librería, 36 años más tarde; será Walter Mario Rodríguez Pilatti:

—Cuando llegué a Venezuela, tenía un parecido con Renny Ottolina: la cara, los lentes grandes y el pelo negro largo. Con esa imagen parecida a la de Renny, me

presenté en Lectura el dos de enero de 1975. En principio, la librería me pareció muy interesante, pues tenía mucha variedad en los títulos. Igualmente, había una sección de revistas que era muy completa. En cuanto al espacio, aunque era un poco pequeño, me pareció que estaba bien distribuido. Luego de ir a la librería, hice otras visitas respectivas. Fui a la distribuidora Litex, C. A., que era del señor Gold y traía libros de España. Se encontraba por Las Acacias. Además, tenían una distribuidora de revistas en la avenida Andrés Bello. A estos dos sitios fui porque tenía que familiarizarme. No iba a pedir las revistas y libros a otro lado si sabía que los podía conseguir con las distribuidoras del señor Stephan. Para el día tres de enero, ya estaba trabajando en la librería. Ese año fue de cambios, pero, no sé, yo no siento los cambios. Es una cosa rarísima.

La zona *chic* de Caracas

Para los años setenta, Sabana Grande y Chacaíto ya son la vitrina de la novedad en Caracas. Son las zonas comerciales más distinguidas de la ciudad. Así como lo fue la esquina de Gradillas en la Caracas de Gómez, según afirma Guillermo Durand, cronista de la capital. Dichas zonas ofrecen exclusividad a sus clientes. María Soledad Hernández, historiadora, recuerda que Sabana Grande era una especie de Quinta Avenida, era el sitio donde las personas de clase media iban a caminar y comprar. Además, tenía el toque europeo de que a las 5 pm, la gente salía de sus trabajos a conversar y tomarse un café.

El C.C. Chacaíto confluye en el propósito de adaptarse a la zona comercial más prestigiosa que tiene Caracas para entonces. Es un centro comercial para todos los gustos de la clase media, tal y como lo recuerda el actor Javier Vidal:

—Yo inauguré Le Drugstore, del Centro Comercial Chacaíto, cuando estaba en bachillerato. Los domingos en la tarde era el gran día, porque salíamos con las muchachas y nos íbamos para allá. Los que eran más pijos que uno decían que era igualito al de Londres. En el local sonaba música tipo The Rolling Stones y se comían *hot dogs* de un metro. Ya se empezaba a ver cierta extravagancia y psicodelia; es la ruptura de los setenta. Adentro, todo era muy burgués. Ya al entrar a la universidad, uno deja de frecuentar Drugstore y se hace asiduo a otros espacios de Sabana Grande, como el Gran Café, Picollo y el Vechio Molino. Ahora iba al Centro Comercial Chacaíto para acercarme al cine: Cinema 1, 2 y 3. Recuerdo haber visto allí *La Naranja Mecánica*, *Los Chicos de la Banda* y mucho cine francés o alemán.

Cuando estoy terminando la carrera de Comunicación Social en la Universidad Católica Andrés Bello, o ya soy profesor de teatro en esta universidad, que son dos hechos que están solapados en el tiempo, por 1975, conozco a Walter en Lectura. Yo comenzaba a buscar libros de teatro y Walter inmediatamente me los conseguía. Me fui haciendo asiduo a la librería, iba semanalmente. Fuimos creando una relación y él se convirtió en mi mentor. Walter completa mi formación intelectual al orientarme en los libros que tenía que leer en el área humanística. Yo consideraba que tenía huecos en el romanticismo, en la literatura contemporánea y Walter terminó de formarme con el simple hecho de decirme: “Toma; léete este libro”. A

veces, iba con dos o tres amigos del medio [personas relacionadas con el teatro] y como ya hacíamos un grupo, se convertía la librería en un espacio para charlar y hacer tertulias. Yo manejé la cátedra de Teatro de Comunicación Social, en la UCAB, junto con el profesor Marcos Reyes Andrade. Nos gustaba mandar a leer mucho a los alumnos. Particularmente, siempre mandaba a mis estudiantes a la librería Lectura y les pedía que hablaran con Walter, a veces hasta lo ponía en apuros.

Para el nuevo jefe de librereros en Lectura, la adaptación a la librería y a Venezuela marcha bien; no hay mayores sobresaltos, como él mismo recuerda:

—Yo vine por un año a Lectura; en el último mes de contrato tenía que decidir si me quedaba o me devolvía a Uruguay. No había pasado medio año cuando los dueños de la librería me pidieron que me quedara más tiempo. No sé si hice bien en quedarme y no irme, pero los motivos que me hicieron venir hasta Venezuela sirvieron para retenerme acá: duré 16 años sin volver a Uruguay. De la librería, entendí perfectamente como era todo, aunque no era fácil, lo admito. Desde que llegué establecí algunos cambios dentro del negocio, destinados a la atención del cliente. Una de las primeras cosas que implanté fue que cada librero llevara una lista con los clientes que atendía y los libros que pudieran interesarles. Así mismo, cada cierto tiempo nos organizábamos para llamar a los compradores más asiduos y comentarles sobre las novedades en libros que teníamos. También se empezó a llevar una lista con los pedidos de los clientes; allí se anotaba lo que buscaban y se averiguaba si se podía conseguir. Luego se les avisaba, en un plazo de 24 horas. Por último, decidimos tener reuniones mensuales entre todos los que conformábamos la

nómina de Lectura, para poder aclarar allí todo lo que se hacía y se quería hacer en la librería. Además, aprovechábamos estas reuniones para limar las asperezas que siempre se generan en el ambiente de trabajo. Al poco tiempo de estar allí, me permitieron tomar voz en cuanto a qué libros se importaban. Era una buena época en Venezuela. Los caraqueños de clase media alta leían muchos libros en inglés, y ese era uno de los fuertes de la librería. Lo que más me gustó de Lectura es que me llevé muy bien con la clientela desde el primer momento.

Librerías políglotas

Caracas fue cuna de experiencias muy distintas entre sí dentro del mundo del libro. Destaca la idea de Teodoro Hof, cuya librería se ubica en la Gran Avenida, en Sabana Grande. La librería Única, la de Teodoro, maneja cinco idiomas distintos en sus anaqueles: inglés, francés, alemán, español y portugués, como recuerda el librero Javier Marichal. Ninguna librería en la ciudad posee tal cantidad de idiomas, añade Javier. Otro ejemplo es la librería La France, que, como su nombre lo indica, basa su existencia en libros en francés. Además, es visita obligada si se desea comprar las melodiosas voces de Piaf, Brel, Moulodji o Chevalier. Esta librería se ubica en la calle San Antonio, en Sabana Grande. Goethe no se queda atrás: su idioma se reivindica a través de la librería Alemana, dirigida por Oscar Todtmann. Acá no sólo se pueden encontrar títulos en alemán, pues el sótano de la librería posee una colección de juguetes europeos, como recuerda Ana María Pardo, librera de Soberbia.

Entre tantos idiomas, Lectura prefiere especializarse en la tercera lengua más hablada del mundo: el inglés. Como recuerda Walter, quizás la librería con mayor variedad de títulos en este idioma es la librería de los señores Gold y Bronislaw. En la *mezzanina* del local donde trabaja el librero Rodríguez, se encuentran dos clubes de lectura: El Círculo de Lectores y Literaridades. El segundo de estos clubes se caracteriza por su oferta de libros en inglés, tal y como lo recuerda Esperanza Acosta, quien llegó a trabajar en la librería por más de 20 años:

—Yo empecé a trabajar allá en 1974. Me contratan porque buscaban personas que hablaran inglés, y yo lo hablo. Mi función era atender el Círculo de Lectores y Literaridades. Este último funcionaba en Estados Unidos y la representación en Venezuela la tenía Lectura. Literaridades funcionaba igual que el Círculo de Lectores, pero con libros en inglés. La gente se unía a cualquiera de estos dos clubes, previo pago de cinco bolívares; una vez inscritos podían adquirir los libros exclusivos de estas asociaciones a un mejor precio. A los suscriptores, yo les enviaba una lista mensual con las opciones de títulos disponibles. Había un catálogo en inglés, el de Literaridades, y otro en español, el del Círculo de Lectores. Si pasaban dos o tres meses y los clientes no habían comprado ningún libro, los sacábamos del sistema; la única obligación de los suscriptores era comprar libros. Mucha gente del interior se unió a estos clubes y pedían sus libros por el contra reembolso, a través del correo. Después del Viernes Negro, Literaridades dejó de ser beneficiosa. Los libros se traían desde Estados Unidos y se pagaban en dólares, así que para los dueños no fue rentable continuar con esta inversión. La *mezzanina* de Lectura era un lugar muy sobrio; estaba alfombrado, a diferencia de la planta

baja de la librería. En las pocas repisas que había, se exhibía los libros de estos clubes. Además, había un archivador donde se llevaba el control de los suscriptores y había un mueble blanco de fórmica: sobre él, estaba la caja registradora. Lectura era una librería muy respetada y reconocida por todo el mundo. Al local llegaba correspondencia, como decimos acá, hasta de la Conchinchina. Yo siempre me pregunté cómo nos conocía toda esa gente, por qué nos llegaban correos de todos lados. Los dueños se esmeraban mucho por mantener una librería de categoría.

Borges está en Caracas

El sábado tres de julio de 1976 es un día especial para Walter Rodríguez. En el diario El Universal, en la sección cultural, comparte página junto con seis libreros más. La periodista María Josefa Pérez dedica la totalidad de la página 17 de aquel periódico a conocer un poco más sobre las principales librerías de Caracas, dado que “últimamente se ha visto en Caracas un auge de librerías y una especialización de los libreros que las atienden que obliga a preguntarse si la gente está leyendo más”. El título del reportaje es *La librería es un sitio donde pasar una buena tarde de un sábado*. La periodista realiza las mismas cinco preguntas a los libreros de distintas librerías, entre las que resaltan: Suma, con Raúl Bethencourt; Cruz del Sur, con Cristina Guzmán; Centro, con José Valdivia; Galería del Libro, con Luis Ballón; y, por supuesto, Lectura, con Walter Rodríguez. Entre las preguntas hechas por María Josefa destaca la siguiente: ¿Cómo debe ser una librería? A lo cual la respuesta de Walter Rodríguez fue la siguiente:

—Las facetas más importantes para una librería son: a) Buena ubicación, b) material humano. Luego: relaciones públicas, conocimiento del mercado local, nacional e internacional, atención de universidades y bibliotecas. Además, el conocimiento que el librero debe tener de su público, o sea el diálogo no es sólo teórico, sino también está demostrado desde la vidriera, que se diría es la carta de presentación; y luego mesas, rotatorios y escaparates que dan la imagen de lo que el librero presenta a su público. La concurrencia a las distintas ferias internacionales es factor de primer orden. Allí son presentados los futuros títulos y pueden ser adquiridos con anterioridad a su edición. Esto es parte de lo que siempre tratamos de aplicar en nuestra actividad librera.

Este primer reportaje en el que Walter toma parte da inicio a una relación fructífera que lleva con la prensa, y los distintos medios de comunicación, durante los años que estuvo al frente de Lectura. De igual forma, durante los últimos años de la década de los setenta participa ocasionalmente en el programa *Almorzando con Carmen Victoria*, que se transmitía por el dial 1.300AM. Rodríguez iba a hablar sobre libros, como recuerda Carmen Victoria Pérez.

Las librerías siempre fueron aliadas de las páginas de cultura en los diarios caraqueños; no se podía esperar menos de los libreros. Patricia Guzmán, periodista y poeta, recuerda las incursiones de Walter en los periódicos:

—Tengo muchos recuerdos de él, siempre lo veía en las distintas redacciones de prensa donde yo trabajé. Nos visitaba para hablarnos de un libro. Walter es un promotor, un apasionado. Por ejemplo, cuando trabajé en El Universal él siempre

me llamaba a mí, o a Maritza Jiménez, y nos comentaba que teníamos que ponernos detrás de tal o cual escritor que él iba a traer. Walter fue un verdadero anfitrión de los escritores que traía Lectura al país, y a su vez los conectaba con la prensa. Eso fue una constante a través de los años.

Posiblemente así ocurre el lunes ocho de febrero de 1982, cuando uno de los escritores más importantes de la literatura del siglo XX llega a Venezuela: Jorge Francisco Isidoro Luis Borges. El argentino arriba a Venezuela, y a Caracas, por primera y única vez, para una firma de libros en la librería Lectura. Está citado para las 10:30 am en el C.C. Chacaíto. Llega con una hora de retraso y ya más de 60 personas esperan ansiosas poder contar con la firma del autor de la *Historia universal de la infamia*, como destacó Miyó Vestriñi en su nota para El Diario de Caracas. La periodista Jessie Caballero, del diario El Nacional, en su nota *Hubiera preferido ser Hamlet*, destaca que “el anfitrión del día fue Walter Rodríguez, un excelente vendedor de esa librería, que atendió a todos en su versión más amable y a Borges como a un amigo de toda la vida. El pequeño rato que le quedaba libre a Jorge Luis, entre una firma y otra, lo ocupaba en preguntar a Walter por amigos comunes y en pedirle que le tradujera algunas palabras del argentino al venezolano”.

Rodríguez Pilatti recuerda de este modo la presencia de Jorge Luis Borges en Venezuela:

—Una vez me explicó que mi nombre, Walter, provenía del alemán. Diez años después lo volví a ver en Venezuela, y en el viaje entre el aeropuerto y el Hilton me dijo que en realidad, aunque de origen alemán, mi nombre provenía del australiano, pero que los alemanes se lo habían apropiado. Al día siguiente se había programado

en la librería la firma de sus libros; ese fue un día memorable, porque su presencia constituía un verdadero acontecimiento. Llegamos caminando por el centro comercial del brazo de María Kodama. Ese día en Lectura se sucedieron las anécdotas; una persona le preguntó a Borges cuál era el sentido metafísico de su firma y otra más lo inquirió acerca del perfume que llevaba puesto. Una de las últimas peticiones de Jorge Luis en Caracas fue ir a los toros coleados. Cabe destacar que uno de sus últimos poemas versa precisamente sobre los toros coleados, y ésta es la secreta razón de lo que en aquel momento no tenía sentido.

Despertamos del sueño

Caracas entra a la década de los años ochenta a toda marcha. La cultura se privilegia en la capital de Venezuela y para comienzos de la octava década del siglo XX la ciudad cuenta con seis grandes salas de concierto, cuatro museos de alto nivel, siete universidades, seis orquestas sinfónicas, más de veinte salas de teatro y un festival babilónico de teatro; 67 salas de cine, 40 galerías de arte, cuatro editoriales venezolanas y seis filiales de grandes sellos extranjeros que editan un promedio de 200 títulos al año, como afirma el libro *Así es Caracas*, cuya editora es Soledad Mendoza y que salió publicado en 1981.

Al comenzar la década de los ochenta, la Sabana Grande de la bohemia va a tener sus días contados. Un monstruo subterráneo pulula por la zona. El Sistema de Tránsito Rápido se encuentra en construcción. Mientras, los bohemios disfrutaban de los últimos años en la zona como sólo ellos saben hacerlo: charlando y bebiendo. Se reúnen en el BQ Chicken Bar, Gran Café, Mambo, el Callejón de la Puñalada, Il Camilo, El Viñedo, La

Vesubiana, La Bajada, El Vecchio Molino, Franco y demás. Así recuerda esos años el escritor Fausto Masó:

—Sabana Grande era el centro de vida de la bohemia caraqueña. Allí se desarrollaba una cultura que en el fondo era muy superficial, era una bohemia cómoda de país rico, donde la gente tomaba whisky caro y comía comida cara. Las librerías eran ajenas a todo esto, pero se beneficiaron; desde Suma que estaba en el centro de los acontecimientos hasta Lectura que estaba ya en el límite, en Chacaíto. En esta bohemia participaba la gente de la cultura, pero también había banqueros, empresarios, políticos, un grupo de personas acomodadas. Era una vida agradable, la que se desarrollaba allí. Además, en esa época, era el único sitio de Caracas donde se podía estar de noche.

El tres de enero de 1983 comienza a funcionar el primer tramo, Propatria-Chacaíto, de la C.A. Metro de Caracas. Para comienzos de la década, “el 64% de la población usa su automóvil para desplazarse; el 90% de los propietarios lo emplea cotidianamente para ir a sus trabajos, dejarlo estacionado horas y horas y regresar con él a su casa”, como comenta Soledad Mendoza en *Así es Caracas*. Este es el principal motivo que conlleva a la construcción del Sistema de Tránsito Rápido, pues en Caracas existe “una acentuada tendencia hacia la utilización ilógica de los diferentes medios de transporte y de las limitaciones físicas que impone la topografía y el patrón de desarrollo urbano tradicional de la ciudad de Caracas”, como se destaca en el libro *Metro de Caracas*, editado por la Oficina Ministerial del Transporte del Ministerio de Obras Públicas.

En el prólogo de *Sabana Grande era una fiesta*, de Fausto Masó, el periodista Sergio Dahbar destaca los cambios que trajo a la zona el Sistema de Tránsito Rápido: “El Metro de Caracas, impoluto y desinfectado en su nacimiento, sirvió de catalizador de una ciudad que había crecido, pero que mantenía la violencia y la diferencia entre sus clases a raya, en una periferia que casi nunca se acercaba al corazón de la capital. Un servicio público, eficiente y económico abrió por fin las puertas de la democratización social caraqueña. El Metro de Caracas acabó con la singularidad de una zona que era capaz de concitar en sus calles, en las terrazas, en sus barras diurnas y bares nocturnos, una suerte de amalgama humana inverosímil entregada a una suerte de ritos urbanos (...)”.

El mismo año en que se pone a andar el Metro de Caracas, se rompe algo en Venezuela. El ruidito extraño que se venía escuchando a pocos decibeles va subiendo y subiendo, hasta que por fin: *crash*. Ocurre el Viernes Negro. El 18 de febrero de 1983 será recordado como el día que se quiebra en dos la economía contemporánea venezolana. El bolívar pasa de 4,30 unidades por dólar a 7,50 por cada dólar. Además, se establece el Régimen de Cambio Diferencial, Recadi, que decide quiénes pueden seguir comprando cada imagen de George Washington a 4,30 bolívares.

Caracas se despierta cada día olvidando el día que le precedió. Tal vez ese sea el secreto de la ciudad para preservar la sonrisa e inaugurar el 19 de abril de 1983, 60 días después del Viernes Negro, con bombos y platillos, el complejo cultural Teatro Teresa Carreño. Más allá de la novedosa situación económica que vive el país, cabe destacar que la nueva zona cultural de Caracas se completa. El complejo urbanístico de Parque Central, el Ateneo de Caracas, Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, Teatro Teresa Carreño,

entre otros, serán las nuevas latitudes donde muchas personas ligadas a la cultura y el arte harán vida.

La nueva perspectiva económica del país pone en ascuas a todas las industrias que hacen vida dentro de Venezuela. El Diario de Caracas en un reportaje de Miyó Vestrini, el 25 de agosto de 1983, titula que *El dólar paraliza la industria editorial del país*. Miyó comenta que “distribuidores, editores y libreros ya no saben en qué palo ahorcarse. Todos piden definición por parte del Gobierno a fin de que Recadi entregue los dólares preferenciales para cancelar deudas contraídas anteriormente y continuar el flujo normal de importaciones de libros indispensables”. En el mismo reportaje de la periodista de El Diario de Caracas, Walter comenta que ha habido un 10 ó 15 por ciento de disminución de compra. Además, comenta Rodríguez que el impacto para ellos no ha sido muy fuerte, pues la librería no tenía ninguna deuda que saldar y han podido obtener algunos dólares preferenciales. Por último, destaca Vestrini sobre la librería que “no todo es color de rosa: hay menos novedades y muchos libros vienen con un precio mucho mayor”.

Para finales de 1983 la situación no ha cambiado y la indefinición de Recadi sobre cómo y cuándo otorgar los dólares a la industria del libro sigue igual. En una entrevista publicada el 20 de noviembre de 1983, en el suplemento cultural Primer Día, del diario El Aragüense, Walter comenta que están a la expectativa de lo que pase con Recadi y de las elecciones presidenciales programadas para fin de año. También puntualiza sobre las ventajas que ha traído la nueva situación: “por ejemplo, han aparecido viejos ejemplares como ese de Thomas de Quincey que tienes en la mano, que es un material muy selecto, algo que estaba un poco ‘en el baúl de la abuela’, y ahora salió a la luz con la necesidad de llenar a veces una mesa de libros no siempre provista”.

El *dream team* de Lectura

La situación en el mundo del libro es difícil, pero los señores Gold y Bronislawa continúan navegando sobre la tempestad económica de forma exitosa. Reúnen cuanto requisito solicita Recadi para que los libros puedan llegar con dólar preferencial, pues ellos también importan. Por ejemplo, las secciones de arte y arquitectura, uno de los bastiones de Lectura, continúan renovadas e impolutas, un poco más caros sus ejemplares, pero igual de regias. Además, Lectura enfrenta la década de los años ochenta con una ventaja competitiva respecto a las otras librerías: tiene el mejor grupo de libreros que librería alguna, en Caracas, haya podido lograr. Es el equipo de oro de Lectura. El grupo lo conforman cuatro libreros. Todos comparten la condición de inmigrantes. Dos uruguayos, un español y un argentino. Poco a poco se van juntando. El primero en llegar es Walter Rodríguez, el uruguayo; le sigue Antonio Serrano, el español; luego Ángel García, el otro uruguayo; y por último, Alberto Conte, el argentino.

Ángel García llega en marzo de 1977 a Venezuela. Viene a trabajar a la librería ABC, ubicada en el Centro Comercial Parque Canaima, en los Palos Grandes. Ángel desea abandonar Uruguay debido a la precaria situación económica que vive este país. Las primeras opciones pasan por ir a Australia o a Brasil. Sin embargo Walter, que ya había trabajado con García en Montevideo, en Barreiro & Ramos, se comunica con él para comentarle que una prima de las señoras Gold y Bronislawa busca librero para su librería. Ante esta opción, García decide emigrar a Venezuela y luego traer a su familia. Trabaja hasta el año 1979 en ABC, pues la relación con la dueña de la librería no es la mejor. Así es como llega a Lectura, donde ya se encuentran Walter Rodríguez y Antonio Serrano.

Antonio es un español, malagueño, quien antes de venir a Venezuela se enfrenta contra el levantamiento armado que sufre la Segunda República Española, en 1936. Luego de esto se exilia en Francia, donde vive la ocupación nazi de la Segunda Guerra Mundial y participa en la lucha clandestina contra el régimen franquista. En 1950 viaja a Venezuela, donde se desarrolla como librero y desde 1978, aproximadamente, ya conforma la nómina de Lectura. Alberto Conte, de Tucumán, Argentina, la misma tierra de Tomás Eloy Martínez, es filósofo y librero. Llega a Lectura luego que desde Caracas es solicitado para trabajar en la librería de los señores Gold y Bronislaw. Esto ocurre en los primeros años de la década de los ochenta. Al llegar Alberto a Lectura, se busca que sea el librero especializado en filosofía y psicología.

Ángel Roberto García, el hijo de Ángel García, recuerda desde su memoria de infante esta etapa en Lectura:

—Empecé a ir a la librería desde muy pequeño. Tendría como siete u ocho años. Recuerdo estar sentado en un banquito que estaba muy cerca de las escaleras, leyendo *Las aventuras de Tintín* y algunos cómics. Mi rincón favorito era donde estaba la sección de libros infantiles, que no era muy grande, por cierto. Justo allí también estaban los libros de fotografía y de arte, que sí eran secciones con muchos ejemplares. Mi papá estaba casi siempre en ese espacio de arte y fotografía, aunque ellos rotaban. Recuerdo a Walter, mi papá, el señor Serrano y Alberto Conte atendiendo. Estaban parados todo el día; siempre había movimiento. Había clientes hasta las 7 pm, que era la hora en que cerraban. Los 24 de diciembre era una locura, la gente compraba muchos libros de arte como regalo. En Navidad siempre había cuatro o cinco muchachas envolviendo los libros que se vendían. Tipos como

Arturo Usler Pietri, Adriano González León y otros escritores, que para aquel momento no eran seres de carne y hueso, sino los intelectuales que tú veías en la televisión, los podías encontrar en la librería hojeando libros. A Usler Pietri lo recuerdo viendo la sección de poesía y narrativa, luego pasaba a ver historia, antropología y arte.

Ahora, Ángel García hijo mira esta misma etapa en retrospectiva, con el aval que le da haber sido librero de la librería del Ateneo de Caracas y de Monte Ávila Editores, además del actual puesto de gerente de Marketing de la editorial Océano en Venezuela:

—Tener a Walter, a mi papá, al señor Serrano y a Alberto Conte atendiendo una misma librería era tener puros cuartobates. No había librería en Caracas que tuviera ese equipo. Mi papá conoció mucho de libros, y lo digo más allá de que sea mi padre. Él vendió libros escolares, de divulgación, como los que se encontraban en Lectura; y tenía conocimiento sobre libros técnicos. Walter conocía de libros, pero también destacó por la personalidad avasallante que tiene. El carisma fue algo importante en él para esa época, porque lo convirtió en un referente. Mucha gente iba a Lectura por Walter; otros, por Alberto Conte; otros, por el señor Serrano y otros, por mi padre. De Antonio Serrano destaco su manera de cordializar y la forma en la que recomendaba los libros. Una característica común a todos es que eran conversadores y conocían de todo; a partir de las conversaciones con ellos, uno aprendía. Además, ellos eran verdaderos anfitriones que te permitían entrar a su casa, que era la librería. Lo primero que hacían ellos como anfitriones era ofrecerte un café, un trago, o cualquier otra cosa; luego conversaban y por último, te vendían el libro.

El único que vive en la actualidad de los cuatro librereros es Rodríguez. En el reportaje *Walter Rodríguez, una 'lectura' en su existencia*, que publica El Diario de Caracas el 10 de febrero de 1985, el primer librero uruguayo en llegar a la librería del C.C. Chacaíto, comenta:

—La organización en Lectura es muy buena. Somos cuatro vendedores; cada uno es responsable de sus secciones. Todos tenemos experiencia y eso garantiza la venta. Sin embargo trabajamos de una forma normal como debe trabajar una librería. Lo importante es complacer al público, no se le debe decir que no nunca. Aquí, si no tenemos el libro, le pedimos el teléfono al cliente, estipulamos el tiempo de entrega y lo llamamos al tenerlo. Eso sí se llama buen servicio.

La calidad de los librereros en Lectura también es constatada a través de distintos reconocimientos nacionales e internacionales. El 17 de septiembre de 1986 el diario La Vanguardia, de España, publica en sus páginas el reconocimiento que ha recibido Alberto Conte. El librero argentino de Lectura se ha convertido en el primer ganador del premio *El Mejor Librero de Caracas*. La distinción ha sido creada por las distribuidoras nacionales Dilae y Noray, conjuntamente con la librería Ludens. De igual forma colaboran en este galardón 12 editoriales españolas, entre las que destacan Anagrama, Tusquets y Alfaguara. Como parte del premio que recibe Conte, se hace acreedor de un viaje a España para conocer las principales casas editoriales de Madrid y Barcelona.

Walter Rodríguez tampoco se queda atrás. En el año 1987 se hace con el galardón al *Librero del Año*. Este es el segundo año en que se entrega este novedoso premio creado por la Fundación para la Promoción del Libro, Fundalibro, ahora Instituto Autónomo Centro

Nacional del Libro, Cenal. En el Papel Literario de El Nacional Luis Alberto Crespo dedica su columna *Al filo de la palabra* a reconocer la labor de Walter como librero. En la primera página de dicho encartado, Crespo comenta que “él [Walter] y Raúl Betancourt, el barbudo isleño de Suma, comparten ese menester de comerciante con el de lector del libro que proponen: leen y son los propios críticos de sus mercancías y suelen convertirse en sabuesos a merced de los caprichos del bibliófilo, el vicioso del incunable, persiguiendo en nuestro nombre, por casas distribuidoras y casas editoras, el libro inaccesible e inencontrable hasta lograr apresar la pieza codiciada”.

Entren que caben cien

Al comenzar la década de los años noventa Sabana Grande y Chacaíto han cambiado. El germen que trajo consigo el Metro de Caracas infectó la zona. La popularizó. El caché se ha perdido: ha sido comprado, picado y dividido en múltiples pedacitos por los que suben las escaleras mecánicas de las estaciones de Plaza Venezuela, Sabana Grande y Chacaíto. Así lo recuerda José Pulido, escritor y periodista:

—Para comienzos de los noventa el Metro de Caracas ya había traído consigo una multitud que le dio otro uso a la zona. Nosotros le dábamos un uso intelectual que va en consonancia con el estilo con que se crea Sabana Grande, que busca recrear los cafés de Europa. En los distintos locales que se ubicaron allí tú podías charlar horas después de pedir un café y nadie te iba a decir nada. Íbamos a Sabana Grande y Chacaíto a realizar un ejercicio intelectual. Al llenarse esos sitios de gente que no venía a interesarse por la cultura el bohemio agarra y se va. En última instancia es

bueno que esa mayoría haya tomado esos espacios, porque al final el sitio de uno es el libro, y uno escribe y lee en cualquier parte. Pero lo triste es que el bohemio no es el que pierde, pierde la ciudad que no sabe preservar y crear nuevos espacios para sus ciudadanos.

Los cambios también se notan en el Centro Comercial Chacaíto. Locales comerciales exclusivos como Vogue, Addams, Foto Peter y Le Drugstore abandonan el centro comercial. Todo cambia. En febrero de 2004 William Niño Araque escribe un reportaje para la revista Exceso, *Radiografía de una avenida*, en el que comenta que en Sabana Grande, y Chacaíto también, al comenzar la década de los noventa “se ahuyentó un nivel adquisitivo que exigía calidad y se impuso un nuevo *status* de deseo y clientela”.

La librería Lectura no es ajena a lo que pasa. En el año 1991 Stephan Gold, Silvia Gold y Bronislawa Bogan deciden dejar la librería. Algunos empleados, incluido Walter, comentan lo mismo sobre la salida de los dueños: ya quieren descansar. Sobre Stephan pesan ya casi 80 años. Los señores Gold poseen otro local dentro del C.C. Chacaíto: Lecturarte, destinado a la venta de equipos y materiales para artistas. Lo que sigue es sencillo, Lectura seguirá en manos del que hasta ahora era el gerente de la librería: Walter Rodríguez. La única condición es que se ubicará en el sótano uno, en el local 16, donde se encuentra Lecturarte, y éste subirá al local que desde hace 29 años sirvió de espacio a la librería.

El cinco de mayo de 1991 Javier Vidal reseña en su columna *Diario en gerundio*, en el diario El Universal, la inauguración de la nueva Lectura, la del librero Rodríguez: “Walter tiene ahora librería propia. En el sótano del C.C. Chacaíto, con dos vitrinas y un

modesto espacio el Walter, amigo de todos, se inaugura con casa propia. Como la heroína Silvia Beach, la editora del *Ulises* de Joyce, Walter tiene la facultad de unificar todos los medios artísticos en un mismo centro. En el ojo anunciador del libro imperecedero. En su casa, y saborear de los comentarios, chismes y pequeñas historias que fluyen en esta aldea llamada Caracas. Y junto a los más connotados críticos y artistas, se unen a él la ama de casa y el profesional ‘estresado’ que busca en la lectura un escape a sus infinitas horas de trabajo y de tráfico. El estudiante inquieto, que busca más allá de las aulas, y el núbil despistado que entra engreído por el propio fetichismo de la galaxia de Gutenberg”.

Desde que la librería Lectura abriera las puertas, en el año 1951, siempre tuvo entre sus prioridades desarrollar un espacio cultural dentro de sus instalaciones. Esto no cambia al asumir Walter la jefatura de la librería. Uno de los eventos más importantes que se desarrollan en torno a Lectura, y a Rodríguez, es la Feria del Cómic. La primera edición se realiza en noviembre de 1992. La librería apuesta fuerte a ella con una colección de cinco mil ejemplares de cómics y distintas ponencias en el sótano uno del C.C. Chacaíto. De la totalidad de historietas en venta “cuatro mil se vendieron rápidamente”, como afirma Leopoldo Tablante, el 11 de abril de 1993, en Domingo Hoy, suplemento dominical del Diario de Caracas. La segunda edición de la Feria del Cómic se realiza entre el 12 de abril y el 15 de mayo de 1993. Así la recuerda Walter:

—En la librería dedicamos un mes al cómic. Dentro de esta feria se incluían charlas de diversos autores sobre el tema. Una de las ponencias que más recuerdo fue la del escritor Juan Nuño. El espacio que teníamos en Lectura no era muy grande, cabían unas pocas sillas, y ese día teníamos mucha gente sentada en el piso. Eso no importó pues todos estaban embelesados con la charla de Nuño, que duró más de

dos horas. A las pocas semanas esa misma ponencia la publicó en el Papel Literario de El Nacional. El objetivo que nosotros teníamos con la feria era saldar, aunque fuera temporalmente, las carencias de un mercado donde el cómic casi no se expone. La idea era proveer, por lo menos una vez al año, títulos de difícil consecución en Caracas.

Todo por el gremio

El Congreso de la República elige el 5 de junio de 1993 a Ramón J. Velásquez presidente. Esto se produce luego de que el 21 de mayo de ese mismo año, Carlos Andrés Pérez fuera destituido de la presidencia para ser enjuiciado por peculado doloso y malversación de fondos. Desconcierto. Así se puede definir el concierto político de ese año. A nivel económico el programa de ajustes del Fondo Monetario Internacional no da los resultados esperados. Tras una década del Viernes Negro, ya muchos agregaron a su cotidianidad una nueva palabra: crisis.

En ese mismo año, 1993, se llevan a cabo las elecciones de la Cámara Venezolana del Libro, Cavelibro, ente que intenta agrupar a todos los que hacen vida y negocio a través del libro: libreros, distribuidores, placistas, agentes literarios y editores de libros y revistas. En las elecciones de Cavelibro resulta ganador Walter Rodríguez Pilatti. El objetivo a corto plazo es revertir el Impuesto al Valor Agregado con que se planea tasar la mayoría de las actividades económicas dentro del país, incluida la venta de textos.

Para los últimos meses del año el objetivo se ha cumplido. El 30 de diciembre de 1993 el diario El Nacional publica un reportaje de Hugo Colmenares, *La literatura intentó*

“mirar hacia dentro”, sobre los aciertos y desaciertos de la cultura en ese año. En este trabajo Colmenares comenta que: “Una medida que mereció aplausos fue la asumida por el presidente Ramón J. Velásquez, al exceptuar al libro y otras publicaciones del pago del Impuesto al Valor Agregado (IVA), en cuya gestión hay que resaltar el trabajo a tiempo de la Cámara del Libro, ahora presidida por el reconocido librero Walter Rodríguez”.

En 1995 Walter logra la reelección como presidente de Cavelibro. Ahora el objetivo de lucha es otro, consiste en la aprobación de una ley para el libro. Así se consigue en 1996, cuando se aprueba la Ley del Libro. El librero de Uruguay no olvida la importancia del proyecto que se aprobó:

—Esta ley se hizo en forma de entendimiento entre la parte oficial y la parte privada. Era como una obligación que nos debíamos todos los que estábamos involucrados con el libro. Fue uno de esos trabajos que se necesita hacer en equipo, y en el que además se trabajó mucho con la prensa y realizando entrevistas a todos los que pudieran estar implicados. Buscamos, lógicamente, que se nos escuchara. La implicación fue total dentro del mundo estudiantil, y de otros sectores. Creo que al final se hizo una Ley del libro con la que todo el mundo quedó conforme.

Una rebelión angelical

Las actividades del librero de Uruguay se multiplican para el decenio de los noventa. No solo está la atención de la librería Lectura y la presidencia de Cavelibro. Además, durante parte de esta década Walter también funge de director literario de la Editorial Planeta, importador de libros a través de Ediciones Roca Interamerica, directivo

de la Fundación Kuai-Mare y Fundalibros y accionista de la librería Kadmos, ubicada en Plaza Venezuela. También destaca su sello editorial WARP. Dicho sello es el encargado de sacar a la venta, entre otros libros, *La rebelión de los ángeles*, de Ángela Zago. El texto trata sobre los militares que llevan a cabo el golpe de Estado de febrero de 1992. La estrategia para presentar el libro es sencilla, así lo evoca Walter:

—Yo acompañé a Chávez durante la campaña presidencial de 1998. Al ser mi editorial la que publica *La rebelión de los ángeles* pude entrar en contacto con él. Recuerdo que unos días antes de la presentación del libro llego a Lectura y está timbrando el teléfono, era Chávez, quería saber cómo iba a ser la presentación del libro. Le comenté que hablaba primero yo, luego venía Ángela Zago y por último iba él. La presentación se hizo en el Ateneo de Caracas, gracias a que Carmen Ramia también apoyaba a Chávez. Se ideó hacer la presentación del libro un viernes, ya que hasta ese día era la publicidad electoral. Lo que se buscaba era que Chávez pudiera salir al día siguiente en todas las secciones de cultura de los diarios, a pesar del cierre de campaña. El libro fue un éxito. Se hicieron varias reimpresiones en muy poco tiempo.

Un año antes del cambio de siglo ya hay un nuevo presidente en Miraflores: Hugo Chávez. Además, las zonas de Sabana Grande y Chacaíto han sido atacadas: la buhonería y la inseguridad. Difícil es precisar con exactitud cuándo llegaron; lo que sí es que para el año 2001 Sabana Grande agrupa casi 14 por ciento de la economía informal dentro del territorio de la alcaldía Libertador, según asegura el economista Wladimir Zanoni en la ponencia *Entendiendo la economía informal en Venezuela*, en una presentación del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad. Ante la invasión de las

calles por los *buhoneros* y la inseguridad, los caraqueños deciden migrar a los *malls*. El año anterior, 1998, se había inaugurado uno de los más grandes de Latinoamérica: el centro comercial Sambil, en Chacao. Muchos más vienen en camino.

A pesar de las dificultades y la marginalización de los alrededores de Chacaíto, la librería Lectura todavía sirve como punto de encuentro. Los sábados son días especiales: se reúnen en ella los clientes habituales, claro, los que no han muerto o se han ido del país, como recuerda Walter. De igual forma, Lectura se sigue utilizando ese mismo día para la presentación de libros y el encuentro de amigos. El crítico de teatro Leonardo Azparren reconoce que en los últimos años abandonó un poco Lectura por el paupérrimo estado de la zona, pero igual manifiesta que aunque sea una vez al mes pasaba por allá:

—Lo bueno de esa librería es que podía encontrar cualquier cantidad de bibliografía en cuanto a mi especialidad, el teatro. Además, se podía conversar con Walter en un clima muy grato, pues él sabía lo que yo buscaba. Todos los sábados a partir de las 11 am, allí siempre iba a haber un grupo de personas con las cuales se podía charlar. Se podía pasar un rato muy grato conversando de política, literatura y hablando mal de los ausentes, como me gusta decir. Los sábados siempre había vino por allá; uno se podía tomar dos copas de vino tranquilamente. Además, si estaban presentando algún libro interesante me quedaba más tiempo en la librería.

Todo tiene su final

El lunes 17 de enero de 2011 se acabó todo. Tras 60 años de historia, la librería Lectura cerró sus puertas. No hubo previo aviso. A medida que pasaba el día los anaqueles

fueron quedando vacíos. Los libros fueron cediendo su posición galante dentro de la librería para empezar a amontonarse en pilas dentro de cajas húmedas. Luis Barragán, actual diputado suplente de la Comisión de Cultura de la Asamblea Nacional, fue uno de los primeros en enterarse del cierre:

—Ese día estaba esperando a mi esposa, quedamos en encontrarnos en el Centro Comercial Chacaíto. Como no llegaba, decidí bajar al sótano y pasar un rato por Lectura. Eso habrá sido como a las 6 pm. Lo primero que pregunté al entrar y ver todas las cajas y los estantes vacíos era si estaban inventariando, o si iban para alguna feria. Lo que me dijo la muchacha que estaba en la caja fue que no, que estaban clausurando la librería, que el alquiler del local se había vuelto imposible de pagar. Aproveché de sacar unas fotos a Lectura antes de irme, para llevarme un último recuerdo. Allí se ven todos los estantes vacíos y las cajas de libros apiladas en la librería. Ese fue el fin de la librería.

Desaparecida la librería, muchos fueron los dolientes. A través de Internet varias personas expresaron su desilusión por el cierre de Lectura. Los *blogs* y las redes sociales fueron los cauces naturales para manifestar la pesadumbre. El usuario Luis Alejandro Contreras, de la red social Facebook, publicó una nota el 28 de enero de 2011, la cual dice: “Siempre resulta una mala nueva el que una librería a lo tradicional se vea forzada a cerrar sus puertas, pero cuando le toca a una de las decanas, es como para entristecerse. Ya no hay más ‘Lectura’, se acabó. (...)No dio para más”. En el blog *Humberto Silva Cubillán en Venezuela*, del usuario de Google Humberto Silva, se puede leer una entrada sobre el reciente cierre de Lectura: “¿Walter, qué decirle? Gracias por haber hecho significativos aportes por contribuir a la cultura del venezolano. Gracias por haber tenido allí, en tu

Lectura, a tantos escritores, emblemas de las letras nacionales y universales, quienes a su paso por Caracas (...) allí hacían un alto para conversar con usted y dejarnos los gratos recuerdos de una ciudad que (...) se nos está escapando de las manos”.

Para Walter la librería ya llevaba tres años sin ser rentable, pero la terquedad lo empujó a continuar con el negocio para que llegara a los 60 años de existencia. Una vez cumplido el objetivo, el próximo paso fue cerrarla:

—Tenía que haberla cerrado antes, pero yo quise quedarme más, quise que llegara a los 60 años de vida, y así pude hacerlo. En los últimos años el cliente habitual de Lectura se encontró con un centro comercial que le quedaba a 10 minutos de su casa y allí podía comprar casi los mismos libros que en Lectura, pues la importación del libro se había reducido mucho en los últimos años y al final muchas librerías compartíamos las mismas novedades. Además, últimamente se volvió muy difícil llegar a Lectura por el estado en que se encontraba la zona. La librería igual siguió haciendo presentaciones de libros, pero ni así la gente compraba, pasábamos un rato agradable, pero al final era muy poco lo que se vendía. La librería también se resintió mucho, pues los grandes compradores que tenía Lectura se fueron muriendo o yendo del país. Los otros grandes compradores que quedaron, los profesores universitarios, que eran muy fieles a la librería, ya no les iba alcanzando el sueldo. Antes venían cada mes y se llevaban 10 títulos sin ni siquiera mirar el precio; ahora venían y sólo podían comprar un libro.

Legado de una Lectura

La importancia de la librería que primero regentaron los señores Gold y Bronislaw, y luego Walter Rodríguez se puede definir con una sencilla frase: tuvo vida, como lo afirma el librero Ángel García hijo. Desde los primeros años Lectura desarrolló una propuesta cultural que mantuvo durante toda su existencia y que la convirtió en un referente dentro de la ciudad de Caracas. Esta librería sirvió como punto de encuentro, en principio, para la élite caraqueña y luego, para todo aquel que quisiera acercarse a ese espacio. Lo importante de la librería es que no sólo fue un espacio para la venta de libros, sino un lugar donde los caraqueños podían pasar una mañana, una tarde o un día completo.

La propuesta de Lectura siempre estuvo avalada desde un principio por su oferta. La variedad de títulos y editoriales siempre fue excepcional; esto dentro del entendimiento de la librería como una de corte clásico, humanístico y universitario. Los libros de arte, diseño y arquitectura, además de los de inglés, en la librería del C.C. Chacaíto, siempre fueron una referencia obligada en Caracas, como comenta el librero Roger Michelena, director y fundador de Ficción Breve Libros.

Por otra parte, hay que destacar la importancia que tuvo Lectura para acercar a los grandes escritores hispanoamericanos del siglo XX a Caracas. Por medio de las firmas de autógrafos muchos lectores caraqueños pudieron entrar en contacto con autores reconocidos, como los ganadores del Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa y Camilo José Cela. De igual forma, no falta *caché* en escritores como Jorge Luis Borges, Manuel Puig, Tomás Borge, Ernesto Cardenal, Mario Benedetti, Miguel Otero Silva, José Donoso, Rafael Alberti, Gabriel Cabrera Infante y Álvaro Mutis, entre otros, que dedicaron

parte de su tiempo a dejar huella en Lectura, a través del encuentro y el intercambio literario.

Walter Rodríguez destaca la importancia del escritor en la firma de libros, a través del ejemplo del literato español Rafael Alberti:

—Cuando vino a Venezuela visitó Lectura, en el año 1976 ó 1977. Mucha gente fue para verlo, para hablar con él, porque siempre ha tenido aquí y en todas partes un público fiel que lo sigue adonde vaya. Alberti llegó a la librería en una época en la que todavía a los lectores les interesaba el escritor, y sobre todo, les atraía su firma. La visita de algunos de ellos constituía un verdadero acontecimiento. Hoy por hoy eso ha ido cambiando, el escritor después de los años noventa ya no es más aquel personaje importantísimo que la gente iba a ver, al que tenían catalogado como alguien distinto, ya fuera por su obra o por su vida. Esto antes movilizaba mucho a la gente que se apiñaba para verlo, para conversar con él, todos iban a compartir un rato con un ser querido, había mucho respeto, más interés. Actualmente en Venezuela es más difícil planear una firma de libros: si se organizan presentaciones y el escritor firma algunos libros, entonces podemos decir que resultó excelente. No digo que el libro perdió rango, pero hasta hace poco, conocer al autor, lograr que le firmara a uno un ejemplar, era un auténtico suceso.

Pero quizás la característica más importante que consagró a la librería Lectura, y algunas otras en Caracas, es que desarrolló generaciones de lectores, como indica Carlos Delgado Flores, quien fungió como jefe de la Oficina de Investigación y Estadística en el Cenal y actualmente ejerce como coordinador académico en la UCAB: un lector de verdad

es alguien que tiene una visión panorámica de determinadas áreas del conocimiento y es capaz de comprender antes de explicar, eso es un lector. La librería de los señores Gold, Bronislaw y Rodríguez a la cabeza, y otras buenas librerías en Caracas, permitieron eso por medio de la reflexión a través de la lectura, como comenta Carlos Delgado.

Por su parte Walter Rodríguez Pilatti, tras 36 años trabajando en Lectura, dejó una huella dentro del mundo del libro que fue más allá de su propia librería. Rodríguez hizo vida en las distintas trincheras de trabajo que implica el libro. El Walter que es recordado por la poeta Patricia Guzmán por ser un referente para su generación como librero en Lectura es el mismo Walter que Iván Diéguez, actual presidente de Cavelibro, evoca como una de los personajes fundamentales que participó en la aprobación de la primera, y única, Ley del Libro que existe en Venezuela.

Cabe destacar que el mismo Walter Rodríguez librero y gremialista hizo las veces de importador de libros a través de las empresas Ediciones Roca Interamericana y WARP. Con estas dos compañías, se destacó por escuchar al librero a la hora de traer libros, cosa que no es muy común entre las grandes editoriales que deciden de forma unánime qué libros traer a Venezuela, como destaca Dante Canobras, también importador de textos a través de Euroamericana de Ediciones. Rodríguez no sólo procuró un beneficio para sí como importador, sino que ayudó a abrirse camino a otros libreros e importadores en el mercado español del libro, pues para la década de los noventa ya éstos estaban renuentes a hacer negocios con venezolanos por las malas noticias económicas acerca del país. Éste es el caso del librero Andrés Boersner, quien reconoce que las puertas del mercado español se le abrieron gracias a Walter Rodríguez y Raúl Bethencourt. Ese compromiso con las demás

personas que conforman el mundo del libro venezolano fue una de las características del librero uruguayo.

Rodríguez Pilatti, al cerrar la librería del C.C. Chacaíto en 2011, dejó como legado una ética de trabajo y un compromiso con el sector del libro que no sólo benefició a los visitantes de Lectura, sino a muchos de los que se reconocen como buenos lectores en la ciudad de Caracas. Pues la historia de Lectura, y la de su librero predilecto, es la historia de una empresa que contribuyó a hacer más amable una ciudad a través de los libros y la lectura.

La urbe caraqueña es incapaz de detener su ritmo para intentar hacer algo e impedir el cierre de Lectura. Caracas prefiere añorar; es experta en eso. Como escribe Elisa Lerner en los testimonios de *Así es Caracas*, la capital de Venezuela es una “ciudad que nunca termina de madurar: nunca termina de crecer. Una ciudad hecha a fragmentos. Vasta colcha que nunca termina de arroparnos (de protegernos), cosida con retazos febriles, sorprendentes. Ciudad de múltiples arenas. Al unísono acumulamos las arenas, las borramos. Las acumulamos. Las borramos. Y así sucesivamente...”. Lectura ha pasado a ser parte de los borrones, un pedazo de colcha que se rompe. Pero si por un lado la ciudad se queda sin cobija, por otro lado se cosen nuevos retazos. Ésa es la dinámica de una ciudad en movimiento. Así es como se crean nuevas librerías, algunas de ellas con el mismo espíritu con el que trabajó Lectura durante 60 años: ser un espacio con propuesta cultural para Caracas. Por su parte, Walter Rodríguez sólo cambió de trinchera, mas no abandonó el oficio. Los mejores años han pasado, pero, como recuerda Andrés Boersner, un librero es librero hasta la muerte. Así que a pesar de sus 71 años de edad, Rodríguez Pilatti está obligado a reinventarse. Esa es la motivación del librero uruguayo desde el 2011.

CAPÍTULO III: EL SOBREVIVIENTE

Siete cubitos juegan a ser rocas. Son las rocas de un whisky en un vaso parecido al actor Danny de Vito: chato y ancho. Además, en la mesa, también hay comida china: el representativo arroz frito de los restaurantes chinos en Venezuela y *chop suey*, también típico de estos establecimientos de comida. El ambiente es relajado y la conversación distendida. Así ocurre, a grandes rasgos, la escena en el edificio Tamarindo, una de las 12 edificaciones que compone el conjunto residencial Sans Souci, en Chacaíto. Todo ocurre en el apartamento donde vive el librero Walter Rodríguez, en el piso siete. Lo informal del encuentro queda plasmado en el atuendo del uruguayo: short azul gastado con tres rayas blancas a los costados, mocasines y camisa a cuadros de seis botones, quedando el último por abotonar. Walter rememora, evoca su pasado a través de las preguntas que trata de responder. Es fácil reconocer cuando una pregunta no es de su agrado, se vuelve comedido: piensa más las respuestas e intenta justificar cada palabra que su boca pronuncia. Su cuerpo también lo delata cuando no está a gusto respondiendo. El ritual de una pregunta incómoda consiste en la mirada, primer signo delator, pues cambia y se hace un poco más severa. Luego hace presencia el desfile de gestos: se rasca la oreja, cruza los pies, choca las rodillas entre sí, pone las manos dentro de los bolsillos del short, ahora las junta en el abdomen, endereza la silla, se rasca la pierna, coloca una de sus manos sobre la frente, se rasca la barbilla; en fin, hace que la incomodidad sea notoria.

Llegar a este punto sólo requiere inquirir un poco más, querer conocer al personaje que está a resguardo detrás de los libros y las anécdotas. La entrevista vuelve rápidamente a la zona de confort. Walter, de nuevo, es el mismo de siempre, el que se delata a grandes

carcajadas tras alguna respuesta ocurrente. Entre sorbos de whisky las anécdotas se van multiplicando:

—Tuve la oportunidad de conocer al Rey de España en una feria del libro en Madrid; luego, pasados tres o cuatro años, pude coincidir con él nuevamente. A principios de la década de los noventa, en 1993 ó 1994, fui elegido Librero de Hispanoamérica. Este premio se entrega durante la Feria del Libro de Madrid, en la que participan libreros españoles y las divisiones de cultura de todas las comunidades españolas. Como yo era uno de los invitados de honor, pude recorrer la feria junto al rey de España, Juan Carlos I; también nos acompañaron la reina y el príncipe. Todos fueron muy amables y en esa oportunidad pude charlar muchísimo con el rey. Pasado unos años, Uruguay fue el país invitado a esta misma feria. El presidente uruguayo para aquel momento era Julio María Sanguinetti, un buen amigo con el cual me sigo escribiendo actualmente. Para la inauguración del pabellón de Uruguay, Sanguinetti pidió que Mario Benedetti y yo estuviéramos. Ya al día siguiente me fui con otros uruguayos de la comitiva que estaba en Madrid a tomarnos unos vinos y comer unas tapas por la ciudad. Al final de ese día teníamos que ir al Palacio de la Zarzuela, y allí pude hablar de nuevo con el rey. Siempre me quedará la duda de saber si Juan Carlos I se habrá dado cuenta de que estuve bebiendo durante ese día.

Walter se acopla al funcionamiento de un mago. Si el prestidigitador saca de su sombrero un conejo para sorprender a la audiencia, Rodríguez Pilatti saca de la chistera un cuento, una anécdota, o una historia para sorprender a sus oyentes. Ésa es una de las cualidades que más resaltan del librero uruguayo. En cierto punto es capaz de hacer

recordar la película de Tim Burton, *El gran pez*, donde el padre del protagonista, Edward Bloom, destaca por los extravagantes cuentos sobre su vida, lo cual hace que llegue a comentar que “al hablar de la vida de mi padre es imposible separar hechos y ficción, el hombre y el mito”. En cierta medida así ocurre con Walter, con la leyenda que él se ha creado, con la historia que él mismo recrea desde su infancia en Uruguay hasta el presente. Posiblemente no todo sea verosímil en la historia de Rodríguez, quizás hay un retoque por aquí y otro más por allá. Tal vez no sea demasiado criticable que alguien que ha pasado su vida abrazando los libros y viviendo de ellos literaturice un poco su vida. Ése puede ser el caso de Walter Rodríguez.

Al escuchar a este librero es fácil evocar el título del único texto que ha publicado en 55 años de carrera dentro del mundo del libro: *Casi toda la verdad*. Concepto que maneja muy bien Rodríguez Pilatti. El libro trata sobre 60 escritores, en su mayoría hispanoamericanos, con los cuales él ha tenido la oportunidad de compartir en mayor o menor medida. De cada uno de los autores hay pequeños relatos, en su mayoría cuentos y anécdotas desde la visión del librero. Ahora, aquel que quiera ir un poco más allá podrá notar en este texto una pequeña, y disgregada, autobiografía. El libro de Walter se parece a él: mantiene alejados los focos de su vida más íntima y sólo revela lo que él quiere que se sepa y cómo él quiere que se sepa. Su vida amorosa es un perfecto ejemplo para ilustrar esto, pues en su libro procede a hablar de ella en forma escurridiza, y elige como coartada al poeta colombiano Jorge Valencia Jaramillo, cuando cita: “Y ahora, hablando de mí, no sé si he tenido o no suerte en el amor, no sé si el amor es sufrir como digo yo o si es el olvido como busca él [Valencia Jaramillo]. (...) No tengo la facilidad de otros que cuando el amor se les termina ya tienen a alguien nuevo a quien amar. A Jorge Valencia el amor le ha

dejado llagas, cicatrices como a mí, pero para él nada es más importante que el amor, que la muerte y el olvido”.

—¿Cuál ha sido su gran amor, Walter?

—Preferiría no contestarte eso. Aunque puedes escribir que nunca me interesó el amor y que soy asexual. Yo creo que todos tenemos un gran amor, aunque la otra persona no sea consciente de ello.

—¿Y le sucedió eso a usted?

—[pausa de segundos] No, no, no te voy a hablar de ninguna persona, no es de caballeros. Aprecié en demasía a mucha gente, que luego se convirtieron en mis grandes amistades. Igualmente esa gente por la que sentí un gran cariño me lo ha devuelto.

No hay duda del intrincado muro que Walter coloca para poder acceder al ser humano que hay detrás de los libros. De allí puede que provenga la actual soledad que atraviesa. Ésa donde se puede estar rodeado de mucha gente, tener muchos conocidos, pero que no se mitiga cuando el librero de Lectura, de 72 años, llega a su apartamento, donde únicamente vive él. Parafraseando a Charles Baudelaire “quien no sabe poblar su soledad, tampoco sabe estar solo entre una multitud”.

—¿No extraña la compañía de alguien: una pareja, un hijo, un perro?

—No, me siento bien viviendo solo. A veces tengo la necesidad de una persona con quien poder conversar, o una que me ayude al momento de trabajar, pero hasta allí llega. Ya tuve muchas convivencias, y en los últimos años me he acostumbrado a vivir mi independencia y a defender mi soledad.

El Buscón

Ir, sin carro propio, hasta el centro comercial Paseo Las Mercedes, en Caracas, puede ser un poco complicado, en especial para los que no viven cerca. Primero, se debe llegar hasta la estación del Metro de Chacaíto; una vez allí se pueden caminar dos kilómetros de distancia, aproximadamente, o tomar un autobús que recorra la Avenida Principal de Las Mercedes y bajarse justo antes de que el transporte colectivo continúe hacia la Autopista Prados del Este. En el sótano uno de este centro comercial se encuentra el Trasncho Cultural, asociación civil sin fines de lucro que busca difundir la cultura y el entretenimiento a través de todas las expresiones artísticas, como lo indica su página web. Para tal fin cuenta con salas de teatro, cine y artes plásticas, tienda de discos, lugares para comer y tomar algo y una librería. El Trasncho Cultural forma parte de una nueva manera de entender y crear espacios culturales en Caracas. Esto a través de la iniciativa privada, que busca enriquecer y crear nuevas zonas de consumo cultural dentro de la ciudad y lejos de la tutela oficial.

La librería que forma parte del Trasncho Cultural es El Buscón, abierta al público desde 2003 por la librera Katina Henríquez Consalvi. Este lugar tiene como objetivo ser un sitio de visita imprescindible dentro de la agenda cultural de los caraqueños, como afirma su propietaria.

Es cierto que muchas librerías han cerrado desde que iniciara el nuevo siglo, y otras han cambiado su objeto comercial, haciéndose librerías papelerías, como indica el *Segundo estudio del sector del libro en Venezuela*, llevado a cabo por Cavelibro, en el año 2007. Pero también se debe destacar la apertura de nuevas librerías especializadas que, sin ser

muchas, resultan una bocanada de aire fresco para el mundo del libro en Caracas; El Buscón es una de ellas.

Hacer rentable una librería en tiempos de crisis económica requiere más que imaginación, como lo define Katina Henríquez:

—Al abrir en el centro comercial Paseo Las Mercedes buscamos que la librería tuviera un perfil de libros raros, agotados, primeras ediciones y libros venezolanos. Una vez dentro del negocio nos dimos cuenta que fue la mejor manera de hacer nacer a la librería, pues justo en ese momento se crea Cadivi, la cual crea una nueva traba para la importación del libro. Fue un acierto irnos por la rama de los libros usados, pues nos permitió no tener que depender de la importación, ya que estos textos que requeríamos los podíamos conseguir dentro del país. El Buscón tiene como prioridad ser un punto de encuentro, y eso se logra haciendo de tu librería un referente necesario dentro de la ciudad. Nuestra idea acá es presentar múltiples actividades culturales: lecturas, presentaciones, eventos para niños, citas virtuales con escritores a través de Internet, usando Skype, y tertulias. El objetivo de todo esto es hacer que la librería adquiriera un espíritu propio, porque una vez que logras ese objetivo las adquisiciones se darán.

El Buscón es uno de los pocos sitios destinado a la venta de libros que recogió el testigo dejado por Lectura como sitio de referencia para la cultura lectora en la ciudad. Continúa Katina reafirmando que “las librerías tienen ciclos, y siempre que cierre una lo importante es que venga otra”. Cabe destacar que la librería ubicada en el Trasncho Cultural no es la única que se ha podido constituir como un referente cultural dentro de

Caracas. Destacan también nóveles iniciativas, como las llevadas a cabo por Sopa de Letras y por Kalathos. Librerías que, junto con El Buscón, destacan por una nueva forma de entender el negocio, y así mantener la vigencia que estos sitios tienen como centros culturales en la capital de Venezuela.

La reinención

Del librero de Lectura sorprende su capacidad para reinventarse; es ya una costumbre. No hay dolor en ello, es una actitud hacia la vida. Él lo sabe, lo defiende y lo acepta: “yo siempre consentí los cambios, y de eso me di cuenta cuando dejé mi pueblo en Uruguay. Después, en cierta medida, yo también propicié las cosas que ocurrieron en mi vida”, relata Walter. Él presume que está preparado para los cambios por haber nacido un 13 de enero; o sea, por ser capricorniano. Pudiera sonar baladí, pero no lo es para un hombre que anualmente manda a realizar su carta astral, elemento que, según cree, puede hacer predicciones sobre una persona con base en una serie de circunstancias dadas al momento de su nacimiento. Él cree en lo sobrenatural, inclusive, desde su juventud uruguaya aprendió la cartomancia, a leer la mano y la borra del café:

—José Morales es un amigo mío que es tarotista. Él vive en Uruguay en una casa que compró con lo que ganaba leyendo cartas en Montevideo, e incluso en otros países. Justo él me enseñó un poco el arte de leerlas, también me dejó un juego de cartas marcadas con lo que significa cada una. Todas las explicaciones que él me dio fueron muy interesantes y sabias. Lo de la lectura de la mano lo aprendí leyendo mucho, igual que el arte de interpretar la borra del café. Me llama la atención todo

eso porque considero que allí hay muchas cosas ciertas. A mí siempre me ocurrió que lo que yo decía al leer las cartas casi siempre se concretaba. Sin embargo, en estos últimos años, me he alejado un poco de todo eso. Casualmente ahora tengo en mi mesa de noche un libro que trata de cómo leer la mano, es un ejemplar que tiene más de 100 años de antigüedad.

Todos estos elementos avalan la condición de Walter de creyente en lo sobrenatural, pared que ha creado para disminuir el impacto de los cambios, entre otras cosas. Él ha sabido reinventarse frente a ellos, no les ha tenido miedo. Hay una aceptación de buen agrado en asumirlos. Así ocurre con dos de las variaciones más importantes que ha sobrellevado este librero a lo largo de su vida: emigrar a Venezuela y empezar de nuevo tras el cierre de la librería Lectura. Durante estos procesos radicales Walter Rodríguez supo mantener intacta su condición de vida, la que le da ser librero. Lo demás lo pudo modificar, llegado el caso. Otro ejemplo que avala el grado de absorción de Walter frente a los cambios es la aceptación, en 1978, de la nacionalidad venezolana. Como destaca Gabriel Bidegain, demógrafo uruguayo, de los sureños que llegaron a Venezuela durante la década de los setenta, sólo uno de cada diez cambia su nacionalidad. Rodríguez Pilatti es uno de esos diez, lo cual no hace sino dejar en evidencia la implicación que este librero da a las decisiones que lleva a cabo.

Con el cierre de la librería Lectura en 2011, se produce otra de las variaciones de mayor impacto en la vida de Walter. Esto lo obliga, con 71 años de edad, a buscar otra manera de sobrevivir económicamente. Ahorros hay, pero son magros, como lo reconoce el librero, pues tras una vida de viajes y buenos gustos no queda mucho en las cuentas. “Yo no tengo problema en trabajar ahora si me toca, pues cuando tuve dinero lo gasté bien

gastado. Hice viajes, fui a conciertos, a mundiales de fútbol, durante muchos años recorrí las ferias de libros más importantes del mundo. No me quejo, porque viví mi vida como creí que debía vivirla”, acepta Walter. Lo cierto también es que este hombre no podría dejar los libros, pues es lo que lo ha identificado desde que tenía 17 años; es lo único que no ha sido propenso a cambiar durante toda su existencia. Aunque la variable de supervivencia económica es muy válida, él sigue trabajando con los libros para sentirse identificado y reconocido ante los demás. Así es como ahora se dedica a la venta itinerante de libros a través de las ferias que se realizan en todo el país.

Kalathos

En Los Chorros, Octava transversal con avenida Ávila, se encuentra el Centro de Arte Los Galpones. Allí se ubica la librería Kalathos, novedosa en su estilo. Llegar sin carro propio hasta acá requiere utilizar el Metro de Caracas y bajarse en la estación Los Dos Caminos. Desde este punto bien se puede caminar un kilómetro de distancia, por la avenida Sucre, o tomar una camioneta que suba hasta la Octava transversal de la avenida Ávila. Una vez en la casa que conforma Los Galpones destaca el concepto minimalista del espacio y los jardines que la adornan. Acá se dan vida varias galerías de arte, un café, tiendas de muebles, y por supuesto, una librería. El concepto del Centro de Arte Los Galpones es muy parecido al del Trasncho Cultural, pues, como su página web lo define, es “un lugar de encuentro en la ciudad para generar comunidad a través de manifestaciones artísticas contemporáneas tales como propuestas visuales, musicales, gastronómicas, escénicas,

literarias y cinematográficas”. Algo parece estar claro, hay una nueva forma de vender cultura en la ciudad, y dentro de esta manera no quedan olvidadas las librerías.

Al espacio de Kalathos se puede entrar a tomar un café, pues la librería posee su propia cafetería. El café aquí se puede beber en una terraza rodeada de naturaleza que hace parte de las instalaciones. Los dueños de este local son Artemis Nader, David Malavé y Luis Pestana. Desde el primer momento que se entra a Kalathos, se puede reconocer que ésta no es una librería común y corriente; su diseño deja claro un nuevo concepto que busca hacer sentir cómodo, y en casa, a los que la visitan. Hasta los más pequeños tiene su espacio acá, pues esta librería clásica, humanística y universitaria cuenta con una nutrida sección infantil y un sitio donde los niños también pueden leer sus libros, como lo destaca Artemis Nader.

El beneficio que recibe la librería al estar dentro de un centro cultural es notable, pues hace que el flujo de personas sea constante, como no sucedía con la antigua ubicación del negocio, así lo recuerda Artemis:

—Esta librería empezó hace 5 años en El Peñón y se llamaba Las Musas. El local tenía como contras que quizás era un poco chico y estaba aislado, por la ubicación. El único día que la gente iba era los sábados, si de lunes a viernes iban dos personas a la librería era demasiado. La gente que nos visita en Los Galpones, en cantidad, no tiene comparación con la antigua ubicación. Claro, al ser éste un centro cultural y ofrecer mayores posibilidades a las personas hace que más gente venga a la librería. Todo este espacio es como un centro comercial, claro, un centro comercial cultural que vende arte. Ya con Kalathos en esta nueva ubicación decidimos innovar un

poco más; así fue como dimos cabida a un café dentro de la librería. El objetivo es que la gente pueda ver los libros mientras se toma un café. Aquí llevamos a cabo muchos eventos de distinta índole; hasta teatro se ha realizado, las tertulias y las presentaciones de libros son una constante. Nuestra idea es tratar que todos los fines de semana tengamos eventos que ofrecer. Respecto a la importación de los libros, la hacemos nosotros, traemos de a dos o tres ejemplares. En fin, el objetivo de esta librería es que todo el que quiera pueda entrar. Además, las puertas están abiertas para todo aquel que llegue con una buena idea. Siguiendo ese principio hemos conseguido que la librería sea rentable. Siempre que no te excedas, innoves, traigas cosas distintas y tengas una buena administración, el negocio irá bien. Al contrario de lo que mucha gente piensa, en Venezuela hay necesidad por oír y ver nuevas cosas.

La librería de Nader es uno de los pocos negocios del libro que, en plena crisis, ha decidido apostar por rejuvenecer la idea de lo que se entiende por una librería. Un diseño distinto, mayor amplitud de los productos en venta y una nueva ubicación son las diferencias que se podrían encontrar entre Kalathos actual, y, por ejemplo, Lectura, una librería que ya forma parte del pasado. El negocio que dirigió Walter respondió a los parámetros que en su tiempo se tomaban en cuenta para mantener una librería como sitio de referencia. Hoy, Kalathos responde al tiempo que se está viviendo. Lo resaltante, lo más importante y lo que las identifica, a ambas, es que en sus espacios se dio, y se da, cabida a una cultura lectora llevada a cabo por los infinitos lectores.

Lectura a la calle

El año 2012 comienza para Walter en el Sur, en Montevideo, Uruguay, donde visita a Lilian Teresita, su hermana. Este viaje ya se ha vuelto rutina en los últimos años, pues el librero de Lectura acostumbra a visitar a Lilian anualmente. La menor de los Rodríguez Pilatti siempre insiste sobre lo mismo: intentar convencer a Walter para que regrese a vivir de forma definitiva a Uruguay. Hasta los momentos no lo ha conseguido.

—¿Por qué no quiere regresar de forma definitiva a Uruguay?

—Puede que regrese, pero no lo tengo decidido todavía. No quisiera vender este apartamento [el de Caracas]. Además, todavía tengo muchas ganas de realizar algunos proyectos relacionados con el mundo del libro, y no sé si pueda hacerlos desde Uruguay. Actualmente me está pasando lo que me dijo Vicky Pico, una tarotista que emigró del país. Ella me comentó que podía vivir toda mi vida en Venezuela sin presentar ningún problema, pero que si quería hacer plata tendría que irme a otro país, aunque no me precisó cuál era. Lo cierto es que no he tomado una decisión definitiva.

—¿Dónde piensa pasar tus últimos momentos?

—No lo he pensado. En este momento, únicamente somos mi hermana y yo. Muere uno y queda el otro solo. Lo único que he decidido es que quiero que me cremen al morir; luego, las cenizas las esparzan donde haya tierra linda. Aún me gustaría vivir un poco más, aunque con la edad la salud vaya empeorando.

Para los últimos días de febrero el librero de Lectura ya se encuentra en Venezuela. El desfile de ferias para exhibir libros va a comenzar. La primera en realizarse es la de

mayor importancia: la Feria Internacional del Libro de Venezuela, evento que se desarrolla durante el mes de marzo en el Teatro Teresa Carreño, La Universidad Nacional Experimental de las Artes y la Plaza de los Museos. Esta feria reúne 116 pabellones, en los cuales es posible encontrar alrededor de 245 editoriales, como especifica el diario El Universal el día 10 de marzo.

El pabellón número 52 es el de Walter; se ubica en el *lobby* del Teatro Teresa Carreño. Sus libros no son novedades, son libros con años, quizás más caros que las novedades. Con los libros puede que ocurra igual que con el licor: mientras más añejos más valiosos. Quienes desconozcan a los autores, las editoriales y el año de edición no podrán observar en este pabellón el valor que tiene un libro antiguo y conservado, como lo es una primera edición del escritor Julio Cortázar. Como en cualquier feria, Walter también exhibe libros muy económicos; por ejemplo, se puede comprar el poemario *Boulevard*, de Leonardo Padrón, por 50 bolívares.

De igual manera, la atracción principal del *stand* que se identifica con el nombre de Lectura no son sólo los libros, sino el librero; muchos son los que buscan a Walter Rodríguez para saludarlo, conversar un rato e intentar que los orienten sobre algún texto. Otros, sin conocerlo, se acercan a intentar buscar un libro y quedan atrapados por minutos en una charla con Walter, quien si no tiene el texto, asesora sobre posibles lugares donde pudieran encontrarlo.

La dinámica en el pabellón de Lectura parece estar muy clara: mucha gente ve los libros, pero una fracción de ellos, apenas, son los que compran. Aun así, hay que destacar que ésta es una de las ferias que ha dejado mejores dividendos a Walter en lo que va de

2012; la otra es la Filven de Mérida, que se realizó en junio. La persona que acompaña a Rodríguez Pilatti en todos estos eventos es Ímber Escobar; entre los dos se encargan del pabellón de Lectura. Ímber comenta que desde que conoce a Walter, éste nunca ha estado satisfecho con las ganancias y siempre considera que están por debajo de lo que realmente deberían obtener por el esfuerzo realizado.

Si bien el número de ferias del libro estipuladas en Venezuela en 2012 es alto: una por estado, y varias más en la capital, pocas son las verdaderamente rentables. Para abril se realiza la Feria del Libro Usado en Sabana Grande, auspiciada por la Asociación Civil del Libro y la Fundación para la Cultura y las Artes (Fundarte), de la Alcaldía de Libertador. En las calles de ese bulevar, a la altura de la plaza Aquiles Nazoa, se colocan los toldos que agruparán a los 36 expositores durante dos semanas; Walter Rodríguez es uno de ellos.

Gran cantidad de personas caminan por el bulevar sin detenerse en la feria. Los peatones se preocupan más por esquivar los carritos de los vendedores de cotufas, helados y barquillas que por echar un vistazo a los libros de la exposición. Una joven se acerca al *stand* de Lectura para preguntar si tienen el libro *¿Ké pasa?*, de Erika de la Vega, y otra más pregunta por libros de física. La respuesta siempre es la misma: no los tenemos. Si una es de cal y otras son de arena en las ferias de libros, ésta, definitivamente, es la de cal para Walter. Los libros de Carlos Fuentes, Miguel de Cervantes, Manuel Puig, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier y Rómulo Gallegos pasan a ser simples espectadores de los peatones que recorren Sabana Grande, pues al pasar los 14 días de la feria muy pocos son los que se han vendido. Los *bestsellers* de este evento son las leyes, que se ubican en el *stand* contiguo al de Lectura, donde la gente compra por 20 bolívares la ley de vivienda,

trabajo, pensionados y jubilados, entre muchas otras, que parecen ser más útiles para el caraqueño que un libro de literatura.

Llegado el mes de agosto de 2012, Walter Rodríguez contabiliza ocho ferias en las cuales ha participado. El promedio es una por mes. Cada actividad ferial conlleva tres semanas de trabajo: dos semanas de exposición y otra más en la cual se realiza la parte técnica: seleccionar los libros que se expondrán, embalarlos, enviarlos al lugar de destino y luego armar el *stand* donde se exhibirán los textos. Todo este trabajo lo realiza el librero de Lectura junto con su colaborador. Para Walter esta rutina se vuelve ya un poco pesada, como él mismo reconoce:

—El gran problema ahorita es que realizo este trabajo con muy poca ayuda y esto es algo nuevo para mí, pues en la librería me acostumbré a tener mucho personal bajo mis órdenes. Con el tiempo me dediqué sólo a mandar. Ahora me doy cuenta que tengo que hacer todo ese trabajo que antes delegaba, aunque, claro, también cuento con la ayuda de Ímber. Ir de feria en feria es un trabajo muy absorbente, pues tienes que estar presente de nueve de la mañana a nueve de la noche, todos los días. Realmente terminas cansado después de realizar esta jornada día tras días, sólo tienes energías para dedicarte a esto. Con este trabajo por fin pude caer en cuenta de la edad que tengo, y que todo este trote me resulta muy agotador. Además, este año no han sido tan buenas las ventas como el año anterior en las ferias. Ya tengo decidido que para el año próximo, sólo asistiré a las más rentables y de mayor trascendencia, y espero que sea un año con mejores ventas.

Sopa de Letras

Una antigua hacienda tabacalera se convirtió, en el año 2011, en un parque cultural. Ésa es la historia breve de la Hacienda La Trinidad, la cual posee siete secaderos devenidos en espacios para el consumo cultural. El resto del parque lo conforman dos jardines, que están a disposición de los visitantes. Esta hacienda se encuentra ubicada en la urbanización Sorokaima, en La Trinidad, específicamente en la calle Rafael Rangel Sur. De igual manera que con el Trasncho Cultural y el Centro de Arte Los Galpones, llegar hasta acá a través del transporte colectivo puede ser un poco engorroso. Si ése fuera el caso, lo primero que hay que hacer es tomar el Metro de Caracas hasta las estaciones de Chacaíto o Altamira, donde se puede abordar, respectivamente, una camioneta o un metrobús que tengan como destino El Hatillo. El sitio para bajarse es el edificio de la Procter & Gamble Venezuela, en la avenida de El Hatillo. Una vez en este punto, sólo hay que recorrer 700 metros, aproximadamente, para llegar al parque cultural Hacienda La Trinidad.

En el secadero número seis de esta hacienda se encuentra la librería Sopa de Letras, cuyas dueñas son Andreína Melo y Marina Bockmeulen. Esta librería nace el mismo año que cierra Lectura, y se crea bajo las señas de ser un espacio que privilegie la literatura infantil y juvenil, además de los libros para adultos. Al entrar a Sopa de Letras lo primero que salta a la vista es el colorido de sus libros; no hay duda: todo el primer piso está dedicado a los más jóvenes. Subiendo por las escaleras de madera, que se encuentran en el extremo derecho de la librería, se llega a un ambiente distinto, más sobrio, aunque igual de acogedor que la parte de abajo. El encargado de esta área es el librero Javier Marichal, una de las personas con mayor experiencia dentro del mundo del libro en Caracas. Marichal comenta lo siguiente sobre la librería:

—Sopa de Letras es muy joven. Desde que se inaugura lo hace dentro de un espacio privilegiado, una hacienda que ha tenido varios usos hasta llegar al que se le da actualmente. Las fundadoras de este proyecto, Andreína Melo y Marina Bockmeulen, concibieron esta librería como una de corte infantil. Luego deciden abrir un poco más el espectro; o sea, dar cabida a los libros para adultos en el segundo piso. Aun así, Sopa de Letras intenta mantener una programación dedicada a la promoción del libro y la lectura en los más pequeños. El proyecto, con el tiempo, ha ido vinculando cada vez a más personas: narradores orales, cuentacuentos, psicólogos, psicopedagogos, agrupaciones como La Rana Encantada y Plastinarte, entre otros. Todos ellos cuentan con una sede donde desarrollarse como promotores de la lectura a través de eventos dedicados a los niños y sus familias. Las actividades que aquí se realizan se refuerzan a través de la promoción en las redes, especialmente vía Twitter, y así se ayuda a la difusión de la propuesta que se maneja. El papel del librero en esta librería, que es el rol que yo juego, viene dado por los libros que se privilegian en los estantes del área para adultos. Esto porque al nosotros no poder decidir los libros que queremos comprar, pues nos los mandan directamente los importadores, buscamos diferenciarnos al privilegiar unos libros por encima de otros en el segundo piso de Sopa de Letras. Así intentamos también que la librería pueda obtener un perfil.

La cultura en Caracas se está moviendo a través de islas. La ciudad se está convirtiendo en un archipiélago. Los motivos son muchos, tal vez el que más brille, dentro de todos, sea el de la seguridad. De allí puede que provenga la necesidad de algunos sectores de la ciudad, a través de iniciativas privadas, de crear centros culturales donde los

caraqueños se puedan agrupar y proveer de cultura. Ése es el caso del Trasncho Cultural, el Centro de Arte Los Galpones y la Hacienda La Trinidad. En todos estos espacios, las librerías han tenido cabida contribuyendo a la interacción que se produce entre todos los locales que forman parte de estos novedosos centros comerciales culturales. Difícilmente cualquiera de estos locales por sí solo pueda lograr el impacto que causan en conjunto. El único problema, parece ser, que al intentar ponerse a resguardo, estos sitios se han alejado de muchas personas que quisieran interactuar con dichos centros culturales. Estas iniciativas privadas, en principio, no son para toda la ciudad, sino para los que puedan acceder a ellas.

Por otro lado se puede tomar en cuenta que todo contribuye al desarrollo de Caracas, y estos nuevos centros comerciales culturales han contribuido, entre otros aspectos, a mantener vivo el sentido con el que una librería como Lectura se manejó durante 60 años: ser un centro de reunión donde se privilegie la cultura lectora en Caracas. El legado de tantas librerías caraqueñas durante el siglo XX se ve reforzado en intención con estas tres nuevas librerías del siglo XXI. A pesar de que los tiempos cambien, y de que las librerías que han hecho vida durante estos últimos años no se parezcan del todo a las de antes, lo importante es que sigan existiendo sitios donde la gente pueda enriquecerse a través de la lectura. Como asignatura pendiente, queda la diatriba entre lo público y lo privado para lograr que estas iniciativas lleguen a todos los ciudadanos de la urbe capital.

El amigo del librero

En el apartamento del librero de Lectura continúa la entrevista. Walter, sin proponérselo, deja ver su abdomen, el cual lleva la cicatriz de un apéndice que ya no está. Ésta lo acompaña desde hace varios años. Interrogado sobre esta marca Rodríguez Pilatti va un poco más allá y recuerda la última vez que estuvo hospitalizado. Se produjo hace dos años, cuando se fracturó cinco costillas. Walter caminaba por Sabana Grande, cerca de su lugar de trabajo, tropezó con la tapa mal puesta de una alcantarilla y cayó dentro.

Luego de estas anécdotas médicas, Walter conviene en evocar otras de las variaciones que ha dado su vida en los últimos años. Durante la década de los ochenta, noventa y pocos años del nuevo siglo, Rodríguez Pilatti fue un acucioso participante de la vida nocturna caraqueña; más específicamente, de las fiestas de alta sociedad que los diarios capitalinos immortalizaban en sus páginas de sociales. Así lo reconoce el propio librero:

—Yo iba a muchas fiestas durante la Cuarta República. Las señoras de sociedad hacían cosas muy lindas. Luego que llega Chávez al poder, el ambiente en las fiestas se volvió muy tenso; esto debido a las diferencias entre un bando y otro. Lamentablemente, la situación se centró allí. Tú agarras las páginas de sociales hoy en día y se ven muy pocas reuniones; una lástima eso. Yo reconozco que me encantaban ese tipo de eventos, los disfrutaba como lo hago con un buen trago y una buena conversación. Cuando José Antonio Abreu estuvo dirigiendo el Conac, me invitaban muchas veces a los lugares donde a él lo invitaban. Siempre me acercaba a las recepciones que ofrecían las embajadas en Venezuela. Con los embajadores

uruguayos, siempre me llevé muy bien; cada vez que realizaban un almuerzo con alguna personalidad me invitaban para que yo estuviese. No tengo pena en reconocerlo; yo era muy salidor: iba a presentaciones de libros, exposiciones, conciertos de la sinfónica, obras de teatro y muchas cosas más. No es que me gustara farandulear, pero me agradaban ese tipo de eventos y me servían para ir conociendo cada vez a más gente. Con los años, ya todo ese fue pasando. Es muy distinta la vida que hizo Walter Rodríguez a la que está haciendo en estos últimos tiempos. Hay una variación que nadie cree, y es que ahora estoy en mi casa y dejé de ir a muchos de los sitios que me encantaban. Una amiga se ríe cuando le digo eso, porque no me cree.

Walter Rodríguez no sólo ha sido un librero, también fue un personaje que él mismo creó. Ese personaje ha sentido atracción hacia la gente poderosa y reconocida. Fue la debilidad del librero de Lectura. Lo cierto, también es, que al compartir con estas personas nunca buscó un beneficio para sí, pues fue como un niño que se divierte sin malicia al jugar con un juguete. Su placer era el estatus que esa vida nocturna podía dar, y que a su vez podía compaginar perfectamente con su oficio como librero. Con el tiempo la situación cambió, el país cambió: ya no es la misma Venezuela de esas reuniones de antaño. Así mismo cambió Walter, y ya no es el mismo que podía permitirse esos lujos.

Durante toda la entrevista el librero de Lectura ha recordado lo bueno, lo malo y aquello sobre lo que no ha querido hablar, pero sobre lo cual ha dado pistas. También es cierto que en él no se observa un atisbo de añoranza, o tristeza, por aquella vida que fue. Quizá se pueda creer que, como él mismo piensa, todo esto viene dado por las características que posee al ser capricorniano. Walter Rodríguez ha sobrevivido a los

cambios, y esto se puede observar luego de haber repasado brevemente su vida. Infinidad de cuentos quedan por fuera para todo aquel que quiera conocerlos, pues el librero de Lectura es un gran conversador.

El paso de la noche se hace visible en los vasos de whisky; poco a poco los cubitos se van derritiendo y son cambiados, pues el licor nunca abandona los vasos. La madrugada llega y en las residencias Sans Souci no es insonora, pues para ella cantan los grillos, tal y como se escucha desde el apartamento del librero de Lectura. El agudo canto de Titono, eterno enamorado de Eos y convertido en grillo luego de una larga vejez, marca el fin de la entrevista. Faltan muy pocas horas para una nueva madrugada, y el nuevo día que Walter Rodríguez debe enfrentar. Por eso, ahora necesita descansar unas pocas horas. En la mesa circular de seis puestos quedan las evidencias: los vasos vacíos y los ecos de las palabras dichas. Junto a ellos reposa *Bibidi Babidi Book*, un libro cuyo editor es el artista plástico Ricardo Benaim. En esta obra destacan distintas personalidades que hacen vida alrededor de los textos y dan su idea sobre lo que es un libro. Acá está lo que Walter escribió en la trigésima página: “Nada de lo que el hombre construye dura, las civilizaciones y las naciones envejecen y perecen, mientras el libro sigue siendo su más notable creación; trabajar con libros es trabajar con ideas, y las ideas nunca pueden ser aburridas, por eso eres mi fiel compañero; por ti he conocido hechos y hombres notables, y aunque a veces no te vea perfecto, igual te quiero, porque ante todo eres AMIGO”.

EPÍLOGO

Librero, ra.

(Del lat. *librariŭs*).

1. m. y f. Persona que tiene por oficio vender libros.
2. m. *Cuba, Ec., Hond. y Méx.* **librería** (|| mueble con estanterías para colocar libros).
3. m. ant. Hombre que tenía por oficio encuadernar libros.
4. f. *Guat. y Pan.* **librería** (|| mueble con estanterías para colocar libros).

El uruguayo Walter Mario Rodríguez Pilatti llegó hace 37 años a Venezuela como un inmigrante más, al igual que tantos otros que venían del Cono Sur a una nación próspera del Caribe. Para 2012 el librero de Lectura ya es ciudadano de la República Bolivariana de Venezuela, un país lleno de problemas y con muy pocas soluciones a la vista. Muchas cosas han cambiado en casi cuatro décadas. Solo que él, Walter, todavía sigue acá. ¿Hasta cuándo? No se sabe, pero muy probablemente sea hasta sus últimos días. ¿Qué ha dejado *pegado* a Rodríguez Pilatti a tierras venezolanas? Quizá hayan sido las oportunidades que este país le ofreció, y ha ofrecido a miles de inmigrantes llegados a Venezuela.

Las definiciones que anteceden al primer párrafo de este epílogo son las dadas por la Real Academia Española para describir lo que significa la palabra librero. La primera de todas ellas: “Persona que tiene por oficio vender libros” es la que más ajusta a lo que ha hecho Walter gran parte de su vida. Ahora, atendiendo a lo que significa la palabra “oficio”, según la RAE, se encuentra que es una “ocupación habitual”. O sea que lo realizado por Rodríguez Pilatti durante 55 años ha sido vender libros como su ocupación habitual.

Este ejemplo sirve para hacer constar que a veces las palabras pueden ser magras y no alcanzar a reconocer el verdadero significado de algunos sustantivos. Seguro por eso es que empiezan a prevalecer los adjetivos, para poder encarrilar la significación de las personas, entre otras cosas. Ese es el caso de Walter, quien no solo es un librero; es un maestro librero. La RAE define a este adjetivo calificativo como: “Dicho de una persona o una obra: De mérito relevante entre las de su clase”. Acá ya calza Rodríguez Pilatti, calza su historia y calzan sus logros. Solo así se puede reconocer lo hecho por Walter para los libros, y por el libro, desde las distintas trincheras en las cuales ha tenido la oportunidad de mimar, querer y defender a los textos. Pero quizá lo más importante de esta historia es que el librero de Lectura ha contribuido a hacer de Caracas una ciudad donde se privilegie a los infinitos lectores del libro, que de seguro los hay, y a través de este ejercicio hacer mejores a sus ciudadanos.

Sólo siendo experto en cábala se podrá adivinar la fecha de caducidad del oficio que consiste en ser librero. No es disparatado pensar que éste no sea imperecedero, pues tal vez no va acorde a la velocidad, y los mecanismos, de los nuevos tiempos. Quizá dentro de algunos años este oficio se una al de ser cochero, farolero, partera o campanero, y sólo sea nombrado para evocar el pasado. Si así llegara a ocurrir, acá queda constancia de la importancia del librero dentro de la sociedad y la cultura a través del ejemplo de Walter, un maestro librero.

IV. FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas citadas

Libros

Benaim, R. (ed.) (1990). *Bibidi babidi book*. Caracas: Ediciones VIA

Benavides, J. y Quintero, C. (2004). *Escribir en Prensa* (2da Edición). Madrid: Pearson Prentice Hall.

Dragnic, O. (2006). *Diccionario de Comunicación Social*. Caracas: Editorial Panapo de Venezuela.

Guerrero, G. (2008) *Historia de un encargo: «La catira» de Camilo José Cela* (1ra edición). Barcelona: Anagrama

Marín, C. (2003). *Manual de Periodismo*. Caracas: Random House Mondadori.

Márquez, G. (2010). *Yo no vengo a decir un discurso*. Barcelona: Mondadori

Masó, F. (2004). *Sabana Grande era una fiesta*. Caracas: Debate

Martínez, M. (2009). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa* (2da Edición). México: Editorial Trillas.

Mendoza, S. (ed.) (1981). *Así es Caracas*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas

Mujica, H. (1999). *El inquieto anacobero*. Caracas: Ediciones de la biblioteca-UCV

Oficina Ministerial del Transporte. (1974). *Metro de Caracas*. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, Dirección General de Vialidad.

Páez, T. (ed.) (2007). *Segundo estudio del sector del libro*. Caracas: Ediplus producción

Rama, A. (2012). *Diario 1074-1983*. Caracas: Monte Ávila Editores

Reyes, G. (1999). *Periodismo de Investigación*. México: Editorial Trillas.

Rodríguez, W. (2002). *Casi toda la verdad*. Caracas: Espasa

Rojas, B. (2010). *Investigación Cualitativa Fundamentos y Praxis* (2da Edición). Caracas: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Ronderos, M., León, J., Sáenz, M., Grillo, A. y García C. (2002). *Cómo Hacer Periodismo*. Bogotá: Aguilar.

Sabino, C. (1992). *El Proceso de Investigación*. Caracas: Editorial Panapo de Venezuela.

Salcedo, J. (2006). *Historia Fundamental de Venezuela* (11va. Edición). Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.

Santibáñez, A. (1974). *Periodismo Interpretativo*. Chile: Editorial Andrés Bello.

Silvester, C. (1998). *Las Grandes Entrevistas de la Historia* (4ta Edición). Madrid: Santillana.

Ulibarri, E. (1994). *Idea y vida del reportaje*. México: Editorial Trillas

Documentos y reportes técnicos

Universidad Católica Andrés Bello. Departamento de Investigaciones Sociales del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Departamento de Demografía. (1984). *Los migrantes del Cono Sur en Venezuela*. Caracas: IIES-UCAB

Universidad Católica Andrés Bello. Departamento de Investigaciones Sociales del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Departamento de Demografía. (1986). *Democracia, migración y retorno: los argentinos, chilenos y uruguayos en Venezuela*. Caracas: IIES-UCAB

Universidad Central de Venezuela. Centro de Estudios del Desarrollo. (s.f.). *El papel de la inmigración de científicos en la implantación de y desarrollo de la ciencia moderna en Venezuela*. Caracas: Cendes-UCV

Artículos o capítulos en libros compilados u obras colectivas

Pellegrino, A. (1986). *La inmigración latinoamericana en Venezuela: algunas consideraciones generales*. En Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos en Población (1º: Caracas: 1986) *Estado actual de los estudios de la población en Venezuela*. (pp. 84-97). Caracas: Ildis

Folletos, boletines, hojas informativas y similares

Asociación Matemática Venezolana (2000). *Ciencias y exilio en América Latina el caso de los matemáticos uruguayos en Venezuela*. [Boletín]. Caracas: Rodrigo Arocena.

Fuentes hemerográficas citadas

Periódicos

Caballero, J. (1982, 9 de febrero). Sinceramente hubiera preferido ser Hamlet. *El Nacional*, p. C-14.

Crespo, L. (1987, 29 de noviembre). Al filo de la palabra. *El Nacional* en Papel literario, p.1

Colmenares, H. (1993, 30 de diciembre). La literatura intentó “mirar hacia adentro”. *El Nacional*, p. C-1

Fermín, D. (2012, 20 de marzo). La Feria del Libro dividió opiniones. *El Universal*, p. 3-2

Hernández, A. (2008, 28 de julio). “Hemos perdido al ratón de librería”. *El Universal*, p. 3-12

Pérez, M. (1976, 8 de julio). La librería es un sitio donde pasar una buena tarde de un sábado. *El Universal*, p. 1-17.

Rebrij, L. (1983, 20 de noviembre). Walter Rodríguez, algo más que un librero. *El Aragueño* en Primer Día, p. 1.

Rebrij, L. (1999, 12 de abril). La importancia de llamarse Walter. *El Universal*, p. 3-14

Roche, M. (2011, 14 de febrero). La tardanza en piar. *El Nacional*, p. C-3.

Tablante, L. (1993, 11 de abril). Caricaturas de visita. *El Diario de Caracas* en Domingo Hoy, p. 26.

Tucker, E. (1985, 10 de febrero). Walter Rodríguez, una “lectura” en su existencia. *El Diario de Caracas* en El Diario Literario, p. 35

Vestrini, M. (1982, 9 de febrero). Durante 90 minutos Borges firmó y divagó. *El Diario de Caracas*, p. 16

Vestrini, M. (1983, 25 de agosto). El dólar paraliza la industria editorial del país. *El Diario de Caracas*, p. 22.

Vidal, J. (1991, 5 de mayo). Diario en gerundio. *El Universal*, p. 4-2.

Wettstein, G. (1988, 22 de enero). Triunfa un librero nuestro. *Brecha*, p.27.

Revistas

Niño, W. (2004, febrero). Radiografía de una avenida. *Exceso*, 171, pp. 40-47.

Fuentes electrónicas citadas

Libros

Caetano, G. y Rilla, J. (1987). *Breve Historia de la dictadura (1973-1985)* [Libro en línea]. (2da. Edición). Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo. Disponible:

[http://www.memoriaenelmercosur.edu.ar/wp-content/uploads/2009/05/breve_historia dictadura.pdf](http://www.memoriaenelmercosur.edu.ar/wp-content/uploads/2009/05/breve_historia_dictadura.pdf) [Consulta: 2012, Mayo]

Campiglia, N. (1971). *Montevideo, población y trabajo* [Libro en línea]. Editorial Nuestro Tierra, Montevideo. Disponible: http://www.periodicas.edu.uy/Nuestra_tierra/pdfs/7-Montevideo_Poblacion_y_trabajo.pdf [Consulta: 2012, Mayo]

Universidad de la República de Uruguay, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Instituto de Economía. (1969). *La crisis económica* [Libro en línea]. Editorial Nuestro Tierra, Montevideo. Disponible: http://www.periodicas.edu.uy/Nuestra_tierra/pdfs/Nuestra_tierra_24.pdf [Consulta: 2012, Mayo]

Videos de You Tube

Anima Films.[Consulta: 2012, mayo]. *Tupamaros, la fuga de Punta Carretas*. [Archivo de video] Disponible: http://www.youtube.com/watch?v=J_ugv6la54w

Sitios de información

Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (2003). *Entendiendo la economía informal en Venezuela* [Página web en línea]. Disponible: <http://white.oit.org.pe/proyectoactrav/pdf/cecide.pdf> [Consulta: 2012, junio]

La Vanguardia (s.f.). *Premios y concursos* [Página web en línea]. Disponible: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1986/09/17/pagina-54/32887676/pdf.html>
[Consulta: 2012, junio]

Universidad Católica Andrés Bello (s.f.). *Manual del tesista de Comunicación Social* [Página web en línea]. Disponible: <http://www.ucab.edu.ve/teg.html> [Consulta: 2012, Mayo]

Lugares web

Centro de arte. (n.d.) Disponible: <http://centrodeartelosgalpones.com/centrodearte.html>

¿Quiénes somos? (n.d.) Disponible: <http://www.trasnochocultural.com/quienessomos.php>

Redes sociales

Contras, L. (2011) *Ya no hay más Lectura*. [Mensaje en foro]. Disponible: https://www.facebook.com/note.php?note_id=10150096249484121&id=1344621446
[Consulta: 2012, junio]

Cubillán, H. (2011) *Lectura, o el ocaso de las librerías en Venezuela*. [Mensaje en blog]. Disponible: <http://humbertosilvacubillan.blogspot.com/2011/02/lectura-o-el-ocaso-de-la-librerias-en.html> [Consulta: 2012, junio]

Material audiovisual citado

Burton, T. (Director) y August, J. (Guionista). (2003). *El gran pez*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Jinks/Cohen Company

Oteyza, C. (Director) y Garmendia, S. (Guionista). (2000). *Caracas, crónica del siglo XX* [Documental]. Caracas: Archivo Bolívar Films, Serie Temática

Fuentes bibliográficas consultadas

Libros

Benedetti, M. (1978). *La casa y el ladrillo*. México: Siglo XXI.

García, G. (1986) *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile*. Bogotá: Oveja negra.

Henríquez, K. (ed.) (2011). *Las palabras de El Buscón. Memorias de una librería 2003-2009*. Caracas: Editorial Equinoccio.

Lovera, R. (1992). *El ojo que lee*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Montenegro, J. (1989). *Crónica de Caracas*. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal.

Padrón, L. (2002) *Boulevard*. Caracas: Casa de la poesía J. A. Pérez Bonalde.

Páez, T. (ed.) (2005). *Primer estudio del sector del libro*. Caracas: Ediplus producción.

Seijas, H. (2002) *Cruz del Sur una librería, una revistas, una causa*. Caracas: Fundarte.

Varder, A. (1985). *Estado e industria editorial: ¿Por qué no se vende el libro en Venezuela?* Caracas: Fundarte.

Vidal, J. (1996). *Devaneos eróticos de un farandul*. Caracas: Panapo.

Vidal, J. (1997). *Fósforos de la impudicia*. Caracas: Panapo.

Zago, A. (1998). *La rebelión de los ángeles*. Caracas: WARP ediciones.

Trabajos de grado

Andrade, V. (2004). *Sabana Grande. Punto de encuentro*. Trabajo de pregrado no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

De Abreu, L. y Dos Reis, A. (2008). *La patria bohemia que nació derrotada*. Trabajo de pregrado no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Ramírez, D. y Velásquez, A. (2006). *Características de la buhonería en el sector informal de la economía: caso Sabana Grande-Área Metropolitana de Caracas*. Trabajo de pregrado no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Rengel, M. y Rodríguez, R. (2009). *Aproximación al índice de trabajo decente de los trabajadores informales ubicados en la gran feria de Sabana Grande*. Trabajo de pregrado no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Fuentes hemerográficas consultadas

Periódicos

Boon, L. (1993, 23 de octubre). Positivas las perspectivas del libro para 1994. *Economía hoy*, p. 16.

Castellanos, I. (1995, 24 de mayo). Más que un editor el Estado debe promover el acceso al libro. *Frontera*, p. 8-b

Colmenares, H. (1987, 9 de julio). El arancel al libro es un error histórico. *El Nacional*, p. C-16

Colmenares, H. (1993, 14 de mayo). Cámara del Libro insiste en luchar contra impuesto. *El Nacional*, p. C-16

Fermín, D. (2012, 20 de mayo). ¿Adiós a las librerías? *El Universal*, p. 3-7.

Jiménez, M. (1988, 14 de enero). Para ser el mejor librero una vida no basta. *El Nacional*, p. C-16

Matheus, R. (1999, 5 de Octubre). Estrangularán a la industria editorial si la obligan a pagar impuesto sobre la renta. *Abril*, p. 19.

Nuño, J. (1993, 6 de junio). El perverso mundo de los “comics”. *El Nacional* en Papel literario, p. 3.

Rappa, R. y Yépez, G. (1993, 9 de septiembre). Libreros calculan en 22% impacto del IVA sobre los precios actuales. *Economía hoy*, p. 27

Zambrano, M. (1993, 19 de mayo). Nace nueva década para la Cámara Venezolana del libro. *El Globo*, p. 28/Arte.

Revistas

Allen, A. (2008, junio). La trayectoria de Cavelibro en pedazos de historia. *¿Qué leo?* Año 6, número 54.

González, J. (2002, octubre). “Si concibes la librería como un negocio más pierdes la amistad con el libro”. *Debates IESA*. Vol. VIII, número 2.

Mestre, M. (2003, junio). Foro-entrevista con varios de los ex presidentes de Cavelibro y con su actual dirigente. *¿Qué leo?* Año 2, número 15.

Parra, J. (2011, noviembre). Walter Rodríguez: el rostro atemporal del librero. *Sala de Espera*. Año 10, número 100.

Rivero, M. (1995, diciembre). Walter Rodríguez el compromiso de la reelección. *Tinta libre*. Año 2, número 3.

Rivero, M. (1996, noviembre). «Venezuela en el GIE». *Tinta libre*. Año 3, número 5.

Rodríguez, W. (1995, diciembre). Seguridad ante todo. *Tinta libre*. Año 2, número 3.

Fuentes electrónicas consultadas

Libros

Aljanati, D., Benedetto, M. y Perdomo, W. (1970). *Artigas* [Libro en línea]. Editorial Nuestra Tierra, Montevideo. Disponible:

http://www.periodicas.edu.uy/Nuestra_tierra/pdfs/Los_Departamentos_17.pdf [Consulta: 2012, Abril]

Benedetti, M. (1960). *La tregua* [Libro en línea]. Editorial sudamericana, Buenos Aires. Disponible: <http://www.bibliocomunidad.com/web/libros/Benedetti,%20Mario%20-%20La%20tregua.pdf> [Consulta: 2012, Mayo]

Millán, J. (2009). *La lectura en España. Informe 2008: leer para aprender* [Libro en línea]. Federación de Gremios de Editores de España, Madrid. Disponible: <http://www.lalectura.es/2008/barandiaran.pdf> [Consulta: 2012, Mayo]

Morales, F. (1969). *Fútbol: mito y realidad* [Libro en línea]. Editorial Nuestra Tierra, Montevideo. Disponible: http://www.periodicas.edu.uy/Nuestra_tierra/pdfs/Nuestra_tierra_22.pdf [Consulta: 2012, Abril]

Publicaciones periódicas

Celaya, J. (2012, 17 de Julio). Usted ya no lee ni escribe como antes. *El País* [Diario en línea]. Disponible: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/07/16/vidayartes/1342469862__997252.html [Consulta: 2012, Julio]

Leyes

Ley del Libro (República Bolivariana de Venezuela). (1997, 21 de abril) [Transcripción en línea]. Disponible: <http://legal.com.ve/leyes/C198.pdf> [Consulta: 2012, Marzo]

Redes sociales

Barragán, L. (2011). *Antes del cierre*. [Mensaje en blog] Disponible: <http://lbarragan.blogspot.com/2011/02/la-tardanza-en-piar.html> [Consulta: 2012, junio]

Cazorla, C. (2011). *Anécdotas de Borges*. [Mensaje en blog] Disponible: <http://catalina-elblogdecatalina.blogspot.com/2011/06/anecdotas-de-borges.html> [Consulta: 2012, junio]

Pineda, J. (2011). *Librería Lectura*. [Mensaje en blog] Disponible: <http://kuainabaida.blogspot.com/2011/01/libreria-lectura.html> [Consulta: 2012, junio]

Seijas, H. (2011). *Los libros y el régimen*. [Mensaje en blog] Disponible: <http://sesquipedaliahsp.blogspot.com/2011/03/los-libros-y-el-regimen.html> [Consulta: 2012, junio]

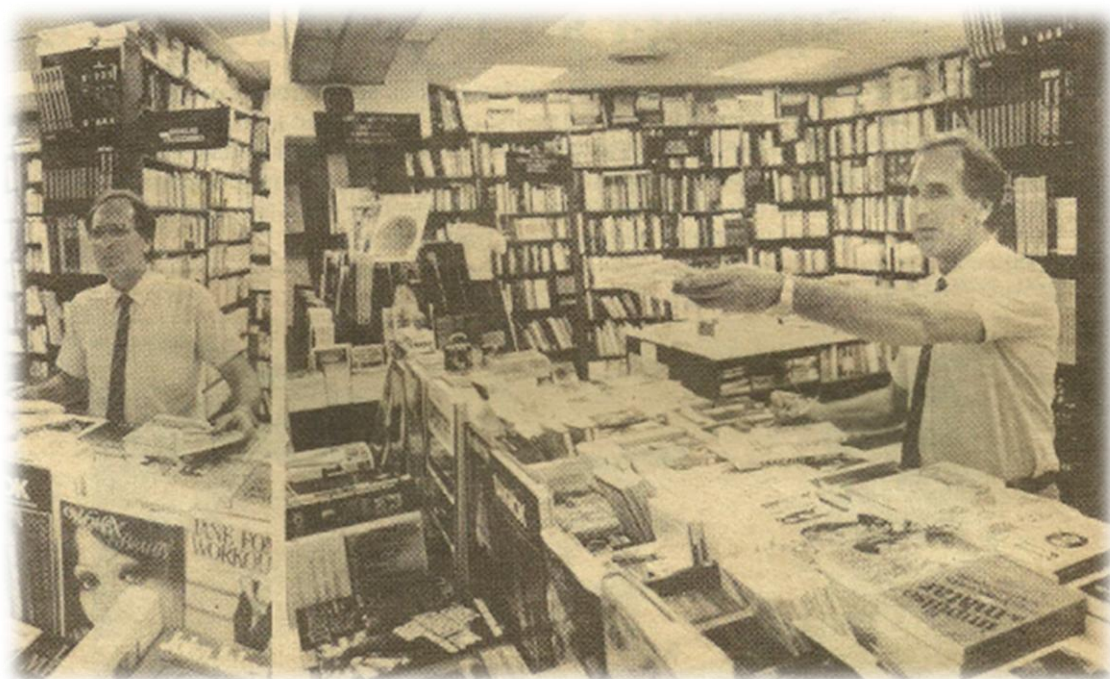
V. ANEXOS



De arriba abajo y de izquierda a derecha los librereros: Raul Bethencourt, Suma; Arturo Garbizu, Uno; Graciela Plaza, Supermercado del libro; Cristina Guzmán, Cruz del Sur; Luis Ballón, Galería del Libro; Nunziata Carmelo, City Park; y Walter Rodríguez, Lectura. Foto tomada de *El Universal* en fecha: 03/07/1976



Walter Rodríguez, Jorge Luis Borges y María
Kodama caminan por el Centro Comercial Chacaíto.
Foto tomada de *El Nacional* en fecha: 09/02/1982



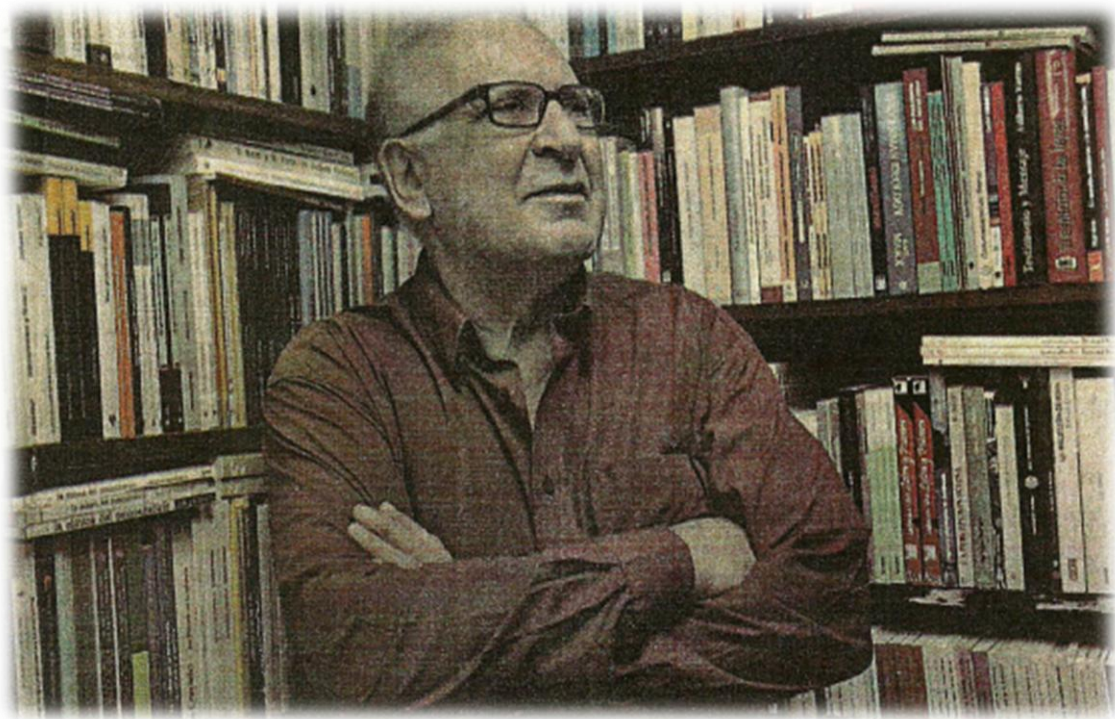
Walter Rodríguez en la Librería Lectura. Frente a él la mesa de novedades. Foto tomada de *El Diario de Caracas* en fecha: 10/02/1985



Walter Rodríguez, presidente de Cavelibro; José Antonio Abreu, ministro de la Cultura y Gustavo Luis Carrera, escritor venezolano en la II Feria Internacional del Libro de Caracas. Foto tomada de *El Nacional* en fecha: 30/12/1993



Walter Rodríguez departe con un visitante en Lectura.
Para el momento de esta foto ya la librería se ubicaba
en el sótano 1 del C.C. Chacaíto. Foto tomada de *El
Universal* en fecha: 12/04/1999



Los últimos años de Walter en la librería
Lectura. Foto tomada de *El Universal* en
fecha: 24/07/2008



El 17 de enero de 2011 así luce la librería Lectura. Este fue el último día que abrió sus puertas. Cortesía de Luis Barragán.



Los empleados de la librería embalan todo. Ya no hay más Lectura. Cortesía de Luis Barragán.



Esta es la última foto de una librería con 60 años
de historia. Cortesía de Luis Barragán